Accessions
116533

Shelf No.
D.160.27

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

First Edit.

LA ESTAFETA DEL DIOS MOMO.

EL REVERENDISSIMO P. Maestro Fr. Hortensio Felix Parauicino, Predicador de su Magestad, Comissario General dos vezes en Andaluzia, y dos Provincial en Castilla, de la sagrada Religion de la santissima Trinidad, Redencion de Cautiuos.

AVTOR ALONSO GERONIMO DE SALAS Barbadillo, criado de su Mag.

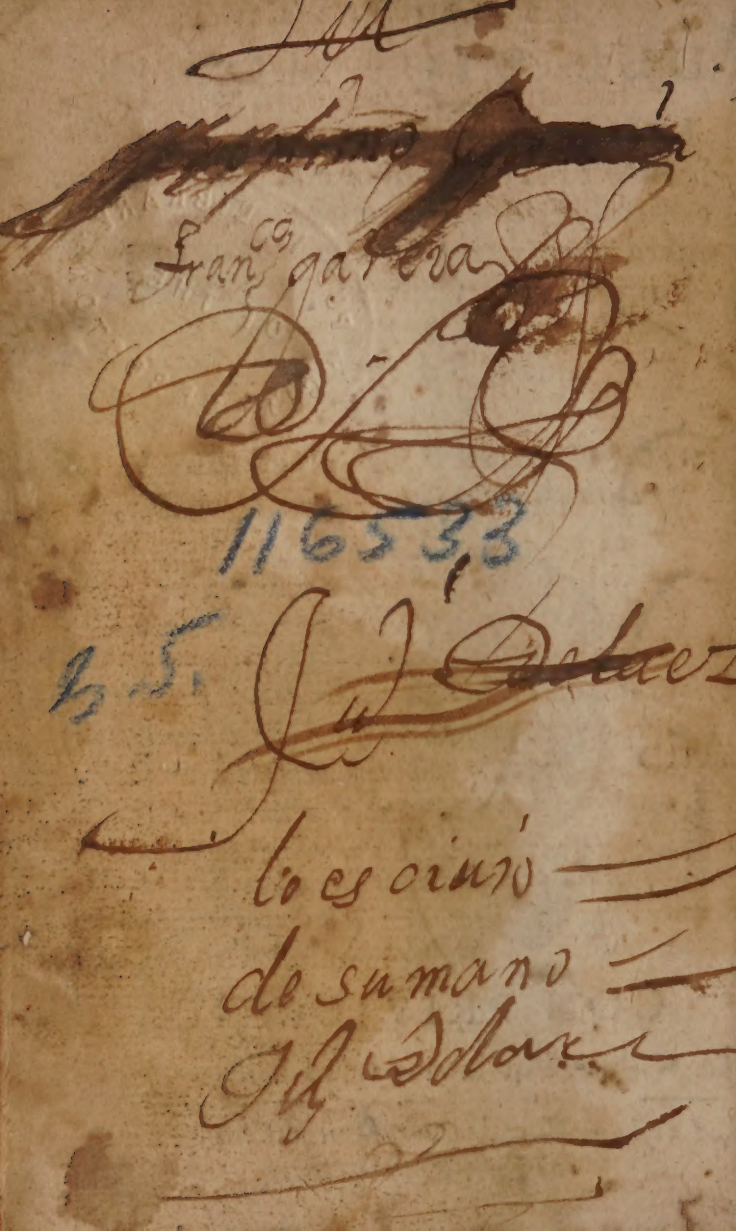
Año 1627

2563

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Iuan Sanchez.

A costa de Iuan de Carrasquilla. Vendese en la Torre de Santa Cruz.



Suma de priuilegio.

TIene priuilegio Alóso Geronimo de Salas Barbadillo, criado de su Magestad, para que por tiempo de diez años, el, o la persona q su poder huuiere pueda imprimir este libro intitulado, *Estafeta del Dios Momo*, so pena de incurrir en las penas cõtenidas en el dicho priuilegio. Su fecha en Madrid a 20. de Agosto de 1627. años. Refrendado de D. Sebastian de Contreras, y despachado en el oficio de Francisco de Arrieta.

ERRATAS.

Fol. 11. pag. 2 lin. 8. estudios, di, estudiosos, fo. 14 p. 1. l. 6. formoso, di famoso. f 16. p. 1. l. 14. lo, di, la, fol. 18 p. 2 l. 5 empeño, di, di, empeço, fol. 20. p 1. l. 17. Potas, di, Poetas, fol 22. p. 2. l. 17 y no valdre; di, y no me valdre, fol. 30. p. 2. l. 24. conursando, di, conseruando, fol. 31. p 1 l. 5 estatua, di, estatura. fol. 39 p. 1. l. 13. familia, di, familla, fol 49. pag. 2. l. 6 y tentò, di intentò, f. 68. p. 2. l 23. desprecio, di, desperdicio. fol. 109 p 2. l. 10. en la misma, di, de la misma, fol. 135. p. 2. lin. 8 orio, di, brio, fol. 155. p. 2. li. 3. arroftrò, di, arrastro, fol. 166. pag. 1. li. 14. actos, di, doctos, Este libro intitulado, La Estafeta del dios Momo, con estas erratas corresponde con su original de que doy fe. En Madrid a 25. de Nouiembre de 1627. años.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Francisco de Arrieta Escriuano de Camara de su Magestad, de los q̃ en su Real Consejo residen, certifico, q̃ auiẽdose visto por los señores del dicho Real Consejo vn libro intitulado, *La Estafeta del dios Momo*, compuesto por Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, criado de su Magestad, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro, a quatro marauedis, y al dicho precio y no mas mandaron se vendiesse, y que esta fé de tassa se pusiesse al principio del, para que se sepa el precio a que se ha de vender, y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores, y apedimiento del dicho Alonso Geronimo de Salas Barbadillo di el presente. En Madrid a treinta de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y siete años.

Francisco de Arrieta.

Aprouacion del Maestro Ioseph de Valdiuielso, Capellan del serenissimo señor Infante Cardenal.

EN Este libro intitulado la Estafeta del dios Momo, que me mando ver el señor Doctor don Iuá de Mendieta, Vicario general en esta Corte, y que escriuio Alôso Geronimo de Salas Barbadillo, no hallo cosa dissonante al sentimiento Catolico de nuestra santa Madre Iglesia, ni en ofensa de las mas recatadas costumbres: cuya aprouacion es fuerça que sea Panegirico fertilissimo de las alabanças de su dueño, pues lleua su nôbre despertador de las mas ilustres, y mas floridas, conocido tâto, como venerado de los espiritus mas bizarros, a quiẽ parece q̃ para este, como para los demas libros, cortò la pluma el ceño de

Marcial, con la qual sin tiznar las personas fiscaliza los vicios, no menos que el ingenioso que picante, como de si mismo lo dize el mal sufrido Cordoues: *Hunc seruare modũ nostri dicere libelli, parcere personis dicere de vitijs*: parece digo, que le cortò la pluma, y aũque le consultò el animo en lo sazonado de los chistes, en lo chistoso de los motes, y en lo delgado del ingenio: los que sabẽ los estiman; los que desean saber los estudian; y todos los admiran. En la licẽcia que pide es interessado nuestro idioma, pues le crece frases y honores, y assi la juzgo justificada. En cinco de Iunio de 1627.

El Maestro Ioseph de Valdiuielso.

Licen-

Licencia del Ordinatio.

NOs el *Doctor don Iuan de Mendieta, Vicario general de la villa de Madrid y su partido, &c. Hemos hecho ver, y examinar este libro intitulado*, La Estafeta del dios Momo, *y no ay en el cosa contra nuestra santa Fè Catolica, ni buenas costumbres, y assi por lo que a nos toca se puede imprimir. En Madrid a siete dias del mes de Iunio de mil y seiscientos y veinte y siete años.*

Don Iuan de
Mendieta.

Por su mandado.

Iuan Perogila Notario.

Aprouacion del P. Fr. Iulian Alca, Predicador general de la sagrada Orden de la santissma Trinidad.

Muy poderoso señor.

POr comission de V. Alteza he visto este libro intitulado, *La Estafeta del dios Momo*, su Autor Alonso Geronimo de Salas Barbadillo criado de su Magestad, no tiene cosa que dissuene a sentido Catolico, antes con natural ingenio en lo entretenido, mira a la reformacion de las costumbres: la inuencion es ingeniosa; el estilo aseado; lo picante modesto: venso en el con vigilancia hermanados lo vtil del espiritu con lo casto del entretenimiento, que es lo que se deue atender en libros deste genero: y y cierto que he admirado siempre esta atẽcion en tanto numero de libros como su feliz y fecundo ingenio deste Autor ha sacado a luz, deue V. Alteza hazerle la merced que pide. Assi lo siento en el Conuento de la santissima Trinidad, calle de Atocha, en 20. de Iunio de 1627. años.

Fray Iulian Abarca, Predicador general.

AL R.P.M.Fr. HORtensio Felix Parauicino, Predicador de su Mageſtad, Comiſſario General dos vezes en Andaluzia, y dos Prouincial en Caſtilla, de la Religiõ ſagrada de la Santiſsima Trinidad Redencion de Cautiuos.

NO he podido (o P. Reuerẽdiſsimo) hallar camino para el deſempeño de tantas obligaciones, pues conſagrar a v. Reuerendiſsima eſtas rudezas de mi plama: y admitirlas con ſereno ſemblante, no es obligar yo, ſino entrar en nueua obligacion, que a todas las paſſadas excede, porque ſi en v. Reuerendiſſima concurren (como los mas iluſtres ingenios lo confieſſan) las ma-

yores

yores luzes de la erudicion, y de la eloquencia, que le puede dar el estudioso mas presumido, que no sea mas recibir, que dar? Pues las horas que v. Reuerendissima ocupare leyendo estos borrones (supuesto que ningunas tiene ociosas) las ha de vsurpar a si mismo, y darme aq̃l tiẽpo precioso, q̃ gastado consigo, fuera como siempre, padre de grãdes, y prodigiosos partos. Podra aspirar el Sabio mas ambicioso a mayor laurel, que tener a v. Reuerendissima atento algunas, aunque breues, horas? Hazaña ha sido, y solo hazaña de Capitanes santos, y de pocos, parar al Sol en su curso. Pregũto, serà menos blason para mi suspender al sol de los ingenios en lo mas ardiente de su carrera, y reduzir a silencio, y atenciõ los sagrados rayos, que a todos tienen atentos? Honrosa vanidad serà entonces la mia, y no culpable, si cõ este fauor engendrare pre

sun-

ſunciones ingenioſas: conforme a eſ
ta verdad, quando pongo eſte libro
a los pies de v. Reuerendiſsima, no
llego a ofrecer ſacrificio, ſino a rece
bir corona. Siẽdo eſto aſsi, de q̃ me
ſeruirà eſta acciõ, pues me empeña
mas, quando procuro deſempeñar-
me? Sea pues vna confeſsion publi-
ca, vna voz agradecida, y eterna de
lo que deuo; no porque eſto le au-
mente a v. Reuerendiſsima mas glo
ria, ſino por deſcanſo de mi volũtad
vencida. Dexe yo a la poſteridad eſ-
ta memoria de mi reconocimiẽto,
porque no me acuſe de vicio tã feo
(como es la ingratitud) la prudẽcia
de los bien atentos. Todo mi fin, es
hazerme eſpaldas yo a mi propio, y
boluer por mi reputacion. Segun eſ
to la dadiua para mi es, no para v.
Reuerendiſsima con que podre de-
zir, que me quedo con lo miſmo q̃
ofrezco. Aun no ſon eſtos mis mayo
res miedos, pues rezelo, q̃ ſe leuãte
al-

alguna tempestad calúniadora, acusandome los circunspectos, porque presento a v. Reuerendissima libro, cuya materia ellos haran mas yocosa, y ent etenida de lo que suena: peligro es este. que a no ser tan comun, pudiera temerse mucho, mas templanse los horrores destas sombras, en su misma antiguedad, pues acometiendo a muchos espiritus gentiles, las vencieron, y burlaron. Tengo valientes padrinos en exemplares ilustres: no es mi proteccion vulgar, sino Augusta, y grande. Al mayor Monarca de la tierra consagro Marcial sus Epigramas. Quien duda, que reconociò aquel Principe docto, que en muchos de aquellos donayres se escondian grandes misterios, y que agradeciò el presente, mas que con liberalidad de dadiuas, con hazer lugar (entre tantas ocupaciones) para leellas, estudiallas, y repe-

tillas.

tillas. Tal nos sucedia con nuestro gran don Luys de Gongora, puesto dos traìamos en la memoria sus agudezas inimitables, porque passaua en muchas dellas el conceto a mas de lo que dezia el exterior sonido, juntando a vn mismo tiẽpo en nuestros semblantes la risa, y la admiracion. Demas de que essos ingenios Principes no se oluidaron de las veras, antes dixeron algunas de tanto peso, que pudieran oy trasladarse al pulpito. Parece q̃ digo lo que no es, y q̃ hablo mas con el deseo, que con la verdad, pues aduiertan. Vno de los Oradores Euangelicos (mas graues, y doctos de nuestros tiempos, en vn libro suyo de Sermones, que anda impresso, tan aceto, q̃ se multiplicã las impressiones cada dia) se vale en vno dellos (y para ocasion bien importãte) de aquel verso de Marcial, q̃ dize: *Ista facit ille Deos, qui rogat, ipse facit.*

Q ij

Quisierá ellos que todo fuera desta calidad, y valor, y no aduierten que el Poeta ha de enseñar deleytando, y que por esta causa se le deuen mayores gracias a su artificio, pues llamando a que le escuchen con lo exterior de los donayres, esconde en lo interior lo agrio de la reprehension seuera: con alteza, y breuedad lo dixo aquel Principe de las Musas Toscanas.

Cosi alegro fanciul porgiamo aspersi
de soaui licor li orli del vaso.

Mas busquemos de las puertas adentro nuestra defensa, y hallaremos sobradas armas. Al Marques de Poça Presidente de Hazienda, ilustre Caballero en sangre, y en ingenio, dedicò Mateo Aleman el libro intitulado Guzman de Alfarache, en aquellos tiempos tan seueros de Felipe Segundo. Miguel de Ceruantes illustrò sus escritos a la sombra del Excelmo señor Conde de Lemos,

Pre-

Presidente de Indias, Presidente de Italia, Virrey de Napoles, y Gentil hõbre de la Camara de Felipe Tercero, a quien sobre tantos titulos hizo mayor su virtud, y modestia: y cõ ser tan Christiano, que ninguno mas que el en su tiempo frequentò los Sacramentos, se entretenia mucho cõ este genero de estudio, y sus professores, a quien diò la mano, y algunos gozan oy (por su proteccion) de honradas comodidades. Mis borrones se han esclarecido con la luz de grandes Principes: y creciendo mas esta dicha (cõ ser las señoras Damas de Palacio veneradas como deidades) no se desdeñò la señora doña Policena Espinola hija del Excelẽtissimo Marques honor de Lvguria, y terror de Flandres, no se desdeñò (digo) de amanecer con su luz el libro que intitulè don Diego de Noche. Aun me parece, que cõ todo lo dicho no sossiegan los malcontentos

tos, y que reſponden, que nada haze fuerça, porque todas eſtas perſonas ſon ſeglares, aunque grandes Principes, y v. Reuerendiſsima oy Prelado de ſu Religion, y Predicador Euãgelico, y Real, en el mayor Pulpito que la Chriſtiãdad tiene. Aqui ſe preſenta Vicente Eſpinel con ſu libro del Eſcudero Marcos de Obregon, y dize, que le dedicò al Illuſtriſſimo ſeñor don Bernardo de Rojas, y Sandoual, Arçobiſpo de Toledo, Cardenal, Inquiſidor General, y del Conſejo de Eſtado, puerto de todas las neceſsidades, y verdadero padre de pobres, y (con ſer en las virtudes vn ſegundo Eugenio, o Ilefonſo) le recibiò ſin eſcrupulo, y premiò al Autor, mandando que ſe le ſeñalaſſe vn tanto cada dia, para que paſſaſſe ſu vejez cõ menos incomodidad. La miſma piedad exercitò con Miguel de Ceruantes, porque le parecia, que el ſocorrer a los hombres vir-

virtuosamente ocupados, era limosna digna del Primado de las Españas. No lo ignorã estos, que mas lo fiscalizan, sino que todo aquello q̃ no pueden hazer, quanto interiormente lo embidian, en lo exterior lo desprecian: de modo que de lo q̃ en ellos es insuficiencia, nace el delito de los que tienen mas ingenio. En todos tiẽpos fue culpa el saber mas, para aquellos que (intentando saber) hallan que cada dia saben menos. Yo conoci vn hombre muy pequeño, q̃ acusaua por fealdad la gentileza de los hombres bien dispuestos: y al fin le confesso a vn confidẽte suyo, q̃ quisiera auer nacido muger para poderse poner chapines. Tales son estos? tal es su dolor, porque ya que tienen el ingenio enano, no hallan camino por dõde puedan calçarse chapines el ingenio. De dõde se sigue, que muchas de sus obras impressas despues de auer dor-

mido en las librerias largo sueño, so lo siruen de hazer mas barato el papel a los especieros. Mucha melancolia es esta, P. Reuerédissimo, dexemoslos, y padranse ellos, que yo no podré rendirme a no celebrar a quien es tan constante en ayudar a los caydos, que parece que en el hazer bien tiene teson y coraje. Mas ya las Musas llegan a socorrerme, ellas cantaran cõ voz menos indigna la eleccion de v. Reuerédissima, quando obligada su Sagrada Religion de su dotrina, y piedad, se postrò a llamarle segunda vez el dulce nombre de Padre: Dizen assi.

SYLVA.

O Magnanimo Hortẽsio o Sol cõstãte,
q̃ al q̃ vna vez das luz, jamas la nie-
Cuyos rayos modestos no tiranos, (gas
(Vnico efeto de sus resplandores)
Son mas luzientes, que fulminadores.
O tu, a quien las Estrellas preuinieron

Hasta

Hasta el nombre eloquente,
Pues Roma oyò este nobre con respeto,
Y admirò la facundia del sujeto,
Mas fue sombra elegante, y profecia
De la gran luz q̃ a España naceria:
O erudicion fatal, o doctos hados!
Desde el mas culto siglo exercitados
En ilustrar hasta de Hortẽsio el nõbre!
Fue Mantua Patria del mayor luzero
Del resplandor Latino,
q̃ aunq̃ mortal, tres vezes fue diuino,
Y oy Mãtua es patria en ti de aq̃l portẽto
Principe en dos diuinas facultades,
Poeta mas valiente, que ambicioso,
Y Orador, quanto culto Religioso,
Pues jamas te llamè, que me faltasses,
Oy que te llamo para ti, no puedes
Faltar a ti, y a mi; de ti confio
O ingenio ingenuo, y Genio fiel del mio.
Ya en el florido Toro
Febo (huesped de Venus) lisongeaua
Los campos con las hojas, y las flores,
Que como son lisonjas los amores
Al dueño del Palacio amitar quiere,

O quan grande prodigio resplandeces,
Mientras prodigioma, mas enriqueces.
Cisne eres en el canto
Exemplar, y profetico,
El mas culto el mas docto,
Dime quien (aunque tu no lo presumas)
Quien no ha robado de tus alas plu-
Adornanse con ellas, (mas?
Y encubrir tanto el robo solicita,
Que acusan lo que imitan,
Siendo ya ingratitud, lo que fue robo,
Y quanto el robo pudo ser loable,
Tanto la ingratitud es formidable.
Tu risueño desprecias la vengança,
Para triunfar tambien con la modestia,
Y si invencible a todo assi te opones,
Seran victorias todas tus acciones.
Crezcan, y crece tu, pues nos ofrecen
Tus ramas sombra tanta,
Que alli cõ deleytoso horror assombra
Ver, q̃ dã igualmente fruto, y sombra,
Siendo fruto tambiẽ la sombra bella,
Y fruto mas precioso,
Pues se abriga con ella el virtuoso.

Hasta

Hasta aqui las Musas, de quié v. Reuerendissima es centro sonoro, Padre lucido, y Maestro sin afectació, a quien yo me deuo todo, y de quié siempre me confessarè obligado. Guarde nuestro Señor a v. Reuerendissima los años de su misma fama; que pues ha de ser eterna, hasta lo mas que puede llega mi deseo.

Alonso Geronimo de
Salas Barbadillo.

ELOGIO EN HONOR de Alonso de Salas Barbadillo, por don Gabriel Bocangel y Vnçueta.

DESDE Que España sossegò triũfadora de las iras de Marte, sustituyendo a los grauados escudos escritas laminas, a las belicas trópas harmonicas liras, empeçaron los ingenios a competir con sus propios animos a sombra de los laureles que antes los coronarõ. Dexò nuestra edad a las passadas ser solo anteriores en tiẽpo, no madrugando oy tarde para ser la primera, puesto que la vida no la haze el numero de los dias, sino el empleo. Alto argumento desta verdad (entre los felicissimos que atesora España) se muestra el

Autor

Autor presente; pudierame desuiar la pluma en tal prueua, auerse propagado la lisonja entre los hóbres con tan tirano dominio, que la justa alabança aun en los juizios mas libres tenga enfrenada; pero quádo la causa es tã notoria, diferente miedo embarga los acentos, que es no parezca embidia la mediana alabança, como quiera q̃ no es menos enemigo del q̃ merece quiẽ defrauda cõ tibias vozes la aclamacion que el embidioso, si del todo la calla. No hare con inutil muestra de estudios cõputo deste Poeta excediẽdole a otros, por mas que me lo persuada el mas moço (no el menor) de los Plinios, quando dize alabarse

poco,

poco lo que no ſe compara: cõtencion eſtrañada de Ouidio, quando las Muſas deſdeñaron cõpetir con las hijas de Pierio. *Turpe quidem contendere erat, &c.* Batallõ de mas ocioſos elogios que eſte, y diſputa mas larga q̃ la atenciõ colerica del q̃ lee: ſi que expondre la mas peligroſa verdad, que jamas fiarõ los meritos a la diſcrecion, y credito del tiẽpo. Diez y ſiete libros deue la erudicion Eſpañola a Alõſo de Salas, q̃ cada vno logrò el acierto de todos. No ſe doliera Tulio del q̃ ſin diſpoſicion, adorno, ni dulçura eſcriue: ni Petrarca con mayor donaire igualaria el precipicio a la pluma al que no pudeparar corriẽdo cueſta abaxo,

ſi am-

si ambos vieran oy reduzida la esfera Politica, Moral, y Economica a disimulados institutos. *Verborum* (dize Famiano) *in eo vim, ac varietatẽ animaduertite, in sententijs pondus momentumque cõsiderate, in decoro personisque effingendis, atque assimilandis, ingeniũ multiplex variumque perpendite: præcepta demum, nam hic nõ desunt, instruendæ vitæ in memoriam reuocate.* Y esto texido con admirables sales, de que si abundan sus escritos mas serios, no es por vnica propẽsion del Autor, en que algunos quieren solamente ensalçarle, sino por ver tan desmayada la virtud, que apenas endulçando las orlas del vaso, le es potable el azibar de los preceptos:

ceptos: *Bonos medicos qui cùm absynthiũ propinãt, præluto melle poculo, fallunt, imitatus est.* Menos se deue atender el ciego impulso de algunos, que infieren menor constancia en el natural de nuestro Autor, por la estraña diferẽcia de assumptos que emprẽde, pues assentado que la inuenciõ (glorioſa parte de toda obra) tiene como imitadora de la naturaleza, mayor merito en las instancias de su variedad; nada encarece assi su estimacion, como vnir las materias distintas y separadas a vn organico todo; assi como los miembros (aũque diuersos) estan ligados en consonancia vniformissima al cuerpo: *Ne igitur* (dize Pedro Galã-

dio)

dio) *eum qui tot res dissiparas, & genere distantes, vinculo tamen naturæ inter se colligatas, nec aliter ad eũ quem quærimus perficiendum, quàm flores, & succos diuersorum generũ ad mellis suauissimum saporem necessarias, per stricta fronte, tanquã confusum, aut prolixum vituperemus.* Pero no atiẽde la Embidia a meritos acumulados, antes procura con afectado desvelo ceuarse en escrupulos veniales reprouando por ellos no solo la obra, sino al Autor, parece que lo dize oy Plauto:

Ita sunt omnes nostri cives, siquid benè
Facias, leuior pluma gratia est;
Si quid peccatũ est, plũbeas iras gerũt.

Hasta aqui (no sin prudente silẽcio) he reusado entrar en materia

teria de que solo el ingenio del Autor me sacaria, ponderar digo la facundissima afluẽcia (*velut exundanti gurgite*) con q en repẽtino ardor inflaman su pecho todas nueue Musas. Qual numero prõpto de sus vozes no pudo ser altissimo logro de profũdas meditaciones? A quien adjudicaria mejor el comun aplauso aquellas palabras entonces deuidas a Platon: *Adjicio enim, quod si Apollus humana lingua loqui voluisset, non alia quàm eius lingua fuisse locuturum?* Quando hallò bastãte expresion el acento a los sagrados furores, si a ser Argos de vozes aun quedaria mudo? O siglo auaro en que viue segũdo Homero, sino tan desualido como

mo

mo el otro, de quien refiere Lãdino que recitaua a precio sus versos, vendiẽdo a vezes la gloria de auerlos escrito, por lo menos querelloso del poder, y que a no ser mayor su modestia, que su quexa, pudiera hazer concẽto al cãto, en q̃ Ludouico Arioſto reprehende los Principes, q̃ en execrable culpa de su elecciõ expẽden sus facultades con Arpias lisonjeras polillas del honor y la mesa, en vsurpaciõ de la desnuda virtud, y en confusion de los sequaces della. A fè, q̃ no preguntasse a estos ingenios Euripides (hablãdo de la eloquencia) *Reginã à nobis hodie turpiter negletã, quo ore excusauimus?* No porq̃ la virtud desee algo fuera de si

mis-

misma, q̃ consigo esta contẽta. Tu pues varó insigne, inmortal entre los mortales, viue, viue no mas, pues ya a tus dias no les queda q̃ ser mejores, sino muchos; admite la escusa de todos los premios, si todos por breues te huyen; alabate en tus mismas obras, y yo entre tanto dire cõ Seneca: *De libro tuo plura scribã, cum illũ retractauero, nunc verò parùm mihi sedet iudicium, tanquã audierim, non legerim; sine me & inquirere; non est quòd verearis, verum audies. O te hominem felicem! quòd nihil habes propter quod quisquam tibi tam longè mentiatur, nisi quòd etiam vbi causa sublata est, mẽtimur, & cõsuetudinis causa.* Vale.

LA

LA ESTAFETA DEL DIOS MOMO.

EL Dios Momo, fiscal de las acciones de los mas superiores dioses, aquel que se atreuio a mirar con ceño las obras mas perfetas de la naturaleza, fue desterrado del cielo, porque se determinò vn dia a reprehéder las bizarrias amorosas de Iupiter, tan en publico, y con tanto escandalo, que mas fue satira que reprehension, sin aduertir, q̃ los Principes soberanos se indignan mas con tan inaduertidas aduertencias, y que no es este el ca-

mino por donde ſe ha de buſcar ſu emiẽda. Acogioſe al ſagrado de Neptuno, dios del mar, y hermano de Iupiter, que le recibio muy bien: porq̃ ſiempre los parientes mas cercanos ſon los mayores emulos; y eſta regla ſe verifica mas en los grandes Principes. Alli eſtuuo algunos dias bien quiſto, en virtud de ſu ſilencio, haſta que reconociendo, que aquel era el imperio de las aguas, y que ſegun la dotrina de los Poetas, tenian lẽguas, y no poco murmuradoras, le parecio que eſtaua entre los ſuyos, y tan ſuyos, que preſumio q̃ aquel Reino le tocaua a el de juſticia. Cõfioſe de Eòlo Rey de los vientos, que como ſoberuios y altiuos bramaron, alterando la ſagrada paz de los profundos mares: bramarõ, digo, aſsi como penetraron la platica, y empeçaron a pelotear con vna y otra ola al dios deſuanecido, tan deſuanecido entonces, que por eſta parte derecho tenia

a rei-

a reinar en los mismos que le injuriauan. Arrojaronle tan alto, que casi dieron con el en el cielo, de donde auia salido, y boluio cõ el mismo impetu a baxar tanto, que se hallò en la puerta de los infiernos, que tan grandes distancias abreuian con su caida, los que no saben conseruarse en la felicidad que no merecieron: llamò, y abrieronle luego, porque alli la entrada es tan facil, quanto la salida imposible. Plutó, dios de las riquezas, y del infierno (en que se verifica, que este hospedaje es el mas propio de los ricos, pues todo es de vn mismo dueño) Pluton pues le recibio con los braços abiertos, porque como alli van todos lleuados contra su voluntad, se alegrò de que este se le huuiesse entrado en casa sin que le llamassen, y le parecio, que desde entõces adquiria aquel meson mejor fama. Callò por algunos dias Momo, (que siendo tan opuesto a su natura-

leza el silencio) hallò, que de todos los condenados del infierno era el quien mas padecia, con que se desengañò de que en aquel lugar nadie podia estar gustoso. Boluiose pues a su naturaleza (que es gran trabajo andar vna persona, por vna parte espoleada de vna inclinacion libre, y por otra oprimida del miedo) encòtrose con Minos, juez sin apelacion del tribunal de los cõdenados, y de platica en platica murmurò algunas cosas del Rey de las chimeneas, y tizones, que entendidas por el, tanto mas le dolieron, quãto las hallò ser mas verdaderas; y como la vengança (sea vno de los mayores potẽtados del infierno, y consejero de quien aquel Monarca del ollin, y del humo haze grãde estima) tratò luego de tomar satisfacion suficiente de aquel licencioso. Entendio Proserpina el peligro, y auisando a Momo le dio passo para que hiziesse con seguridad la fuga.

Ad-

Admirauase la infernal canalla, y tenia razon (si allà la puede auer,) de q̃ siendo las mugeres tan singulares artifices de mentiras, huuiesse fauorecido tãto al que se preciaua de tratar verdades siempre; y fue la causa, porq̃ aquellas eran aparentes, y ofensiuas. No se espantauã menos del dios Momo, pues sabiendo que el cielo no se las auia sufrido, queria que el infierno se las aplaudiesse. El aunque melancolico, no desconfiado; porque siẽpre los desuergonçados suelen ser muy animosos, tomò postas para los Reinos de la luz, y de la ciencia, que con breuedad le pusieron en la ciudad del Parnaso, cabeça dellos, y corte del serenissimo Apolo, que le recibio con no pequeño gusto, y satisfacion de sus cortesanos, porque como todos eran sabios y virtuosos, tanto mas deseauã oir verdades, quãto estauan mas lexos de poder ser reprehẽdidos. Sintio luego aquel dios

malsin grande hastio entre aquella nobilissima compañia; tanto porque no descubria q̃ castigar cõ la lengua, como porque sentia, que quando hallasse algunas leues culpas, no se ofenderian aquellos varones perfetos del auiso y aduertencia, y su mal animo siempre tiraua mas a la injuria, que a la enmienda. Por esta causa (con sabiduria y consentimiento de Apolo) se ausentò del Parnaso por algunos dias a titulo de dar vna buelta a todas las Prouincias de la tierra. Grande es la ponçoña de vna mala lengua, pues cõ auerse derramado tanta por el cielo, y el infierno, aun le queda a Momo bastante cantidad para apestar el mũdo. Peregrinò por el largos dias, de cuyos sucessos varios no me toca a mi la narracion, porque seria desamparar mi principal assumpto, si me embaraçasse con tan grãde y tan costoso empeño. Intentò con algunos medios restaurar la gracia de Iupi-

ter;

ter; pero hallando la empressa muy dificil, boluio a presentarse al gran padre de las Musas, a quié refirio en presencia dellas, y de muchos ingeniosos, y doctos cortesanos por mayor toda la jornada, reseruando las particularidades para audiencias menos publicas. Dixo pues en suma: Que auia dado vna buelta a todas las Prouincias de la tierra, y que entre todas, la que mas le auia satisfecho era España, y exclamò diziendo: O lucidissimo Apolo! o gran padre! esta es la primera vez que mi lengua se enciende en alabanças; esta es la primera; esta. Ninguna vi, que con mas verdad professase la Religiõ verdadera; ninguna en su defensa mas constante. Aquel grande y fiel amor para con sus Principes, arde aun en los pechos de los mas pleueyos, arde y crece. Crece tanto, que los varones mas comunes desta nació, los de mas humilde y vulgar origen, compiten,

y aun excedé en esta virtud a los mas generosos de otras Prouincias. Bien se que no te digo en esto cosa que ignoras. Tu mismo, o sagrado Febo, eres quien mas la conoces, y la aprueuas; porque siendo forçoso que des vna buelta a todo el mũdo cada dia, elegiste a España por vltimo termino de tu jornada; y en ella (segun los Poetas dizé) tienes tu lecho, y reposas: dando nos a entender con esto, q̃ solamente entre los Españoles ieales pueden dormir los grãdes Principes seguros. Por todas las demas naciones del Orbe passas los ojos abiertos, con ardiente, y fatigado desuelo; aqui solamente los cierras, y en ocio satisfecho y seguro descansas. Sus hazañas son prodigios; ya sin fauor ninguno restaurandose de la tirana esclauitud de los Agarenos; ya nauegando mares desconocidos, conquistò alguno dellos vn mundo en menos tiempo, que el mas famoso de los Capitanes

Ro-

Romanos vna ciudaden la misma Es paña,de quien recibio glorioso apellido.Siempre han peleado cótra los infieles,siempre. Apenas acabarõ cõ fin glorioso la guerra de los Moros en el Reino de Granada; quando se desterraron de su patria, y dieron a sentir a los Antipodas idolatras, quã to cortan las espadasen los braços de los Españoles inuencibles Luego q̃ empeçò a gozar los dulces alagos de vna biẽauẽturada paz descubrio prodiga,y prodigiosamẽte la amena fertilidad de tanto ingenio, que abraçando en breue tiẽpo todas las artes, no solo ignorarõ alguna, antes bien fueron de todas maestros.Mas quien duda, que como duermes entre ellos les pagas el hospedage con dexarles la mejor parte de tus tesoros. Verdad es, que entre la gente ciuil me enfadarõ algunos pocos, que estãdo agenos de calidad, ingenio, letras, y virtud, se dexan lleuar de diferen-

tes

tes errores, siendo risa de los otros. No me atreui yo a dezirles mi sentimiento con ser de los mas, amigo, y familiar; porque esta gente es tan briosa como incorregible, y no boluiera a tu presencia con semblante tan decente como cõuenia. Quisiera pues, que me permitiesses despachar vna estafeta a España, para darles aduertécias con la mucha libertad, que en ausencia se toma la pluma, ya que en presencia tuue la légua tan cobarde: de q̃ védra a recibir esta nobilissima Prouincia vn beneficio grande; y deste tu serás el dueño principal, y yo el ministro: digo principal dũeño, porque quãto escriuiere, lo lleuaré a q̃ lo castigues cõ tu doctissima censura. Hasta aqui Momo. Durò el silẽcio algũ espacio, porq̃ Apolo satisfecho, y gozoso con las alabãças de España, estaua tan suspenso, y diuertido en ellas, q̃ creyò, que lo dicho hasta alli era el exordio, y que apenas auia

passa-

passado del principio de la Oracion. Al fin restituido, dio al huesped los brazos, y las gracias, y le rogò que descansasse: mas como boluiesse a importunalle, sobre la licencia que le auia pedido para despachar la estafeta a España. Viendo Apolo, que supuesto que se le auian de comunicar las cartas, primero q̃ se despachassen, podia escusar, que en ellas no se perdiesse la reuerẽcia, y decoro a las personas insignes, se rindiò agradablemente a su ruego. Preuinose luego Momo de muchos escriuientes liberales, y en pocos dias gastò tanto papel, que desde entonces corre en el subido precio que oy le vemos. Acudiò a la presencia de Apolo con tanto volumen, que temiò la empressa, y assi cometiò su examen a diferentes censores, que auiendo le condenado la mayor parte de las cartas, le permitieron el despacho de la estafeta con algunas pocas. Llegò con

ellas

ellas a España, y diolas a los dueños para quien venian: destas, parte se ocultaró, y parte se publicò. Las que se publicaron, recopilò vn amigo curioso, su nõbre es el ingenioso Montano, que me las dio para que las estampasse (como lo hago) con algunas pocas suyas, bien que de diferente materia. Era Montano varon en cuyos estudios, y costumbres no tuuo la reprehension lugar; las firmas, y aun el estilo diran los dueños.

EPISTOLA I.

A Fideno ministro de la despensa de vn señor de titulo Italiano en Madrid.

SEñor Fideno, si V.m. vende en su despensa (como se dize) gato por liebre, seran vna misma cosa el vendido, y el vendedor. Aunque ya

venda

venda liebre, ya gato, siẽpre serà vna vna cosa propia, el vendedor, y el vendido: V.m. vino de Roma a Espaẽa con el dueño a quien sirue, y assi no es mucho q̃ vn gato Romano sea tan hermoso gato. Con tener tãto que guardar en su casa no tiene perro que se la guarde, y es, q̃ como liebre le teme, y como gato le aborrece: y finalmente, no le ha menester contra los ladrones, porque si a estos huuiera de morder, empeçara por su dueño. Estàse V.m. en su rincõ hecho vn Potentado de insolencias, tiranizando los vicios de todos. Pesa sallo como los cerniceros; mide peor, y agua mas el vino que los tabarneros; mas como se ha de boluer a Roma, responderame, que entonces ira a Roma por todos. Todos los de su casa se tratan de señoria, sin admitir la merced, y es justo; porque no es bien que se llame en aquello que hazer no saben. La razon porque los señores destos tienen los

se ofendẽ de q̃ se la digã, es porq̃ presumen, q̃ quãdo se la dizen se la pidẽ. Pareceles, q̃ en dexando de ser merced salierõ dela obligaciõ de exercitalla, y antes biẽ, entrarõ mas en ella. Mas bueluome a la despensa: señor Fideno, hurte V.m. y robe a los Españoles en sus casas, haga caudal con su mismo caudal, que si ellos dan tan buenas cuchilladas como blasonã, gẽ til estocada de puño les pega V.m.

Momo.

EPISTOLA II.

A Corbulo arbitrista preso en la carcel publica por casado tres vezes.

DEspues de auer dado V.m. señor Corbulo tantos arbitrios, (y todos malos) aceptò para si el peor, pues casarse tres vezes, mas fue

fue arbitrio del demonio q̃ suyo. Pudo ser que eligiesse este para si, como en penitécia de las culpas que cometia con los demas en daño de todos. Recibio V.m. tres dotes, y desperdiciolos en poco tiempo: gozò de tres mugeres donzellas, q̃ oy quedan desamparadas, sin haziẽda, y sin marido. Viendose en tanta confusion quiso boluer las espaldas, y en esto dio a entender, que ellas eran el caudal cõ que auia de pagar todas sus deudas: mas no le permitieron que las boluiesse, porque los q̃ le echaron mano se las haràn boluer a su tiempo muy contra su volũtad. Cierto que me parece, que en estos negocios siẽpre an duuo espaldas bueltas, porque para cometer culpas tan insolentes, no pudo auer cara tan libre que las hiziera rostro; por lo menos a la verguẽça se las boluio, y assi culpas que se cometieron a espaldas bueltas, biẽ es que a espaldas bueltas se paguen.

Quede

Que de galas ha tenido V.m. y quê sobradas, mas agora solo le sobràran jubones encarnados, porque cada dia le bestira vno nueuo el jubetero de la galera. Era V.m. muy amigo de buenos bocados, y principalmente de pescados frescos, y assi ha hecho por donde le embien a la parte que los engendra y cria. Acà comialos V.m. muchas vezes sin rondalles la puerta, y allà los rondarà la puerta, y los comera muy pocas. Todas tres mugeres lloran por V.m. y mas la primera, porque aunque galeote ha de quedar por fuerça su marido. Su paseo serà con grande aplauso, porq̃ le espera todo el pueblo; los hõbres para escarmẽtar en su castigo; las mugeres para echalle maldiciones; y los muchachos para tirarle melones, y pepinos: aunque si son pepinos los mas melones, de qualquier modo llouerán pepinos sobre su cabeça y espaldas. Si su intento fue juntar ha-

zienda

zienda por este camino, gentil hazienda ha hecho V.m.

Momo.

EPISTOLA III.

A Melampo insigne verdugo, que tenia escuela publica de su oficio.

COmo has puesto, ò Melãpo, sin horror, sin escãdalo de ti mismo tan inhumana, tan sangriẽta escuela? Tu enseñas (o fiera atrocidad) a dar por arte a los hombres, aquello mismo a que mas condenados estan por su naturaleza: mas diras, que tu solo das dotrina para los delinquentes, y esta muy en su fauor, pues buscando los vn modo de morir, tanto menos penoso, quanto mas breue; todo aquello menos mueren, que menos viuen en la agonia de la muerte. Quexaste de tu fortuna, pues dizes,

qué por falta de fauor no has llegado a ser protoberdugo en la Corte, plaza que la han ocupado otros con menos meritos: nunca auia creido que la fortuna fuesse tan ruin, que se ensuciasse hasta en agrauiar a los verdugos habiles. De donde se infiere, que ella es el verdugo de todas las habilidades buenas y malas, pues en siendo habil hasta vn verdugo la ofende; juras q̃ esto te tiene desesperado, y yo he dado en vna malicia, y es, que crestan amigo de ahorcar, q̃ te quieres ahorcar a ti propio. De parecer soy, que si lo has de hazer, que no lo põgas en otras manos, pues razon es que tu tambié gozes del fruto de tus vigilias, y estudios; assi los llamas tu, y te fundas, en que assi se llaman tambien los de los Medicos, matando qualquiera dellos mas en vn dia, que tu en muchos años. Has echado tu maldicion a tu hijo el mayor, porque no quiere heredarte el oficio, y engañaste,

gañaſte, porque ſi enſeña a leer niños, aquel rato que los açota, no ay mas verdadera imagen tuya. Demas de que ſi agora ſe entretiene açotando a los muchachos, quiça ſe enſaya para açotar deſpues a los hombres, porque todas las coſas tienen ſus grados, y ſiempre ſe paſſa a lo mas, de lo menos: no te deſdeñes de tener vn hijo hombre de letras, aunque deletreadas, que yo ſe mas de vn letrado que las ignora. El cobarde mas valiéte eres de tu tiépo, porque has muerto a muchos valientes, y todos atraicion: Dizes, que ahorcas con grande guſto a los aſſeſinos, y es, porq̃ como eſtos hazé oficio del matar, te parece que te vſurpan el oficio: con los ladrones te mueſtras mas piadoſo, por ſer eſta la culpa por donde entraſte a ſer verdugo. Mira qual es tu oficio, pues ſiendo caſtigo de todos los delinquente, tambien es caſtigo tuyo: bien ſe vee, que no

has oluidado que en tu tiempo recebiste açotes, y por cuenta, pues que la tienes tan grande en darlos, y es q̃ te parece, que buelues lo que recebiste. Eres casado segunda vez, y tienes vna suegra que te atormẽta; de modo, que en esta vida a nadie le falta, ni vn alguazil que le persiga, ni vn verdugo que le mate. O suegras, suegras, ved quien sois, pues vna de vosotras es oy el verdugo, del que se tiene por el mayor de los verdugos; conforme a esto, Melampo, si murieres antes que tu suegra, ya que tu hijo no quiera ser heredero de tu oficio, en ella tendras sucessor. Dios te la guarde para vengança de todos aquellos a quien con tu oficio atormentas.

Momo.

EPISTOLA IIII.

A Don Iuan, cauallero en sangre, insigne mas, por la virtud y estudios, residente en Estremadura.

AViſame V.m.(ſeñor don Iuan) por eſta vltima ſuya, la muerte de aquel gran Teologo Eſpañol, fiel imagen del diuino Africano: al fin murio el Licenciado Andres Laurécio, Cura propio de ſanta Marta, y en el la mayor luz que oy tenian las letras Sagradas. V.m. llora ſu ſoledad, como aquel que ha perdido vn amigo, y yo mi orfandad, como el q̃ verdaderamente ſe halla ſin padre. Otra vez digo ſin padre, pues como tal àm paraua mis eſtudios, y aliuiaua mis cuidados: llorarèle ſiempre mucho, y quando llegue a ſer mas, ſiempre ſerà poco. O quã eſclarecida dexa a

su fama con sus virtudes, y quan ilustre serà de oy mas España por sus escritos: mas gran dolor! postumos se han de dar a la estampa, sin la assistẽcia de su correccion, que les inspirarà nueua vida: pero serà bien, que por esto los perdamos? Podran passar por tal injuria los estudios? Ya tanta çobardia, mas serà objeciõ del animo afrentosa, que recatada prudencia; yo assi lo acõsejo a su hermano el Doctor Francisco Mateo Fernãdez, hermano al fin de tan grande hermano en todo, de quié dixera (si la opinion de Pitagoras no fuera tan vana) que viuia en el aquel superior espiritu del Principe de los Filosofos: mas ya q̃ esto no, bien podre afirmar, que en el està su dotrina mas auentajada, porque aun aquel erudito Cordoues (que le comentò con tanta aclamacion de los dõctos) no penetrò tan allà los altos secretos del prodigio de la humanidad pereçedera: de mo-

do,

do, que si Aristoteles en el no viue, en el se copia; mas si en el viue aquel doctissimo hermano, reuerẽciemosle a el solo, cõmo a entrambos: veneremos epilogada la sabiduría de dos tã doctos en vno, ya doctissimo; que yo mas para mi cõsuelo, que por que dello necesite la memoria, del que muriendo, viue a mas luz. Yo pues te ruego acompañes la piedra de su sepulcro, con este mas que elegante verdadero Epitafio, dize assi;

EPITAFIO.

Suspendete en tu camino
(Passagero) que estas son
Las cenizas de vn varon,
Fiel imagen de Agustino.
Con ingeniosa piedad,
Rica de docta eloquencia,
Mucho le imitò en la ciencia,
Y mas en la santidad.

Amigo don Iuan, pues eres tan piadoso como docto, mira mas al afecto que a la eloquencia. Dios te guarde.

Montano.

EPISTOLA V.

A Sergesto, que auiendo estado algunos años en las Indias, quando boluio hallò muerta a su muger.

FViste, o Sergesto, a buscar a las Indias con que sustentar tu muger, y familia, y quando boluiste hallaste, que ya la muerte te auia redimido de esse cuidado. Antes tenias muger, y no hazienda con que sustentarla, y agora buelues con hazienda, y no hallas aquella por quié la fuiste a buscar. Con dos infelicidades saliste de España; casado y pobre; con dos felici-

felicidades buelues de las Indias, rico, y viudo: con la muger que perdiste toda tu haziẽda era poca (tan prodiga era) con la hazienda que traes, hallaràs muger y hazienda. Mucho deues a las Indias que te hizieron rico, pero mucho mas a la muerte, que te ha hecho viudo. Las Indias te cõstituyeron bienauenturado con lo q̃ te dierõ; y la muerte mucho mas cõ lo que te quitò; de modo, que algunas vezes se dá mayor dadiua con lo que se quita, que con lo que se dà. Dizes, que a la ida te sucedio en el mar vna gran tormenta, y que la buelta fue con gran bonança; y era, q̃ quando ivas dexauas a tu muger viua, y quãdo boluias, ya estaua dõde no te podia atormentar; pronostico fue aquella serenidad de la que te estaua guardada, en el estado de vna viudez rica. Dos vezes tomaste puerto en España: la vna, quando saltaste en tierra; y la otra, quando te dieron la

nueua

nueua de la muerte de tu muger, q̃ es te fue el de tu verdadero descãso. Di zẽ algunos que llorafte, con q̃ les parecio, que faliendo del, te boluias al mar: no seria como la del mar el agua de tu llanto, porque aquella es amarga, y la que lloran los que embiudan siempre es dulcissima: su intento es acabar de matar cõ ella las pequeñas reliquias q̃ del amor les quedã. Luto se puso tu persona, mas no le dijste a tu familia; ya yo sabia que venias de las Indias, pero esta miseria me obligò a que lo creyera mas; por Dios que me parece que buelues mas pobre de lo que fuiste, porque si antes de lo poco que tenias gozauas, y aora de lo mucho no te sirues, esta es mayor pobreza: finalmente tu naciste para ser esclauo; antes lo eras de tu muger, y aora de tu dinero: si la querias bien, aquella esclauitud era dulce, y noble; pero esta infame, y pesada; conforme a esto las Indias no te

dieron

dierõ riqu.za, fino cuidado; no er s señor, fino guarda. De ti nos guarde el cielo, y haga de ti lo que mas fuere seruido.

Momo.

EPISTOLA VI.

A Renato cantor formoso, y pescador de cãna.

TRata V. m. (señor Renato) con los dos mas inconstantes, y fugitiuos elemẽtos: al viento encomienda la voz, y al agua el ançuelo. En el viento trae cõpetencia con las aues; y en el agua pone assechanças a los peces: alli es guerrero, noble, y del i toso; y acà es alguazil, juez, y verdugo. De la voz se sirue tacádola por la garganta, y de los peces haziendolos entrar por ella: la voz sustenta al alma; los peces al cuerpo. Singular varon es V. m. porque todos los hombres

bres tienen vn oficio, y aun muchos, y todos para ſolo ſuſtẽtar el cuerpo, y V.m. vnico, ſe exercita tambien en oficio que le ſirue de vanquete al alma. Dire con verdad, que pocas vezes hemos viſto en vn ſugeto, ſatiſfechos igualmente eſtos dos compañeros: porque los que del cuerpo ſe acuerdã, del alma ſe oluidan: los que al alma regalan, al cuerpo deſpreciã. Con eſta dulce vnion alegres alma, y cuerpo; al cuerpo gouierna el alma, y al alma obedece el cuerpo. Por cierto que es V.m. el mayor muſico deſte ſiglo, pues ha templado el alma, y el cuerpo de modo, que juntos hazen conſonácia, y armonia; tal vez ſiruiendole a V.m. de inſtrumento la propia corriente canta, y juntamẽte peſca, cõ que el le ocaſiona a exercitar a vn miſmo tiempo entrambos oficios. Si las aguas y los peces ſe paran a oirle cantar, mal los paga V.m. a los peces la liſonja con quitarles la vida:

vida. Mas ay, a si se auian de pagar todas las lisonjas, para desterrar del mundo la peste infame de los lisonjeros.

Momo.

EPISTOLA VII.

A Doña Fili, dama interesable, muy amiga de salir al campo en todos tiempos.

TAn grande tomajona es V.m. (señora doña Fili) que aun al cãpo se sale a tomar; los inuiernos el Sol, las primaueras las flores, los veranos el fresco viẽto, y los otoños las frutas saçonadas; de todo daremos la razon. Toma V.m. el Sol con gusto por lo que se parece al oro, y porque le engendra: las flores por hazerse niña; el fresco viento, para darnos a entender, que aun el viento con ser tan ligero no se libra de sus manos,

pues

pues siépre toma del, y siempre mu
cho: las frutas saçonadas, tal vez las
toma por golosina, y tal vez, por có-
seruarse en la mala costumbre del to
mar. No toma V.m. el azero, porque
no le ha menester la que con tã bue-
nos azeros toma. Es muy deuota de
santo Tomè, y sin ser estudiosa (por-
que nunca lo son las mugeres) jamas
se le cae vn tomo de las manos. Por
tomar, se tomarà V.m. con el mismo
diablo, aũque el no tiene que tomar
en V.m. pues toda es suya: pesadum-
bres jamas las toma, mas con lo que
toma a todos, a todos las dà. Tambiè
toma V.m. el hierro como el oro,
porque yo se quien la dio las rexas y
balcones de su casa, con que tomò
entonces al hierro a precio de otro
mayor: conforme a esto no se llame
V.m. doña Fili, sino doña orin, pue
que todos los metales toma. En l
Prouincia de Portugal està vna ciu
dad llamada Tomar, de quien si V.m
n

no fuera Castellana afirmara, que era natural, y vezina: mas como si aquel Reino es la monarquia dulce del rapaz desnudo podia nacer en el vna dama tan mercenaria de sus deleites? Mucho se toma V.m. y mucho se dà; y si con lo que se dà, se toma, dexemos lo aqui, porque para escriuir sus dares y tomares, seria menester vn larguissimo tomo; y yo antes eligiria ir desterrado a la isla de santo Tomè, y viuir con aquel pueblo negro que la habita, que proseguir, haziendo lo blanco negro de nuestros chistes tomados.

Momo.

EPISTOLA VIII.

A Paladio, pobre y desuanecido hidalgo, residente en vna aldea, continuo caçador de liebres, y gran letor de libros de cauallerias.

APrende V.m. (señor Paladio) en don Belianis de Grecia a rõper lanças, y es tan mal aguero para sus calças, que ellas andan siempre rotas, y hasta aora ninguna lança ha rompido. Aeusanle los villanos de su aldea de muy mentiroso, y yo le disculpo, porque aprende a mentir en dos escuelas. La vna, es la caça, inuẽtora siempre de fabulas, y sueños: la otra, la continua leccion de essos libros caualleresços, y andantes. De dia hecho capitan de sus galgos, mata liebres cobardes, y fugitiuas: de noche

noche leyendo libros fantasticos, vè muertes de ferocisſimos Gigantes. Los del lugar le juzgan por hombre encantado, porque como de dia ſe retira al cãpo, y de noche a ſu eſtudio, pienſan que ſe ha hecho inuiſible. Eſpantãſe, y no poco, de vèr, que no ſe ha dado mucho a la cetreria, porque por lo deſuanecido, biẽ puede V.m. tener imperio ſobre todos los vientos: blaſona generoſos antepaſſados, afirmãdo, que deciende de Lain Caluo, y Nuño Raſura; lo caluo en ſu cabeça lo vemos; lo raſura, mas en ſu veſtido, que en ſu barba; porque es muy propio de hidalgos tã prolixos traer la ropa raida, y la barba eſpeſſa, con que parece que el roſtro ſe eſcõde en ella, como auergonçado de vèr tan deſuergonçado al veſtido. Y es tãta la eſpeſura barbona de ſu ſemblante, que por ella ſe pudiera ſalir a caça, y a fè que no le faltara a quien tirar. Notable familia es la ſuya, vn

moço, vn rocin, dos galgos: de modo q̃ es mas padre de familia de brutos, que de hombres: el tal siruiente limpia la talauera del basar, y le pesa del pequeño afan que tiene en pulilla; porque pocas vezes se afea, y siẽpre poco. Los galgos, si miẽtras mas flacos son mas ligeros, viento han de ser los de V.m. que no galgos, tan sutiles los pone la hambre: mas transfiereseles esta sutileza del cuerpo, al ingenio tanto, q̃ les dà modos de viuir agudissimos, porque se salen sin V.m. al campo a hazer bien para si mismos, caçando a sus solas, y comiẽdolo tambien. He pensado, que como pariẽtes se auian de tratar los hidalgos y los galgos, porque los hidalgos, siempre por lo flaco parecen galgos; y los galgos por lo que tiẽ de mas generosos entre los otros canes, bien puedẽ llamarse hidalgos. Dizen que esto de la caça en V.m. es mas necessidad, que deleite, porque

fino caça, no come. Conforme a esto temple V.m. las arrogancias (señor don Paladio) que quien tanta liebre come, no puede ser valiente, ni aun desearlo ser.

Momo.

EPISTOLA IX.

A Don Fadrique, Cauallero residente en Valladolid, nobilissimo por la sangre, y mas por los continuos y virtuosos estudios.

POr esta vltima q̃ tengo de V.m. me auisa, que està de partida para Galicia, y que le lleuan allà la deuocion, y la curiosidad; la deuocion por visitar el sepulcro sagrado, de aquel glorioso Patrõ de las Españas, donde reposan sus soberanas cenizas a pesar de las vanas calumnias de al-

gunos emulos desta Catolica Monarquia: al fin reliquias preciosas de aquel grande Apostol, que nos enseñò la Fè, que siempre hemos confessado, y defendido, siendo de los primeros en recebirla, y de los mas costantes en cõseruarla. La curiosidad, porque sola esta parte le resta a V.m. por vèr en España; parte bien illustre por tantas familias nobles, y antiguas, dificultosissimas para contadas, (tan grande es su numero) y dignas de no passarse en silẽcio, mas no es su lugar este. Tuuo V.m. desde tiernos años grande piedad, y empeñò a saber tan presto, q̃ no se quando ignorò: amanecieron la virtud, y el ingenio tan temprano, que quando niño, solo en la edad lo parecia; crecieron estas amenissimas flores, y ya son fruto, quanto vtil copiosissimo. Por estas partes he amado a V.m. siempre con animo cãdido, sin afectacion, sin lisonja, y sin cautela: y assi para animallo

mas

mas a esta jornada, le aduierto, que hallará en la nobilissima ciudad de Santiago al Reuerendissimo señor don fray Fernando de Vera Obispo de Buxia, y Gouernador en lo espiritual, y temperal de aquel Arçobispado; cuya sangre heroica, deducida de los sereníssimos Reyes de Aragõ, le haze descendiente de todas las familias Reales de la Europa, teniendo por antecessores grandes Santos, a quién la Iglesia venera, y magnanimos Principes, a quié las historias admiran. Estos altos dones de la fortuna no los ha deslucido su generosa naturaleza, porque patrocina (como el que en todo linage de letras es doctissimo) a los que con virtud se aplican a los estudios. Su feliz gouierno, y singular prudencia le hazé digno de los mas ilustres puestos de la Republica: assi lo conocemos todos, y assi lo deseamos. Quisieramos le vèr cõ el peso de los mayores cui-

dados, y comprar todos a precio de sus fatigas vn comun ocio, vn suaue descuido. Parecerales a los vulgares que me contradigo; y pareceme; que preguntan: Que como diziendo que le amo tanto, le deseò desvelos tan costosos? Mas los sabios como V.m. no ignoran la respuesta, pues bien conoce, que los varones tan grãdes no nacen para si, sino para todos; suya es aquella seruidumbre honrosa del imperio: ellos mandando lo q̃ està bien al pueblo, le sirven; y el pueblo obedeciendo sus propias vtilidades, mas es seruido, que imperado. V.m. quãdo le comunique, culparà estas rudas imitaciones de mi pluma; bien que esto, mas se dize por el gozo de la voluntad, q̃ con presunciõ atreuida del ingenio, V.m. le vera, y yo le tendre honrada inuidia: mas si los bienes de los amigos son comunes, fuerça es, q̃ me satisfaga de sus glorias, como el que en ellas es mas participe. De

todo

todo me dara V.m. larga noticia, por que entre amigos tan fieles, ni el que escriue la carta (aunque sea muy largo) halla cansada la mano, ni el que la recibe, por mucho que lea, siente molestia en la vista. Guarde nuestro Señor a V.m. como deseo, &c.

Montano.

EPISTOLA X.

A Coribante. Poeta que escriuia coplas para los ciegos, y atreuido censor de los ingenios cultos.

Bien es (señor Coribante) bien es, que escriua coplas para los ciegos, el mas ciego de todos los Potas. Llama V.m. sacar sus obras a luz, ponerlas en manos de los ciegos, gentil ceguera, pues quiere que sean

hermosos ministros de la claridad, aquellos que en tinieblas eternas viuen. Desengañese, y crea, que todas sus obras son perdidas, y prueuolo, pues que siempre como a perdidas las pregonan: vendense al precio de la garulla, o fruta chauacana, y assi podian dezir muy bien los ciegos, a quatro coplas, a quatro, a quatro, ya van a quatro: pregonãlas siẽpre por todas las calles acostũbradas, de q̃ se infiere bien que son delito, y no deleite; y cõ ser assi, el castigo es nuestro, y el prouecho de V.m. A quien no ha leuãtado V.m. testimonios de los Monarcas fieles, o infieles? dãdo, y quitãdo vitorias en el mar, como si estuuiera en su pluma la precision de los hados; en tomandola en la mano, todo es pintar tempestades; y es singular marauilla, q̃ cõ ser sus versos la misma tẽpestad, nũca la pintan bien. Aquella que fue tẽpestad orrible pa ra los que la padecieron, es bonança

suaue

ſuaue(ſi eſtà bié eſcrita)para aq̃llos q̃ la leen: y por el contrario, ſi eſtà mal referida, és mayor tormenta para los q̃ la eſcuchan, que lo fue para los que la paſſaró; tal nos ſucede con V.m. algunas vezes ſe paſſa del verſo a la proſa, y aqui es mas intolerable, por q̃ como es libre y ſuelta, ſe ſuelta tã-to, q̃ parece q̃ ſe ha ſoltado el diablo. Haze quadrillas de ſinonomos, ſirue-ſe de iperboles deſalũbrados: acome re metaforas duras y deſiguales, y to do es fulleria de vozes y palabras; y es tal, q̃ con eſto tiene deſuerguẽça; mas con eſto q̃ podia tener? Pues las obras inmodeſtas no pueden darnos los hõbres modeſtos. Deſuerguença al fin para cẽſurar las obras de los ingenios cultos, q̃ parece q̃ ſe hã cõfor mado en dormirſe en lavẽgança; mas yo le reſpondo por todos, q̃ o le per-donan por la baxeza de ſu perſona, o le reſeruan para q̃ la ira de algũ pode roſole haga blãco de mayor precipi-cio.

EPISTOLA XI.

A Lisis, dama hermosa, y entendida, que mentia con mucha agudeza y donaire.

MIentes con tanta agudeza (o Lisis) que el mentir en ti, mas es florida ostentacion del ingenio, q̃ vicio torpe del animo. Si mientes todo lo que sabes, imposible es que sepas todo lo que mientes: con tus mẽtiras a nadie agravias, y a todos entretienes. Estas no son mentiras, sino ingeniosidades; no son mentiras vulgares digo, sino fabulas poeticas, con que sin engañar al mundo hazes mayor la pompa de las Musas. Esto no es mentir (Lisis) sino deleitar a los hombres, y festexar a la naturaleza. Miente mas, miente por vida mia, o que bien mientes.

Momo.

EPISTOLA XII.

A Corina dama, que auiendo cenado en vn gran banquete se dexo vencer del vino.

ALegrauas (o bellissima Corina) digo, que alegrauas con la luz vencedora de tus ojos, a todos los que gozaron de tan explẽdido banquete, y alegrotè Baco, para poderse alabar, q̃ de la alegria comun, el solo pudo ser la alegria. Quando te mirauan los circunstantes tan hermosa, todos te adorauan como a segũda Venus; mas quando te oian hablar delirios tan graciosos, creian que Venus se auia transformado en Baco. A todos quantos te vieron los embriagò tu hermosura, y a ti el vino, para que nadie pudiesse blasonar que auia salido de aquel banquete con juizio.

Al

Al principio de la fiesta parecieron tus ojos dos soles, tan dulces como lucidos; y despues vnos bacanales cãdiles, aunque siépre tan hermosos, q̃ se conocio en ellos, que auia echado la belleza por otra senda, no que se auia perdido. Corriose la hermosura de verse tá borracha, y desuaneciose la embriaguez de mirarse tan hermosa: crecieron con tan valiente calor los claueles de tus mexillas, mas purpureos, y mas ardientes. Tan bella estauas, que si te consultaras entonces con el espejo, no gastaras mas afeite, que el que se vende en las tauernas. Afirmarè, que eran entonces tus labios, (y no valdre para dezillo de los priuilegios y libertades poeticas) vnas rosas fragrantes: fragrantes repetire mil vezes, pues respirauas por ellas tan noble, y oloroso espiritu; noble, y nobilissimo, por auer sido su patria aquella ciudad real, madre del Rey de los vinos Españoles;

como

como a tal le eligieron para tan yocoso combite; no vino infante, sino anciano, y caduco, para que les hiziesse caducar a todos, pues a los mas les temblauan las piernas, y se les andauan las cabeças. O milagrosa singularidad del vino, pues la vejez que a todas las cosas enflaquece las fuerças, se las aumenta. Temé algunos que te supo tambien, que te quedaràs con la mala costumbre, y para dama tan voluntariosa, no te estara mal, porque Venus, y Baco siempre fueron compañeros, y amigos; con todo esso beue menos, porque aunque en el vino hallaràs para tu semblante afeite, aumentaràs mayor incendio a tu fuego.

Momo.

EPÍ=

EPISTOLA XIII.

A Fauno, hidalgote intruso a Caualiero, que de muy vano, era muy cortes.

TV cortesia (o Fauno) siendo la mayor de quantas hasta oy han visto los hombres, es la mas insolente de las descortesias, pues presumes que nos das con ella la nobleza que con ella receibes. Quanto das, tanto deues; segun esto, paga es la tuya forçosa, no liberalidad magnanima: el modo que en ella tienes mas ofende a los de sangre generosa, que los obliga: porque si con el mismo respeto tratasa vn oficial, que á vn grã señor vienes a igualar cõ tu cortesia necia a los que hizieron tan desiguales la naturaleza, y la fortuna. Aduierte (Fauno) quanto en esta parte se dà

lo

los superiores, se llama veneracion, y respeto lo q̃ se haze con los iguales, forçosa correspondencia: solo aquello que se dà a los muy inferiores, se podra llamar cortesia. Conforme a esto mira tu quantos te son tan inferiores en la republica, y veràs con quan pocos vienes a ser cortès: demas de que en las grandes Cortes todo se confunde, y muchas vezes se hazẽ respetar mas los hombres por los puestos que ocupan, que por la sangre de donde se originan. En la Corte de España viues, y auras visto en ella, que el mas pobre escudero (sino le obligan intereses, y dependencias) no harà cortesia al mayor Principe, quãdo no espera q̃ le ha de corresponder có el mismo agtado. Algunos dizen, que en ti es medicina, y no cortesia el quitarte tantas vezes el sombrero, porque assi das lugar a que respire el mucho viento que traes en la cabeça. Enmiendate, no en la corte-

sia

sia, sino en la presuncion que con ella tienes, sino quieres prouocar las Musas satiricas, pues ya sabes que son tan impacientes, que aun los delitos de la imaginacion castigan.

Momo.

EPISTOLA XIIII.

A Don Lope, cauallero tan noble por el nacimiento, por la virtud, y por el ingenio, quanto infeliz por la fortuna.

QVando esperaua vèr respuesta de las que a V.m. escriui a Roma, me dizen que passò a Napoles, q̃ ya que le hizo la naturaleza peregrino en la virtud, y el ingenio; quiere tambien hazerle peregrinar la fortuna. Para vn animo curioso como el de V.m. mucho tuuiera de apacible este

este decreto, si estas jornadas las hiziera con libre elecciõ, y no violentado de su desdicha, mas V.m. las cõuierte con su virtud en su vtilidad, y burla los fines aduersos de las estrellas, pues a todas partes lleua que enseñar, y en todas halla que aprender; con que a vn mismo tiempo le admiran, y se admira. Admiranse todos, de que sepa tanto en tan pocos años, y admiranse mas de ver, que sabiendo tanto, se humille a ser dicipulo por sabermas. Camina V.m. por aquella alta senda de los doctissimos, que auiendo estudiado toda la vida, quãdo con larga vejez llegã a la hora de la muerte, dizen, que empeçauan a saber; mas ya V. està en parte, dõde hallarà mucho consuelo y protecciõ, si comunica al señor don Frãcisco de Paz Balboa, del Cõsejo de su Magestad, en la gran Vicaria de este nobilissimo Reino, y Consultor del santo Oficio de la general Inquisicion, va-

ron constante en las aduersidades; templado, y modesto en la felicidad; docto en todo genero de estudio, y tan candido, que con ser, como digo doctissimo, no es emulo de los doctos, sino amigo, y protector; mas todo quanto es lo deue a las obligaciones de su sangre generosa, tanto, que aunque no puede ser mas, no pudiera cumplir con menos. Soile seruidor, y amigo desde nuestros primeros estudios, y siempre hallè sus costumbres inreprehensibles, y sus estudios inimitables; consultele V.m. y descubriria (dentro de aquel recato y silencio) vn gran tesoro. No es de los publicos y ostentatiuos, que afectan con arte aplausos vulgares: huye de las alabanças comunes, porque cõ ellas se pone a peligro el sabio (si se desuarece) de parecer ignorãte. Pesadumbre y horror causan en sus oidos las aclamaciones plebeyas; la armonia que le deleita y suspẽde, es la aprouacion

cion de vn sabio: creo, que V.m. ha de agradecer al cielo las infelicidades de su peregrinacion, por auer sido instrumẽtos de tanta felicidad: yo a mayor precio la comprara; y siempre me reconociera deudor insuficiẽte. De todo me auisarà V.m. pues a mi amistad lo deue, y de su virtud lo confio, a quien guarde nuestro Señor como deseo.

Montano.

EPISTOLA XV.

A Galasio, mercader de paños y sedas, grande hipocrita, y grande moatrero.

LLeuas siempre, Galasio, por la calle los ojos baxos, y pretẽdes, ser tenido por humilde; mas esta accion se interpreta con diferẽtes sen-

tidos. Vnos dizen, que eres tan enemigo de tus proximos, que lleuas los ojos baxos por no verlos. Otros, que vas pensando traças cõ que robarnos a todos las haziendas. Otros, que huyes de mirar al cielo; como aquel q̃ ni tiene esperança de ir halla, ni lo procura. Diras, que estos son comentadores muy malicioſos, y yo respõdere por ellos, que aun no te pagan todo lo que te deuen. La capa que traes no vale lo que pisas, y espantãse todos de que la traiga tã ruin, quien a todos la quita. A titulo de ser corto devista, eres descortes, de modo, que el sombrero a nadie le quitas, mas la capa a muchos. Andas siempre cõ las quẽtas en las manos, no por rezarlas, mas por hazer memoria de las q̃ tienes con tantos. Las sedas, y paños de tu tienda quando nos visten, nos desnudan, pues dandolos a doblado precio de lo que valen, mas nos hallamos desnudos que vestidos. Tienes

en

en tu casa mucho paño de Londres, y algunos que te miran a las manos, dizē, que el alma tambien es de allà. De ninguna cosa eres tan mercader como de tu conciencia, pues nada vendes en que ella no vaya vendida. Para cobrar, aun antes de tiēpo a todos sacas el alma; notable cosa, que siendo tan grande sacador de almas, hazes con la tuya tan al cōtrario, que no la sacas, antes la metes en el infierno. Si eres tan santo, como no labras vn hospital, pues solo cō los que has hecho pobres pudieras poblalle? Mas que digo? hospitales has hecho, y muchos; pues tātas casas como por tu causa se vē pobres, hospitales son. Dizes, que en tu testamento dexaràs fundadas vnas grandes memorias; o ciego error! en la vida miserable, y mostrenco, y en la muerte vano y hostentatiuo, mucho infierno te espera. De miserable, ni vistes, ni comes, de modo, que por la hambre, y por la

desnudez, ya pareces muerto. Sueles jurar, que a penas ay hõbre en el pueblo a quien no tẽgas por tu deudor, y eres loco, porque nadie es tan tu deudor como tu mismo. Si de todos cobras tan tiranamente, y de ti no, siendo cosa tan justa; assi por lo que cobras, como por lo q̃ no pagas, te lleuarà el diablo, a el te encomiẽdo.

Momo.

EPISTOLA XVI.

A don Albaro, Caualiero nobilissimo, y estudioso, residente en Estremadura.

LAs obras del insigne Doctor Iuan Perez de Montaluan, y de los dos valientes espiritus don Gabriel Bocangel, y don Gabriel del Corral embio a V.m. Sõ los trespor

la

la poca edad florido ornamento de la patria, y por el maduro juizio, y singular prudencia, padres, y maestros de la Republica, a todos pienso obligar mucho esta vez, a V.m. con dalle las joyas que mas estimo, y a ellos con darlos a quié mas bien los sabra conocer, y venerar. Mas tãbien no dexaré de cõfessarme por deudor a todos: a ellos, porque con sus ingenios me dieron caudal para hazer ricos presentes a V.m. y a V.m. porq̃ me dà sugeto en si mismo, en quien dignamente puedo hazer dellos empleo. Desta accion no me quedarà a mi pequeña vanidad, pues saber elegir lo que esta bien a todos, mucho tiene de prudencia, y mas de buena intencion. Guarde nuestro Señor a V.m. como deseo.

Montano.

EPISTOLA XVII.

A vn musico, mecanico en las costumbres, y en la presuncion caualero vanissimo.

RIdiculo Orfeo, tanto viento de musica, y tanto humo de nobleza, mal se conforman. Bueno, presumes, que los puntos de la solfa mecanica, y los de la calidad generosa hazen vna consonancia? Solfa mecanica dixe, no porque soy despreciador de la mas sagrada de las artes, ni de sus ministros cientificos: sus perfeciones reuerencio; tus indignidades acuso, pues la lleuas de mesa en mesa, donde con la garganta ganas, lo que con ella comes. Quitate esse dõ, que aunque el cantar bien no es don pequeño, quando le arrastras por las tabernas, y beues en ellas, el del nombre se corre, y el de la voz se estraga.

El

El vno le deues a la naturaleza; y el otro a tu desuerguença; que distinció tã necia, pues en ti tã natural es la desuerguença como la voz. Tu voz es de buen cantor, la de todos dize que eres insolente; la primera causa armonia, y la segunda disonancia, que como segunda torre de Babel tu desuanecimiento se cõfunde con las vozes. Al fin te hallas con vn par de dones, llamate, ya q̃ no cauallero, donado de la caualleria. Como te vas siẽpre a cantar donde ay merienda, te llaman muchos, don merendon, y tu recibes como lisonja, lo que te dizẽ por injuria; porque este nombre, endon en pieça, y en don concluye, con que tu solo te puedes alabar de que tienes don con eco. Dizes que son tus ansias hõradas, solicitar vn habito, y casarte ricamente; entrambas pretensiones son Cruzes; la del casamiento yo te la asseguro, casamiento digo con pobreza, para que la lleues

mayor

mayor: la del habito, si al habito llaman remiẽdo, es pretẽsion culpable, pues buscas lo q̃ te sobra. Lo q̃ yo temo es, q̃ sino corriges tu lẽguage, te han de dar en la cara la que pretendes en el pecho, y llegaràs a ser comendador, mas por la nauaja de tu enemigo, que por la que ciñes al lado. Aduierte, que estas encomiendas que se traen en los carrillos, aunque se lleuan en la parte con que se come, no se come con ellas. Al fin quieres casarte ricamente? no desesperes de la empresa, si eres tan suaue en la condicion, como en la voz. Casate, que por bien que te suceda, tu lloraràs lo que hasta aora has cantado.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA XVIII.

A don Claudio, noble por la sangre, Español por la naturaleza, grande por el ingenio y por los estudios, y humilde por la fortuna. Salud.

MAYOR Dadiua deues al cielo Claudio, en las virtudes que te adorná, que pudiera ofrecerte la fortuna en las riquezas que te niega. Quieres saber quan grãde es la desdicha de los Potentados de la tiera? pues aduierte. Con ser tan ricos, viuen descontentos de los bienes que gozan, y desean mas. Con ser tan ignorantes, viuen satisfechos de lo que saben, y desprecian los estudios: la falta de lo segundo los conduce al precipicio de lo primero. Miralos entre cauallos y perros, buscãdo en el aire

a quien

a quien no los ofendio en la tierra, q̃ aun con ser su madre, no descáſan en ella, y quieren triunfar en ageno elemento, de quien es tan cobarde, que huye bolando. Bueluo a dezir, entre cauallos y perros. O cielos, cielos, que pueden aprender los hombres de los brutos, que no les quite mucho de hombres? Leuantan estos, soberuios palacios, y opulentos edificios, para dexar a la posteridad su memoria en piedras; solo en esta acciõ aduertidos, porque se retratan en aquello que les tiene mas semejãça. Tã parecidas les son estas imagenes, que diremos, que no ofrecen retratos, sino que multiplican originales; porque muchos destos aun no compiten con las fieras. Aun no compiten, pues niegan impios, y auaros al socorro de los hombres, lo que barbaros y prodigos conceden a la vana hostentacion de los marmoles. Tu siempre conuersando con hombres doctos,

doctos, y libros curiosos, creces cada dia mas en hombre: viue, y crece, q̃ tu llegaràs a ser tan gigante; tu digo, que igualaràs la cabeça cõ los cielos, que la estatua de los sabios, como crece por la parte inmortal del entẽ dimiẽto, no tiene limite como la de los ignorantes, que siẽdo todos cuerpo finito, se encarcelan en breue termino. Viue, escriue, y dà a la estãpa, que si los emulos de la patria te acusan, las naciones comarcanas y remotas te aplauden. Escriue pues, y dà a la estampa, que assi vendras a ser natural de todo el mundo. De la patria por el nacimiẽto, y de las demas ciudades por el ingenio, y estudios. Fia la gloria de tu posteridad, mas a la cultura de la pluma, que a la de los marmoles, que estos solo siruen de aprisionar en la muerte, a los que en la vida los estimarõ, y aquella buela entre los luzeros superiores con la fama virtuosa de q̃ la exercitò. Viue

entre

entre tan glorioſas ocupaciones, que eſta es vida, que en el ocaſo mejora de Oriente; porque el alma paſſa a mejor habitacion entre los ciudadanos celeſtiales, y la memoria queda mas reſplandeciente entre los varones dignos. Aſsi pues viuiras dos vidas, cõ el eſpiritu entre las Deidades, y con la fama entre los hombres.

Montano.

EPISTOLA XIX.

A Felicio, cortesano solicito, tuerto, y enamorado.

FElicio, si tuerto y enamorado presumes tanto de tus finezas, q̃ pretẽdes intitularte el mismo amor, mal lo entiendes, apenas eres media imagen suya, porque amor es ciego de entrambos ojos, y tu del vno aun no eres ciego, sino tuerto. No pode-

podemos segun esto llamarte imagé parecida, pues que, sombra? tampoco. Busquemos, que titulo puedes esperar de la academia de los pintores? vno solo qual es? Oye q̃ a tu ojo tuerto este solo le viene derecho, borrõ, y mal borrado. Ojo tuerto, y tuerto con nube, no solo es de amor imagé, sino oposicion; porque si amor es fuego, y la nube es agua, de qual escuela de los Filosofos aprendiste, que no sabes, que el agua y el fuego son enemigos? Imposible es que obligues a tu dama a que te corresponda, y cõdenote por tus mismas palabras, porque si es Sol (como tu nos quieres dar a entender) de nada se ofende tãto el Sol como de las nubes, porque son carcel tirana de sus resplandores. Si la llamas tus ojos, injuria es, y no requiebro, porque es lo mismo que llamarla sol nublado, que en tus ojos no puede estar de otra forma. Aduiérte, Felicio, el que ciega de entrãbos ojos,

ojos, pierde el mas noble de los sentidos, y causa a todos general lastima; mas el tuerto trae vna señal de la naturaleza, con que todos le cobran odio, y procuran guardarse del. Quãdo te vemos ir por las calles trotando en tu machuelo, recebimos sumo gusto, porq̃ como eres nublado, nos holgamos que passes aprietta. Tiene opinion el macho de falso, y si es tan verdadera como ser el dueño tuerto, macho falso, y dueño tuerto, que jornada pueden hazer que no la yerren? En el alma eres ciego, como lo dize el ser enamorado; en el cuerpo tuerto, como lo verifica la nube del ojo; en la caualleria falso, como se comprueua por el macho; pues haz bien la cuenta y hallarasse, ciego, tuerto, y falso. Con lo ciego no ves, con lo tuerto parece que estàs amenançando, con lo falso passas la amenaça a ofensa. Segun esto yo te condeno, a que por todos tres titulos eras pos-

sesion

seſsiõ del diablo, y prueuolo aſsi: Por lo ciego, porq̃ ceguedad es lo miſmo q̃ tinieblas, y el diablo ſe intitula Rey dellas: por lo tuerto, bien ſabes q̃ este enemigo comun jamas hizo coſa a derechas: por lo falſo, aun eſta mas llano; porq̃ falſedad es mentira, y ſu mayor blaſon es intitularſe padre della. Conjurarte pudiera por dos razones, o ya por el nublado del ojo, o ya por lo endemoniado de toda la perſona. Deſeo mucho ſaber, que encierra eſſe nublado, y atreuome a dar por cõſtante, q̃ es todo piedras, porq eſta es la mas comun dadiua del diablo, y tu eres ſu mayor ſemejãça. El coco ſeràs de los vinoſos del lugar, porq̃ han de temer, q̃ toda el agua de eſſa nube les ha de caer encima. Mas los taberneros recebiran cõ eſtimacion lo que ellos aborrecieren, con q̃ ſeràs, ſalud de la bolſa de los vnos, y del juizio de los otros.

Momo.

EPISTOLA XX.

A Menandro, Indiano alegre, inclinado a las fiestas de toros, y a la facultad poetica.

SEñor Menandro, con que derecho vino V.m. de las Indias a ser alguazil, y verdugo de los toros de toda la comarca? Alguazil, pues con vna vara larga se halla en todos sus encierros, hasta dexarlos en el toril presos. Verdugo, porq̃ no dexa que se le passe ocasion en que no intente salir a darles lançada: sino es que digamos, que V.m. mas que verdugo con los toros, es aleuoso con los cauallos, porque en su poder los toros son de loscauallos verdugos; mas le deue a V.m. larama que Guadalquiuir, pues los hijos velozes, y generosos deste, sacrifica a las iras sangrié-

tas

tas de los hijos de aquel. He oido (cuentanlo muchos) que el año paſſado en las fieſtas de Baraxas, Alcala, Madrid, y Toledo, hizo V.m. vna primera mortal de cauallos, porque fueron quatro los que murieron; y es tan alentado, que ſi le entregã todos los del Reino harà con ellos flux; de modo q̃ a lo que parece, V.m. quiere de los cauallos, acauallos. Aun no ha ſoſſegado cõ eſto ſu generoſo eſpiritu, porq̃ para ſer igual en armas, y letras, ha intẽtado ſer poeta, y tãpoco lo ha conſeguido; y es, q̃ Apolò no ſe atreue a fiarle los cauallos de ſu coche, porque aunque es verdad, que eſtã enſeñados a paſſar todos los años por el ſigno del Toro ſin recebir daño, teme que en poder de V.m. dexé el mundo a malas noches. Lo que puede hazer Monſeñor Apolo, en premio de ſus buenos deſeos, es, quãdo ſe le quiebre vna rueda al coche, ſoſtituirle en ſu vacio a V.m. porque

supuesto que para nada es tan bue
no como para rodar, mejor le est
a V.m. rodar en el cielo entre luze
ros y signos, que en las plaças de
Reino de Toledo, entre charcos d
arena y agua. Hallo por mi cuenta
que V. m. es el mayor emulo qu
tiene la rueda de la fortuna, porqu
ella, y V. m. son las cosas que ma
ruedan. Ella, porque nunca cessa,
V.m. porque rueda vna plaça de pa
te a parte, mojada y llena de lodo
Finalmente V.m. es rueda duplex
tanto en las plaças, como en las aca
demias. En las plaças rueda de re
lox, porque rueda a todas horas
en las academias rueda de molino
porque muele a todos con sus ver
sos. A lançadas de hierro el prime
toro tiene por matar, y a lançadas d
versos, ha muerto a muchos hom
bres honrados, y por todo merec
castigo en esta forma: Por los erro
res que comete con su lança, satira

de

.e los Poetas: y por los desaciertos
que e·ecuta con su pluma, lançadas
le los valientes. Es verdad que se
›uede alabar de que ninguno en Es-
›aña compone los versos mas roda-
los: con tantos enemigos vezina
iene V. m. la muerte; y por si fues-
e tan presto, como temo, reciba
sse epitafio para su sepultura; por-
que si V. m. lo huuiesse de compo-
ner con su mala Musa, seria aun des-
›uesde muerto dexar peste para que
nuriessemos los demas. Aduiertole,
que si hiziere testamento, mande,
que le entierren en la ciudad de To-
o, porque basta la alusion del nom-
›re, para que parta V. m. consola-
lo desta vida.

EPITAFIO.

PAssagero desde aqui
Si en caualio, o rozin vas,

Haz que dè passos atras,
Mira por el y por ti.
Que yaze en este camino,
Quien se querra leuantar,
Para lleuarle a entregar
Al torejo mas vezino.

EPISTOLA XXI.

A vn saludador muy dado al vino.

SAluda V.m.a muchos,y beue a la salud de todos,y todo es para mayor salud de V.m. Quando le veo soplar a todos los que saluda, no se como puede respirar aire vn cuerpo, q̃ cõ el mucho vino q̃ beue es todo fuego;mas ya lo entiẽdo,antes porq̃ huye del fuego busca tantas ocasiones para salir el aire. Nunca se pudo dezir

zir mejor, hazer de la neceſsidad virtud, pues quiere V.m. que tenga virtud para curar el aire que por neceſsidad eſpele. Si con eſſos continuos regueldos de moſto nos quiere V.m. ſaludar de la rabia, en mi opiniõ, mas es ocaſionarla que diuertirla: la rabia es mal de los perros, que les procede de no auer beuido, y ſu cura de V.m. con eſſe tuſo vinoſo, nos ocaſiona mayor rabia por lo mucho que beuio. Entre otras muchas gracias, le llaman al Dios Apolo inuentor de la medicina; pero eſta regla general padece como las demas excepcion, porque de la de los ſaludadores lo es el Dios Baco. Mas donde voy, q̃ digo? quiero diſculpar a V.m. y a los demas de la facultad de lo mucho que beuen. Saben que el mal de la rabia procede en los perros de la falta de la beuida; y aſsi el beuer los ſeñores ſaludadores tanto, ſe ha de llamar preuencion y no exceſſo. Al

fin V.m. es vinoso, y porque cada vno ama su semejante, le embio essa nouela del ladron conuertido a ventero, en que vera grandes ministros de la faculdad bacanal. Dios le guarde, y de salud, y a nosotros nos guarde de que nos salude.

Momo.

EL

EL LADRON CONVERTIDO A VENTERO.

NOVELA TOCOSA.

GALBARRO, Auenturero de bolsas descaminadas, y el mas encaminado a buscar su descamino, cuyas manos rapantes desde los ocho, a los diez y seis de su edad, fuerõ trasgos de las faltriqueras mas profundas, dexádolas bacias de todos sus huespedes, a quié pretendia tener vniuersal derecho. Al dinero por ser pobre, a los guãtes por ser curioso, al lençuelo por ser limpio,

limpio, y al rosario por ser deuoto. Este en cuyas espaldas se examinarõ verdugos nouatos, y alguno rompio en ellas tantas pencas, q̃ pudo dezir, que todo el cardo le gastò al berdugo. Este que con el manto de la noche quitaua capas, con el manto digo de la noche ceñuda, quando daua al mundo en los ojos con el trapaço de las tinieblas, y venia desalinada sin los joyeles de las estrellas: tan diestro entonces en el idioma de los siluos, que en su inteligencia pudiera competir con qualquier toro jarameño, o con vn autor de los q̃ traen comedias infelices, que no todas las que se siluan son las malas. Este pues salia de aquella villeja, aquella que aun con ser madre de tãtas generosas fuentes, padece eterna sed, con la ardiente ambicion de los cortesanos y palaciegos que la habitan. Salia fugitiuo como vn viento, y temeroso de soplos, q̃ lo mismo que le lleuaua

le

le ofendia;no quisiera morir resfriado del aire de algun corchete mal sin,y gallina, y assi sudaua corriendo sin temer estotro linage de resfriado,cõ ser el mas comũ achaque de la naturaleza. Caminaua con mucho gusto en sus pies, porque a ser el vano, en Madrid pudiera auer hecho en pies agenos jornada mas publica, y en que fuera entretenido con la conuersacion de hombres doctos, sin que le faltara de valde musica de instrumentos y vozes. Deseaua verse de la otra parte de la sierra celebrada por morena, aquella en quiẽ por su abundancia bolatil, viene a ser tan plebeyo bocado la perdiz,como la baca. Deseaua verse con Murciano el çurdo,el mas anciano entre los jaques Andaluzes, hombre que auia hecho a muchos cueros de salmados, y tal, que aunque trasladaua a si el alma dellos, miẽtras mas se animaua con sus espiritus,quedaua con menos

alma

alma. Llegò pues, Galbarro, a lo mas engreido y descollado dela sierra mulata, quando el Sol, que auia estado todo el dia fajado entre las mantillas de vnos nublados, moria sin auer bien nacido. Lleuaua tambien Galbarro entrapado el seso con nubes de Baco, nubes que son de tal naturaleza, que se leuantan con mas facilidad que se resueluen. Enristrò los ojos con no poca pesadumbre a las estrellas, y en la parte del centellear, no quedaron ellos dellas inferiores. con esta diligencia vio en vn palo vn pedaço de tasajo de carne humana, como si dixessemos, cezina de los cueruos, y parte que fue del ropage del alma de vn hõbre ajusticiado: al fin vno de aquellos quartos que recoge san Lazaro, mas caritatiuo que codicioso. Al principio fueron acometidos sus ojos de los violentos assaltos del natural horror, mas retirandose su animo a la armeria de su embria-

guez,

guez, armado de las temeridades de Baco: llouio sobre el, no aquel alcorçado pedrisco que suelen las nubes, sino alguna cantidad de guijarros, hijos de vezino de aquella sierra, mayores de edad y de peso; tan duros, q̃ podian ser suegros; y tã pesados, que parecian pretendientes. Dezia quando le tiraua: si tu no fueras gallina, ni los esuirros se atreuieran a prẽderte, ni el verdugo huuiera acuñado tu carne, para moneda de los caminos, es el caso: Que vna familia chismosa (de aquellas, que de taberna en taberna buelan mucho, aunque con alas de mosquito) auia sembrado cõ mẽtira, q̃ llegò hecha parte del mismo vino hasta Madrid, sin q̃ pudiesse lauarla para ponerla en limpio, tanta agua como cõ el mezclan los tabernetos. Està pues se afirmaua, q̃ Tagarote el çaino (rufo cõ quié Galbarro auia tenido años atras en Cordoua vna pẽdencia campal, de que salio mell.do

del ojo derecho) quedaua hecho fruta de los arboles de Sierramorena, q̃ la q̃ mas de ordinario lleuã, son quartos desquartizados destos hõbres, q̃ llamãdose ellos hõbres de la vida, la ocupã en dar ocasiones para su muerte. Auiase deleitado Galbarro con la vacanal mentira, y creido quando llegò a aquel puesto, que aquel era vno de los miembros del jayan su enemigo, y por esso le auia hecho la salua con aquel rocio de piedras, y palabras tan duras, que todas fueron piedras. Cansado de la fatiga, no satisfecho de la vengança dilatò sus miẽbros por la tierra, y hallãdole (como le auian menester) el cansancio y el vino, hizieron del ojo al sueño, q̃ le obligò a retirar la vista por algunas horas, hasta que la musica (no la de las aues, clarines de la Aurora, sino la concerril de los machos de vnos harrieros, ganapanes del camino) le despierto con menos carga en la cabeça,

tan

tan valiente en ſufrirla, q̃ podia apoſ tar a lleuar arrobas con el mejor ma cho de la eſquadra. Reconocioſe con losharrieros, y apoſentarõle en lasan cas del macho menos ocupado, brin- dandole primero, porque boluieſſe a llenar de vino aquella poca parte de cabeça que le auia vaciado el ſue- ño. Apenas ſe puſo a la gineta, quan- do vno de los harrieros, corpulento de cuerpo, y mas de la voz, ſe la fiò a los aires, tan vinoſa, que les manchò con ella lo mas diafano, lo mas puro de ſu tunica criſtalina, cantò aſsi:

MVrciano jaque andaluz,
Zurdo de mano y conciencia,
Gran conquiſtador de capas,
Gran volatin ſobre texas.
Hombre a quien tanto temian
Los cacos de las tabernas,
Que el vino le adminiſtrauan
Con caſtidad y pureza.

Iamas

Iamas se pagò de vinos
Que aguadas bodas celebran,
Siempre los beuio solteros,
Que engendran mejor sin hẽbra.
Traginador de mugeres,
(Portatil carne) las lleua
Para coger dellas fruto,
Porque toda carne es tierra.
Sin ser Rey, les dio a infinitos
Vn habito, mas no acierta
El lugar, que en vez del pecho
La cruz en la cara muestran.
Loçaino de su almara..a
(Que con vigilancia azecha,
para passalla a otro mundo
La vida mas recoleta.)
Encarecio los sepulcros,
Subio el precio a las exequias,
Que por el se hizo la muerte
Mas costosa que funesta.

El de lo que mata viue,
Y siente que en el sea ofensa
Lo que en vn Doctor es paga,
O venturosas recetas!
A los quatro de aquel mes
En que los gatos aumentan
En talamos de tejados
La vraña estirpe gatesca,
Postas para la otra vida
La dio (en la Sierramorena)
Al alma de vn passagero,
Porque fuesse passagera.
Sacòle a vn tiempo dos almas,
Porque sin bolsa le dexa,
Que por robar la segunda,
Le valdò de la primera.
Supo la Hermandad el caso,
Y conocio por las señas
El autor, a quien preuiene
Santa correccion fraterna.

Verderones quadrilleros
(Cupidos de aquella selua)
Lo solicitan, por blanco
De sus criminales flechas.
Passando van a cuchillo
Las plantas de mejor cresta,
Por si alguna es tan cruel
Que de piadosa le hospeda.
Las lenguas de los arroyos
Fiscalizalle pudieran,
Pues no los beue, y los mancha
Con sangre de tantas venas.
Vn ventero, tuerto, y caluo
(Que no ay tacha que no tenga)
Le vendio, no fue gran crimen
Vender lo que està en la venta.
Confessose en processado,
Sin que aun el potro purezca,
Porque dize que le cansan
Ginetadas de madera.

Vn hombre mordaz de pluma
Le escucha de penitencia,
Que liberal y aleuoso
Crece la culpa y la letra.
Adonde ay tanto escriuano,
Poco juez basta, si el lleua
En la culpa que auerigua
Decretada la sentencia.
En el dia mas Flamenco
Que ha visto España en su tierra,
Aunque en lo dorado dize,
Que de las Indias se apea.
Puesta la ropa y collar
Con venerable presencia,
De vna carroza de esparto
Ocupaua la testera.
La fama de sus hazañas
Quatro cantores celebran,
Que como tono con fuga
Se van siguiendo, y se esperan.

Sin dar el pulso a Doctores,
Sin vnturas, ni recetas
Ha de morir, no ay desdicha,
Que alguna dicha no tenga.
Llorauale la temprana,
Que aun sin cumplir la dozena
De sus años, fue comun
Plato de gente plebeya,
Moçuela que ha hecho infinito
El numero de sus suegras,
Hartazgo de caperuzas,
Y hastio de las monteras.
Hizo andraxos los cauellos,
Y las vñas erramienta,
Con que taladrando el rostro
Dio ventanage a las muelas.
Su voz fue pasmo del aire,
Testigo el llanto a la tierra,
Cada gota vn vasilisco,
Cada lagrima vna Hyena.

Al fin salio el buen Murciano
A vna campaña desierta,
A dar dos o tres vostezos,
Que es gran sueño el que le espera.
Passeose en lo despoblado,
Donde sintio en pocas bueltas
Vn apreton de garganta,
Al fin murio de esquinencia.
Sin dexarle hazer fiambre,
Que aun ay rescoldo en sus venas,
Rayos de azero le arrojan
Los flecheros de Amaltea.
Y a penas los vientos vanos
Se vistieron de vayeta,
Gala que les està bien,
Por ser gala portuguesa.
Quando le trinchò el verdugo
Sin preuenir seruilletas,
Ni tenedores, mostrando
Desenfado, y no limpieza.

Como al mundo le diuide
En quatro partes, que lleua
A la Sierra, que en España
Le deue el nombre a Guinea.
Epitafio no le puso,
Porque grande impiedad fuera
Dar miedo a los passageros
Con relacion tan sangrienta.

Entre las cabeçadas del vino, y sueño; sueño que tambien era vino, pues el vno procedia del otro, oyò Galbarro la asaeteada historia de su cõpadre Murciano, hombre de tãtas alas en la vida, que aun no le faltaron desi pues de muerto en las plumas de las saetas. Tan porfiado caminante, que aun diuidido en quartos ocupaua los caminos. Corriosemucho, Galbarro, de auer apedreado (aunq̃ fue con ignorancia) en aquel quarto desquartizado, la carne de su amigo Murciano, que despues de muchos dias de muerta, se cõseruaua sin corrupcion,

por

por eſtar adouada con el mucho vinagre que en fè de vino beuio en eſte mundo. Cauallero en eſta imaginaciò, caminò tan veloz dos leguas, que le deſpeñò a vna preſunciò barbara; tan barbara, que ſe afirmaua en q̃ Murciano era viuo, y que ſus emulos, y amigos de Tagarote, a quien en ſu aprehenſion le contaua entre los auſentes de la vida, auiã equiuocado los nõbres en la narraciò del romance ajuſticiado, por ſaluar la fama del vno, y condenar la del otro. Declarò ſu penſamiento con los harrieros, y ſobre la porfia, y reſiſtencia que le hizieron deſcalabrò a dos, y les pagò aſsi el portazgo, que en pagar en moneda de piedras parecio diablo. Hizieronle ellos la miſma correſpondencia en los caſcos, con que ſe retirò herido, y apeado: que fueron dos heridas de eſtremo a eſtremo: aſsi entrò en Seuilla, a las horas que el cielo perdia, de ſus dos ojos, el mas her-

moso, perdida que sino tuuiera tan breue la restitucion, se deuia llorar con muchos. Esperò a que se pusiesse la noche algo tapida y doblada, para salir a recorrer las calles de mas silencio, guardandole el tanto, que aun de los pies parece que iva mudo, tan medroso pisaua, o tan liuiano, aũque liuiano y medroso deuia de ser; porq lo vno procede de lo otro: porque si los pies de vn cobarde son alas, aquello es propiamente liuiano, que se sustẽta en el aire. A pocos passos oyò cantar en ellas a los muchachos Sevillanos, traginadores de azeite, y vino: estos pues mientras ivan desde las tiẽdas y tabernas a sus casas, y desde sus casas a las tiendas y tabernas, le taladraron los oidos con aquel romançon, que en germania tragica referia la flechada muerte, en que (con tanta obstinacion) se mostraua dudoso. No fue bastante a desengañarle aquella armonia pueril, o por mejor

jor dezir, cãtatriz caterua. Que duro eſtaua, el que a tantas inocẽtes vozes no ſe conuertia! abraçado con eſte concepto por dormir mas ſeguro (de aquellas fantaſmas de pluma, y vara) ſe ſalio al campo, lleuando para ſu abrigo tres açubres, que el ſiempre ſe arropaua con las fraçadas por de dentro: fraçadas que aunque no eran de pelo, no le dexauã al paſſar pocos en la lengua; tan gran tropeçadora, que a penas daua paſſo que no fueſſe reſvalando, con grande ofenſa de la Gramatica Eſpañola. Durmioſe cõn eſta imaginacion engañada, de qùe Tagarote ſe auia deſaparecido de entre los humanos: dulce paſsò la noche, y entretenida, porque el vino, repreſentante yocoſo, le propuſo grãde variedad de acciones alegres. Dexòſe lleuar tanto deſta grata ſuſpenſion de los ſentidos, que le hallò en ella la creſpa, y enrizada Aurora, que aquel dia ſalio mas bien tocada que

otras

otras vezes, sin valerse de los embus-
tes que el vso moderno ha introdu-
zido en el moño, y la cauellera. Salia
a caso a aquellas horas Tagarote de
Seuilla, por la misma parte en que
Galbarro dormia, tan ronco, que si
como dormia cantara, pudieran dor-
mirse los oyentes por no oille. Re-
parò, Tagarote, y reconociédole aũ
en el semblãte dormido (porque no
pudo la mascara del sueño disfraçar-
le en el carrillo derecho la impres-
siõ de cierta nabaxa trauiessa, que le
hazia conocido, y señalado, y por se-
ñalado conocido) quiso, metelle en
el pecho su daga hasta la cruz, por
santiguarsele con ella en muerte, ya
que el en vida se oluidaua de coro-
nalle con esta santissima señal; mas
con mejor consejo cometio el des-
haogo de su colera a sus pies, que cõ
rozinante liberalidad le dieron vna
buena partida de cozes. Galbarro, a ũ
que estaua cerrado cõ la llaue doble
del

del vino y el sueño, respondio presto a estas aldauadas pedestres, que segun la sentencia de Oracio, se deuen temer; porque en su opinion la muerte llama a puntapies en qualquier casa. Al fin las aldauadas de la muerte (q̃ despiertan al mas dormido) pusiero en pie a Galbarro, que con el espãto de vèr viuo aquel que (cõ tan vehemente aprehension) auia el querido que fuesse muerto, rodò gran trecho de vna cuesta que tenia vezina de sus pies, dãdo en manos de mayor enemigo, porque cayò en vn arroyo que socarron se iva riendo, de que le auia hecho beuer por las narizes, todo lo que reusò por la boca; Tagarote no se atreuio a seguir la empresa, porque tenia mayor enemistad cõ el elemento cristalino, que su despeñado contendor: tanta era, que afirman que le tuuo lastima, y si pudiera sin daño suyo socorrelle lo hiziera, porque considerò, q̃ contra aquel ene-

enemigo comũ de los principes vi
nosos, huuiera sido razõ mas politic
vnirse y desiparle, que no hazerle c
sus guerras ciuiles mas atreuido, y p
deroso. Fuesse con este sentimiento
quando llegauan al mismo lugar lo
harrieros que auian tenido por s
causa cõ Galbarro la apedrea, en qu
todos salieron con sus chichones: e
tos quando ya el subia gateando l
cuesta (por no dexar de ser hasta e
esto gato) aunque auian madrugad
para salir de Seuilla, se detuuieron
y le echaron tanta tierra encima
que boluiendo a rodar sepultado e
ella, no sabia de qual de los dos ele
mentos formasse querella mas cri
minal. Dos passageros Eclesiastico
que venian en vn coche, venerable
por las personas, y piadosos por l
condicion, le sacaron de aquella se
pultura anticipada, que entonces er
causa de su muerte, y despues auia d
ser reposo, y habitacion de sus hues
sos

os. Admirable fue su fortuna, pues
quellos propios miniſtros que a to-
os lleuan y acompañan a la ſepultu
a, le libraro a el della, ſino es que di
amos, que a ella la hizieron el bene
cio, pues la eſcuſaron con no dexar
nterrado alli aquel cuero, de que te
iendo nombre de ſepultura, el exer-
icio fueſſe de bodega, aunque ſu vi-
o ſalia tan aguado del arroyo, que
enia toda la diſpoſicion neceſſaria
ara venderſe en las tabernas de Ma-
rid ſin eſcrupulo: grande parece el
iperbole, mas paſſe a titulo de poe-
ico. Pudieraſe motejar entonces a
Galbarro con mucha propiedad con
l titulo antiguo, y en eſtos tiempos
un no oluidado, de gallina mojada:
ues de lo vno y de lo otro tenia
anta parte, mas eſtaua ya en el ſa-
rado de aquellos modeſtos Sa-
erdotes, que tratauan de ſu con-
uelo, y no de ſu ofenſa. Ellos le
poſentaron en el coche, que el

les rocio con vn bomito, porque el agua beuida a su pesar le reboluio el estomago, y le obligò a que la echasse fuera a bueltas del vino, sino esque digamos, que aquella virgen cristalina, fugitiua, y sonora, turbada del rezelo, de habitar en casa donde tan mal la querian, procurò salir de-lla con tanta presteza, y que el vino prouocado de su cobardia siguio el alcançe, hasta llegar, donde pudiessen darse la batalla en campaña mas espaciosa. No i-astò contra la piedad de aquellos virtuosos varones; el auerse desembaraçado sobre ellos de todo aquel mosto mal digerido, pues le lleuaron a su casa, donde preuiniendo el daño de la caida, le mandaron sangrar luego, orden que obedecio sin resistencia, pareciendole, ó quien tan liberalmẽte le auia sangrado por la boca de la sangre q̃mas esta maua no ofrecia (en la de los braços dadiua considerable. Dieronle d

co

iomer con mucho regalo, mas qui-
:aronle el vino, con que le dexaron,
nas que agradecido, quexoso. Teniã
iquellos Caualleros Eclesiasticos v-
ia persona anciana que les seruia de
mayordomo, hombre rico en su es-
:ado, y viejo medicinal de los que
:uran de memoria, por lo que vierõ
iazer en otros. Este le mandò repe-
:ir la sangria, y le dio segunda vez la
comida aguada, preceto a quien Gal
barro, aunque obediente, mostrò el
rostro anublado, mas tanta agua no
podia dexar de venir con nubes: biẽ
que las suyas entonces llouierõ san-
gre, prodigio que siempre amenaza
infelizes sucessos. No le quiso des-
mentir Galbarro, pues por auer sido
sangrado, se determinò a ser sangra-
dor, haziẽdose de passiuo actiuo. Era
el tal mayordomo, como hemos ad-
uertido, hombre viejo: y aũque muy
gruesso, achacoso con estremo de
corrimientos, que entonces mas li-

geros,

geros y continuos que otras vezes, hazian ſus eſcaramuças deſde la cabeça a las muelas, cõ no pequeño dolor del paciente. Deziale Galbarro, porque no ſe ſangra V.m. ſeñor Rojas, pues las gotas de la ſangre ſon en ſu color lo que V.m. en ſu apellido? porque huye V.m. en ſu perſon (ſi le ha de ſer vtil) lo que en los demas aconſeja, y executa cõ tanta eficacia? Satisfaziale el viejo con meſura en el ſemblante, y terneza en las palabras deſte modo. Señor Galbarro, porque yo ſoy vn hõbre, a quien los barberos ſangran con mucha dificultad, y auenturo mas en quedar mãco, que en ſufrir eſte dolor, aunque tan penetrante y ſolicito. Galbarro entonces acudia con buen aire, y barajuale ſu razon con eſtas razones: Que çurdos deuen de ſer los barberos de Sevilla: Viue Chriſto que le ſangre yo a buace haſta el anima; yo a buace, yo, yo: Reiaſe el viejo, y meneando

neando la cabeça proseguia: Señor Galbarro, aduierta V.m. que en razõ de ser yo tan gruesso, tẽgo las venas tan retiradas, que ni el tacto las siente, ni el hierro las alcãça: lo que los demas han juzgado por defeto, hallò yo por mayor comodidad (dezia Galbarro) porque mientras mas gruesso le sangrarè mejor; y aunque aduierto, que le dolera a buace mas q̃ quãtas sangrias los otros barberos le hã hecho, quedarà copiosa y facilmente sangrado. Era el viejo de pocas burlas, y de aquellos que se hallan heridos en tirandoles la primer pedreçuela del gracejo, presumiò que le molestaua con algun como impertinente y libre, y concluyò la platica con boluerle las espaldas, tan corrido, que se retirò de visitarle en los dos dias siguientes. Hallò el Galbarro aquel sucesso en el parage de su deseo, y disposicion con el para el cũplimiento de su promesa, en aquella

sangria equiuoca, lẽguage que el mayordomo no penetrò, por ser tan enfermo de cortimiẽtos al entendimiẽto, como a las muelas. La vna enfermedad de presumidos, que se ofendẽ de todo aquello que desdize de su veneracion; y la otra, de gẽte que en su juuentud florida se vẽdio barata a las serenadas noches del inuierno. Tenia el tal mayordomo en el aposento, donde yazia Galbarro, vn arcon caduco y macilento, tan repelado, y mordido de los dientes de la polilla, que parecia (en la continua asistencia con que le afligia el gusanillo) cõ ciẽcia de escrupuloso. Itentò, Galbarro, hazerle alli la sangria al Rojas, porque se pudiesse dezir cõ verdad, que le auia sangradò de la vena del arca; en vez de lançeta tomò vn cuchillo, y con el picò en la cerradura, q̃ con facilidad abrio herida grande: hallò en la superficie ropa vieja, presea que no aceptò Galbarro, porque dezia,

dezia, que los hurtos de ropa eran embaraço del ladron, y no remedio. Fue ojeando, y a folio quatro descubrio mas ropa: bien que esta era blãca, nueua, y muy bien guarnecida; ãpoco le aficionò este despojo, porq̃ Galbarro era vn ladron muy desnudo, y assi buscaua hurto tan desarropado, que quisiera el que viniera en cueros, o en pellejo, aunque fuesse de gato, pareciendole, que por la similitud le entregaria lo que tuuiesse dentro, considerando que aquella era vna translaciò de gato muerto, a gato viuo Hallò en lo infimo del arca vn talego, aũque grossero pequeño, que esta es la primera vez que se contentò la grosseria con no ser grãde. Este estaua lleno de doblones catolicos, doblones, que los auian mandado labrar aquellos glorioſos Reyes que establecieron la Monarquia Espaũola: veneròlos por su antiguedad, y admiròse de vèr, que des-

pues de tantos años se conseruassen en su dorada juuentud. Esta segunda consideracion le estuuo mejor, porque tratandolos como a gente moça los perdio el respeto, aunque no tanto, que ya que los mudò de alli no fuesse en su propia casa: contolos primero (tãto espacio tenia) mostrò en esto que era ladrõ de conciencia, y que hazia sus hurtos, aunque con poca razon, con mucha cuenta. Hallò en ellos el numero, que repartido en tres vezes auia sentido en sus espaldas: seiscientos eran aquellos ilustres presos, que en poder del Rojas (a lo que despues se dixo) auian padecido ausencias del Sol quarenta años. Larga ausencia, y mayor por ser de hijos a padre, que es fuerça que sintiessen mas graue dolor en aquellas tinieblas que otros, por auer sido engendrados de la luz, y tan hermosos, que en priuarlos della se vsur paua tiranamente al padre, y a los

hijos

hijos la gloria de ſu alabãça. Reſtitu yò, Galbarro, al arca todo ſu ropage, y cerrole la vena, con no poca ſutileza, para moſtrar en el fin, como en el princio, primores de ſangrador ex lente. Reſtituyòla todo ſu ropage, porque no fuera bien, que ya que la dexaua ſangrada, quedara con deſabrigo, que ſiẽpre con los braços ſangrados ſe haze eſta diligencia, y el no quiſo perder en ſu oficio aun la mas pequeña. Boluioſe con eſto a la cama, y acomodò el talego a ſu lado derecho, debaxo de la ropa, que con los amigos quando ſon tan grandes, aun la cama ſe ha de partir ſi la ocaſion lo pide. Ya entonces empeçauan las eſtrellas a repartir liberales la luz que auian recebido de limoſna, que ſiempre la liberalidad ſe halla mas facilmente en los pobres, que en los ricos. Dieronle de cenar luego, y recogioſe la caſa, que como los dueños

della, eran gente cuerda y virtuosa, no querian que en ellos, ni en sus criados faltasse esta accion de modestia. Apenas, Galbarro, sintio aquella muda quietud, quando llamado de su silencio; voz que solo la entiende tres generos de gentes, devotos, estudiosos, y malhechores: quien creyera que el ministro de la virtud pudiera serlo tambien del vicio? Al fin entonces aquel sangrador excelente empeçò a vestirse, mas mudo que la misma noche, aunq no tan negro, porque el rezelo de ser sentido le ponia tan blanco, que el mismo color pudiera ser confesion de su delito. Salio pues a la calle, trepando las tapias de vn corral de gallinas, donde me admiro, de que no se quedasse como en propio centro. Azechò la calle, y hallandola tal, q̃ por lo desierto pudiera ser arenal de Libia (y con mayor propiedad por andar el en ella, que era vn lagarto tan disforme) recobrò

cobrò el eſpiritu, y apretando cõ los pies, inaduertida carrera, al doblarde la primera eſquina ſe deſdoblò todo ſobre la tierra (tan grande fue el golpe) mas primero acudio a la faltriquera que a la cabeça, porque ſintiera mas que auerſela rompido, perder la cauſa del miſmo daño, pues con ella propia ſe auia de aſſegurar el remedio: ſintio la muſica, y ſonole tãbien, que aunq̃ deſcalabrado, caminò (ſin ayudãte) a la caſa devn cirujano, amigo antiguo, que ſabi a curar de todas heridas, y que en ſu moçedad ſupo darlas, y recebirlas; y aun mas recebirlas que darlas, con que ſalio eminente en aquella arte; porque no ay mejor cirujano que el bien acuchillado; ſu miſma eſperiẽcia fue ſu eſquela, que en lo demas era vn cirujano tan vulgar, que deſconocia los principios de la lengua Latina; al fin cirujano plebeyo, de aquellos q̃ cõ erramienta barberil disfamã el arte.

La herida fue tan pequeña, que aun la ignorancia de tan torpe, y rudo ministro no bastò a erralle la cura. Espantaronse los hierros de su estuche de auer acertado, y engañaronse, porque el mayor yerro que hasta entonces auian hecho, fue aquel acierto. Reconocio tan apriessa la salud, que al quinto dia le puso parche en la cabeça, que a ser de atambor se arrugara el pergamino con el mucho fuego vinoso que humeaua por ella. Solicitaua el auariento Rojas la restitucion de sus prisioneros rubios, cercado de esvirros mulatos, y gastando cada dia mas dinero en estas diligencias, era imitacion ridicula del taur ciego, q̃ con perder mas intenta desquitarse de lo perdido. Todo este tiẽpo estuuo, Galbarro, escondido en casa de la otra buena lança, quanto bellaca lançeta: bien es verdad, q̃ el rapador de mexillas no supo nada del rapante, Galbarro, en razon de aquel

rapto

rapto dorado y luciente: porq̃ en la narracion q̃ le hizo del caſo, le comutò la cauſa de la herida en vna pendẽcia caſual, que dixo auer tenido con vna trinca de valientes jayanes. Valioſe entonces ingenioſamente de ſu inuentiua por dos fines. El primero, por no confirmar la fama que tenia de cobarde, cõ la cõfeſsion de caida tan lebrona. Lo ſegundo, porq̃ ſabia que el adgetiuo de barbero es hablador, y que al ſon de la muſica de las tixeras cantan ſus hazañas y las agenas. Acordauaſe de la fabula del Rey Midas, y de la facilidad con que ſe prouocan al vomito los miniſtros de la nabaxa y lançeta. Al fin callò, Galbarro, cõ las palabras, pero hablò mucho con las obras. Pagòle la cura y hoſpedage en aquella catolica moneda, y partioſe para la ciudad madre de las mejores oliuas, aunque el mas ſe alegraua cõ las viñas. No le lleuaua a viſitarla la fama del potro, que

ya

ya se auia visto en otros, y cátado sus culpas, porque jamas supo llorarlas: ni tampoco el deseo curioso de vèr sus velocisimos caualios, porque las vezesq̃ el auia passeado los pueblos a cauallo, fue jumentalmente, lleuãdo detras solo vn paje, y tres caualleri-zos; pero el paje tan generoso, que con darle continuadamẽte, siempre le emparejaua la dadiua. Salio de noche, que siempre tuuo estrecha amistad con las tinieblas, porque son secretas, y cautelosas: iva en sus pies, q̃ aunque en todas las cosas era muy amigo de lo ageno; en esta gustaua mas de seruirse de lo propio; y era, q̃ conocia el muy bien, que en manos para huttar, y en pies para huir, hazia manifiestas ventajas a todos los de su tiempo. Era la noche la quarta del Diziembre, y Luna llena; por la Luna llena toda plata; por el rocio, toda al jofar, sudaua perlas el aire, y nuestro caminante no sudaua sino por las narizes.

rizes: tal vez el viento le daua de bofetadas, y no se desagrauiaua del, porque no hallaua cuerpo en quien hazer las heridas. Para librarse destos enemigos echò mano, no a la daga, sino a la bota, y contra el rocio esterior, se armò de interior rocio. Alũbrado del vino, mas que de la Luna, prosiguio animoso su jornada, quãdo a pocos passos la Luna se le puso, mas boluiẽdole a salir la bota, le dexò en los ojos (para que se alumbrasse con ellos) los candiles de Baco, que ofreciendo a vezes tãto humo como fuego, parecian chimenea de alguna casa que se quemaua. Echo buen escriuiente de pies, quanto rudissimo de lengua, con ellos formaua la X. y con ella apenas podia pronũciar las erres. Habilidad peregrina, que el arte de escriuir en que siempre se hallaron ignorantes sus manos, le exercitaua con los pies perfetamente. Desdeñose el de aprender en su puericia

ricia, escriuir, y contar, pero todo lo sabia, porq̃ era tan grande escriuiéte pedestre, quanto esperimentado cõtador de pẽca. Al llegar a la cumbre de vn montecillo, le hirieron los ojos las infancias del dia, las primeras vislumbres de la Aurora, que jugetonas como niñas se alegrauan de verle alegre. Ofendiose dessas brillantes rapazerias de la luz, que creciendo hasta ser llamaradas del Sol, le cerraron los ojos con llaue dorada: Hallòse a escuras en lo claro, el que se vio con vista en lo escuro, y dandose por vencido, eligio retirarse al sagrado del sueño, que hasta en las incomodidades hallaua comodidad este cauallero andante de ventas y tabernas. Primero despertò la sed con vnas hebras de aquella seda encarnada de Estremadura, mas fina que la de Granada, y que no las comieran los que el Catolico Fernando desterrò della. Ayudòlas

a passar

a passar el estrecho con las corrien-
tes de Pero Ximenez, y muriosele
entre los braços la cosa que el mas
amaua, la dulcissima bota, sino es
que digamos, que ella le amaua a el,
pues le dio toda el alma, hasta que-
darse difunta. El entonces, ya que no
se murio del sentimiento, se entre-
gò todo al sueño. O finissimos amã-
tes, el vno queda en poder de la
muerte; y el otro en el de su ima-
gen. Ocho horas le durò este dul-
ce desperdicio de la vida, quando
lesatandose pereçosamẽte de aque-
llas bacanales laçadas, caminò a
vna venta vezina, y pidiendo o-
cho açumbres del quarto elemen-
to, de aquel fuego, digo, liquido
y corriente: viendo el ventero que
la bota no era capaz mas que de qua-
ro açumbres, preguntò por la basija
en que auian de ir las demas? En-
onces aquel jayan de bodegones
y burdeles, se constituyò por basija:

fue-

fueronse las midiendo, y auiendo an
tes aguzado la sed en quatro azeitu
nas Seuillanas, dio fin dichosamẽte a
tan dificil tragantona, y a tan encum
brada, quanto encubada auentura.
Admirado el ventero de la destreza
del artifice, no quiso dineros mas que
de las quatro, porque juzgò ser ra-
zon, que se beuiessen gratis, las que
se auiã beuido con tan buena gracia.
Tendiose, Galbarro, sobre vn poyo,
vanaglorioso del triunfo, puso vna
pierna sobre otra, y dandose aire cõ
el sombrero, aunque erá poca mu-
nicion de viento, contra la mucha
con que le hazia guerra el fuego,
empeçò a gargarizar este roman-
ce.

PEñalverde el Toledano,
Vn jaque mayor de marca,
Sin deuer pena por ello,
Que no ay de jaques prematica.

Cierc

Cierço noturno, y continuo
De las calles Toledanas,
Tan recio, que a los mas dieſtros
Les arrebata las capas.
Vn caſtrador prodigioſo
Cuya ſutileza es tanta,
Que vaziandoles las bolſas
A los que capa, deſcapa.
Eſte en quien dientes y muelas,
Ellos muerden y ellas maſcan.
Por vnos dientes de hierro,
Que quanto muerden arrancan.
Que con dientes de vna llaue
Come ſiempre, y no ſe canſa,
Que come mucho y apriessa
Dentadura de Vizcaya.
A vn moatrero (linda peſca)
Tan linda peſca, que el haſpa
Del ſanto Peſcador tiene,
No por deuocion, por armas.

Tratante solo en dinero,
Rufian rico de la plata,
Que la trae de tierra en tierra
Ganando de casa en casa.
Y ella que se reconoce
Brillante, luzida, y blanca,
Sin solivan, que no encierra
Veneno vellezа tanta.
Narciso de su hermosura
De si se enamora y paga,
Muger que quando mas doble,
Ni es cautelosa, ni engaña.
A este pues, de vn escritorio
De la familia Alemana,
Negro, y blanco, que es para ellos
Tambien Etiopia, Alemania.
Le traduxo vnas sortijas,
Opuesto, y no semejança
De las calles de Madrid,
Limpias, y bien empedradas.

Empe-

Empedradas con las piedras
(Peligro para las damas)
En quien tropeçando muchas,
No pocas se destalabran.
Traduxolas a sus manos,
Y fuesse de España a Francia,
No por el mal, que el Frances
Ya el le lleuaua de España.
Con los vinos del Pais
Tomarse a caidas trata,
Por si igualan en sus luchas
A Esquiuias, y Ribadauia:
Dulces los halla, y no fuertes,
Y assi desde entonces llama
Boticas a las tabernas,
Y por jaraues los gasta.
Todo el cuerpo le rebueluen,
Todo es bomitos y bascas,
Que se ve vn hombre muy hombre
Con achaques de preñada.

Vinos Españoles dizé,
(Leña noble de mi patria)
Donde son mis chimeneas,
Las bodegas de la Mancha.
Chimeneas que dan fuego,
Tanto como al cuerpo, al alma,
Y se tienen por mejores
Las que mas humo leuantan.
Ay vinos, repite, ay vinos
De tal fragrancia, y sustancia,
Que esta a los pauos excede,
Y aquella compite al ambar.
Siempre andais por las cabeças,
Que en la Española comarca
Aun el vino es tan soberuio,
Que de ser cabeça trata.
Para qualquiera pendencia
Sois vinos de espada y capa,
Y estoque de tan buen temple,
Que no conoceis templança.

Estos vinillos Mesiures
Siempre tan frios se hallan,
Que aun vaziados de los cueros,
Parece que encueros andan.
Vinos, Frances, y Español
Engendraron la quartana,
El de Francia engendrò al frio,
La calentura el de España.
Calentura tan robusta,
Ardiente, y estraordinaria
Que quando sale a la boca
Con mayor incendio abrasa.
Suele ser algunas vezes
Vn remedo de la parca,
Tan mullidora del sueño,
Que aun el suelo es buena can.
Oianle vnos gauachos
(Venerables en la barba)
Que con estar gordos, siempre
En los pellejos estauan.

Estos atchibrindadores
Que viuen con vna chança,
Que es beuerse la salud
De los mismos que mas aman.
Con alma pura, y deuota
Venir a España votauan
A san Martin, no a san Iaques,
A darse vn jaque en las panças.
Al buen Peñalverde eligen
Por guion de la jornada,
Que por guion y por cuero
Borlas lleua duplicadas.
Ya para el camino buscan
Bordones y calabaças
Ellos arrimo, ellas peso,
Ellos fuertes, y ellas anchas.
Todo el Pais se despuebla
Por quien corre la palabra,
Que por ser Vinesa, alegre
De vna boca en otra passa.

Iuramento lleuan fecho
De no dar la buelta a Francia,
Haſta lleuarſe beuidas
Todas las fuerças de Eſpaña.

Martin (que aſsi ſe llama el ventero) Martin que en vez de partir ſu capa con los pobres ſe quedaua cõ las de todos: Martin, que aunque en el nõbre tordo (tenia mas de apacible oyẽte, que de hablador importuno) ſe agradò del cantor, y de lo cãtado, y mucho mas la Tẽpeſtuoſa, vna hija ſuya, a quien los paſſageros auian puesto eſte nombre, y no con poca juſticia, ſiendo el verdadero y propio Rufina; moça de veinte y ſeis años, cariaguileña, y vñiaguileña; Aguila en fin en los ojos, y en las vñas; con ellos penetraua quanto venia en las bolſas; y deſpues con ellas lo clauaua todo: donzella a fuer de venta, y venta de todas las donzellas

de la comarca. Era muy alta en el cuerpo y en los brios, doblada en la espalda, doble en el pecho, y en todas sus cosas vna hembra tan ahombrada, que solia vestida en el trage varonil andarse muchos dias hecha ermitaño de aquellos desiertos, y pedia limosna a los passageros con boca de fuego, o por hablarles claro con la mucha luz que del salia, o por obligarles con la ternura del amor, de quien el mismo fuego es verdadera imagen. Tan veloz, que alcançaua a los venados en la carrera; y tan amiga de hazellos, como de alcãçallos; y assi esta era vna caça que sin corrella la alcançaua todas quantas vezes ella queria, y despues de alcançada, gustaua de correr por corrella. Finalmente esta Pantasilea de la jacaranda se dexò vencer de aquel niño que trae los ojos fajados, y los braços sueltos; Rapaz q̃ se atreuio a entrar en su pecho, con la seguridad de que venia

venia desnudo, porque a estar vestido, ella le incluyera en la regla general, y le desnudara como a todos. En tanto que rumiaua amorosos discursos tendio las piernas, Galbarro, y haziẽdo de los braços y del sombrero cabecera, boluio el rostro a la pared, como aquel que conocia bien de sí, que no estaua sino para hablar con las paredes. Abraçose bien con la bota, que nunca llegò a tanto oluido, que se descuidase della; abraços de fino amante, que aun dormido no sabe desenlaçarse de lo que biẽ quiere, que como otros duermẽ sobre vn azerico de rosas para deleitar el holfato, el le deleitaua con los alientos de tan dulce amiga. Apenas auia hiluanado los ojos con la primera costura del sueño; apenas los tenia bien cosidos, quãdo le despertò la musica de vn carro que parò a la puerta de la venta, en quien se oìa la endiablada trinca de vna guitarra sin bordon, y

sin prima, de vn pandero ronco, y de vnas sonajas aporreadas, y no tañidas a compas; corrieron todos a la puerta, y hallaron, que se apeaua el primero Izquierdo el mulato, cõ su cara de cimenterio, santiguada de por vida, y bien santiguada, que teniendo la guitarra en la mano que se correspõdia cõ su nombre, ofrecia la derecha a la Beltrana, para que se apease mas honesta, pero ella sin darse por entendida, baxò con publicacion de piernas, bien que airosamente. Era la obeja deste pastor, y venia bien almagrada en los carrillos, porque passaua de los treinta y seis, y auia sido hembra para mucho, y con muchos. Ya por la otra parte auia pisado el suelo, dexandose descolgar por encima de las mulas Moralo el Buido, llamado de Morales, Moralon, por ser descomunal en la estatura, y el Buido, por quanto vsaua siempre dagas desta calidad; ojeo en el semblante,

gras-

grasiéto en la pelambre de las guedexas, y algo agrauiado, y agrauado de espaldas; espaldas penitentes, y q̃ auian sabido ya dos vezes a lo que sabe la disciplina de las calles acostumbradas. Siguiole la Melgara por la propia vereda, que por acudir el tarde al socorro, y baxar embaraçada con el pandero; dio a la tierra la paz, que para sí no supo escoger, pues leuantandose airosa y airada, le dixo palabras tales có la boca libre, q̃ le obligò a q̃ el le la tapasse có el puño. Pusieronse de por medio Galbarro, y Martin, y passò aprießa la borrasca cõ risa de los mirones. Era la Melgara moçuela de lindo brio; su edad recebia el nombre de dos elegantissimas composiciones de versos, porque era la dezima octaua de sus años; con estremo insolente; con estremo hermosa: hasta entonces no auian visto los siglos tan picara a la hermosura, ni tan hermosa a la picardia; parecia

vn desperdicio de la naturaleza, y vn agrauio de la fortuna: andauan jũtos en ella el horror, y el deleite; porq̃ siendo deleitosa a la vista de los vulgares, era horrible a la consideraciõ de los prudentes. Por la puerta falsa del carro tomò possession de aquel Pais la Escalanta, traìa en vna mano las sonajas, y la otra puesta sobre el ombro del carretero, llamado Salmeron el de Santorcaz, debaxo de cuya sombra seguia los estandartes de Venus, hõbre de caudal, y q̃ mas por su entretenimiẽto, que por necessidad trataua en ganado femenino, y estaua en reputacion de vno de los mayores ganaderos del Andaluzia. Eran todos muy amigos, y paniaguados de Galbarro (mal dixe muy amigos y paniaguados) muy amigos y panienuinados de Galbarro, dixera mexor, porque apenas se dieron las saludes, quando se las beuierõ en vno, y otro brindis. Salmeron pidio vn poco de

queso

queſo para hazer ſed, porque dixo, q̃ la traìa quebrada, y adereçòla de modo, que haziendo llenar el barreño ſobre quien ſe media el vino, poniédoſele vna vez a los labios, ſin repetir ſegunda, le dexò, no ſolo vacio, ſino enjuto y ſeco: ſentaronſe mientras Rufina la tempeſtuoſa, y ſu madre, llamada la Romera, armauan los aſſadores: y el padre Martin, catedratico de prima de los de aquella facultad, y ladron invtroq̃, porq̃ en ſu mocedad fue rufo, y en ſu vejez vẽtero, los llamò a examen, y les preguntò los fines de la jornada? a quiẽ Salmeron el de Santorcaz eſcondiendo los ojos en el ſombrero, y arrojando la capa por debaxo del braço cõ la mano çurda, reſpondio por todos, y le dixo: Padre honrado, vamos a eſſa ciudad, a quien Guadalquiuir tiene tan aturdida con ſus eſcalamientos y aſſaltos, que por Chriſto que entro de mala gana en ella, porque rezelo

morir

morir aguado. A essa Ciudad, arrabal de las Indias, y partera de sus flotas; Ciudad prodigiosa, porq̃ teniẽdo en su seruidũbre al mar, pues la sirue de palãquin, q̃ la trae sobre sus ombros la riqueza del Occidente, se la rebela vn rio, q̃ violẽtãdo sus puertas, engulle, y traga cõ boracidad cristalina, los tributos del otro mũdo, boluiẽdolos al mar por dõde se trageró, verificandose en ella aquel refrancillo asqueroso, q̃ dize: El agua lo dio, y el agua lo lleuò, asqueroso dixe, porq̃ a mi el agua q̃ a otros quita el asco, me le pone. Vamos a las bodas de Robertillo el mulato, que despues de auer traido seis años a la Pecosa por todos los R[illegible]nos y señorios de su Magestad, d[illegible]nde (sin agrauio destas señoras q̃ me escuchã) ha sido la hébra de mas ganãcia, se marida cõ su persona, y ella pone vn bodegó por véder siẽpre carne. Para aprouar el intento de la Pecosa, y de Robertillo, preuino veruosidad elve-

nera-

nerable Martin, y mal logroſele, por q̃ metio el mõtãte la cena, yaſsi ſedio prieſſa a engullir palabras, por dexar el paſso libre a los mãjares. Vna enſa lada de alcaparras gracejãtes, y diſcre tas (porq̃ tenian mucha ſal) dio princi pio, tocõ luego la ſed a rebato, y tri plicaróſe los brindis: Salmeron el de Santorcaz beuio tantas vezes, como comio alcaparras, y aũ vna mas, porq̃ aſsi como ſe puſieron en la meſa, dixo, que el olellas le auia dado ſed, y beuio adelantado, por donde mere cio, q̃ ſe le dieſſe titulo del adelanta do mayor de los brindis. Todos que daró embidioſos de tã alta dignidad; pero viẽdo q̃ era juſticia, y q̃ le toca ua de derecho, ninguno ſe atreuio a ponerle embaraço. Vino luego vn cabrito entero, y encargandoſe de trinchalle la Eſcalanta, dixo tres ve zes, que eſtaua tierno, echo agua le uantoſe con mucha prieſſa Salmeron el de Santorcaz, y boluio quanto te

nia en el cuerpo; preguntaronle q̃ le auia hecho daño? Y respondio, que el oir nombrar tres vezes al agua, y que lo escusassen de alli adelante. Lo cierto es, que lo hizo con artificio, por poder beuer mucho, y conseruar la reputació adquirida, que es graue empeño el de vna grande fama conquistada, para quien no quiere descaecer della: mirò el cabrito al vino de trino aspecto, porque se triplicaron tambien los tragos. Solo el Baco de Santorcaz, y adelãtado mayor de los brindis, tenia a su lado vn jarro de quatro açumbres, y cada bocado le acompañaua con tres tragadas. Al cabrito se siguieron vnas perdizes, a quien se hizo la misma fiesta, disparãdose tres vezes la mosqueteria. Ocupò luego la mesa vn permil, que se lleuò los ojos, y la aclamacion de los circunstantes; Salmeron, que ya auia hecho paramo y desierto al jarro, q̃ tuuo tambien auezindado cõ las qua

tro

tro açũbres, deſpues que le vio otra vez lleno y creciente, pidio ſolo vn hueſſo del pernil, y a penas le puſo en la boca, quando dexò al jarro en la mitad menguante. Enturbiaronſele los ojos, y endurecioſele la lengua, y eſtuuo a peligro de caer de la ſilla, porque le acometio a dar vn vaguido de cabeça; mas era buen ginete, y aſsi ſe tuuo en la ſilla firme y cõſtante. Luego ſoſtituyò el lugar que auia deſocupado el plato del pernil, el de vnas azeitunas Seuillanas; llegaronſelas a Salmeron, y apartando el plato dixo dando algunas cabeçadas, que el no comia nuezes; rioſe Galbarro, y dixole; cõpadre por el agua de Chriſto que eſtais borracho: ofendioſe del requiebro, aſio de vn cuchillo, y diziendo, mien, ſin acabar de dezir, tes, porque ſu intento fue deſmentille, cayo en el ſuelo, y tras el la meſa; rioſe Galbarro mucho mas, y ayudãdo a leuantarle, le lleuò a echar

a echar sobre el poyo, porque se cõpadecia con estremo de aquellos trabajos, como tan esperimentado en ellos. Hallauase el entonces tã vinoso como el que mas, y mas cansado q̃ todos, por auer sido caminante pedestre, y retirandose a la cozina, cerro la puerta para assegurar mas la quietud: los restantes se pusieron a jugar a las cargadas, pareciendo el juego pulla para sus cabeças. Diximos atras, que en Seuilla andaua el auariẽto Rojas cercado de esvirros, y mulatos en busca de aquellos dobleces dorados, y que perdia passos y dineros: no dormia, y comia peor, tanto que parecia mas cadauer cõ mouimiento, que hombre viuo. Espantado de su desdicha, era ya con su fealdad el espanto de tẽdos; pero hallò la senda por donde no la buscaua, porque el dia siguiẽte a la partida de Galbarro, quisierõ cargar de la erramienta de la carcel al barbero su hospeda-

pedador, y al tiempo que le ivan a echar las ligas Vizcainas, preguntò la causa de su prision? y fuele respõdido, que vna deuda: ofrecioſe a la paga, y no hallandoſe con otra moneda ſino los doblones que le auia dexado Galbarro, ſatisfizo en ellos: acertò a eſtar preſente con el alguazil nueſtro Rojas, que de ſu lado no ſe apartaua, por ſer eſte entre otros, de cuyas diligencias ſe valia mas para la cobrança de ſu hurto; reconocio ſus doblones, y arrebatandoſelos de las manos al cirujano romanciſta, le cargò de libres, y caducos improperios, que no le ſalieran de valde, ſi el alguazil, y el portero de la carcel no ſe puſierã de por medio, porq̃ el tal cirujano mejor ſe ſabia pagar de las injurias, que pagaua deudas. Llegò luego el Alcalde: y acreditando ſu perſona con la eſperiencia de antiguo conocimiento, le mandò referir el caſo, que el cõtò con ſinceridad modeſta, ſiendo ſu

mayor abono la quietud de su espiritu, y la llaneza de su narracion. Díxoles donde caminaua, Galbarro, en cuyo seguimiento partio el alguazil luego, lleuádo por señas el color del vestido, y las cicatrizes de las mexillas, y para su guarda la compañia de dos esvirros galgos; galgos por ser mulatos; galgos por ser alentadissimos en la carrera, y muy enseñados a matar caça tan lebrona; seguialos vn moço de a pie cõ vna mula de vacio, para traer en ella la presa bien acomodada. Acertaron a llegar a la vẽta vna hora despues de auer cenado toda aquella camarada insigne, quando en sintiendo que era justicia desampararon el juego, y saltaron por vnos trascorrales, mas ligeros de pies, que pesados de cabeça, porque aũque era mucho el vino, fue mayor su miedo. Moralõ el buido se arrojò tan a priessa, que sin saber donde, cayò en vn gran charco, y se conuirtio de çorra

en

en rana. Izquierdo el mulato dio de cabeça en el suelo, porque como pesaua mas que los pies, llegò primero, mas como iva tambien armada, apenas fue considerable la herida. Martin abrio su puerta despues de largos requerimientos, sin acordarse de los que dormian, que la turbaciõ no dio lugar a tantas aduertécias. Entrò luego el alguazil, y tras el aquellos garauatos humanos, que agarraró de Salmeron el de Santorcaz, que estaua durmiendo en el poyo, justamente equiuocados, porque acertò a estar vestido del mismo color que Galbarro, y tenia tambien escrita la cara cõ pluma de azero; despertò diziendo, que le lleuauan los diablos y aunque borracho y medio dormido, en su vida dixo mayor verdad, porque tambien son diablos alguaziles y corchetes: quisierase el resistir, pero fue tarde, porque ya le teniã calçadas las esposas en las manos, que le desposaron

haziendole fuerça, siendo el desposorio el acto que pide mas libre voluntad de quantos executan los hombres. Sentaronle como muger, no en silla sino en albarda, porque la cabalgadura que vino de vacio la traìa: hizieronle luego musico de pies, siẽdo el instrumento q̃ le pusieron en ellos tan hidalgo como duro; hidalgo por ser de Vizcaya, y duro por ser hierro. Nada sintio tanto como la forma del assiẽto, por ser el hombre tan hõbre, y verse tan ahẽbrado. No pregontò porque le lleuauan? que bien sabia q̃ los coronistas del crimen de Seuilla, auian ocupado algunas hojas de la coronica escriuiendo sus hazañas: la Escalanta si, pero aquellos señores alguazil, y esvirros anduuieron tan secrerarios que la dexaron sin respuesta. Partieron luego, aunque estaua la noche cõ mucho sobrecejo, y no poco parlera, porque la inquietaua vn viento maldiciente, entre las hojas

de

de los arboles; crecia mas la fuerça de aquel soplon, y pensaua el preso (y no mal) que auia venido a socorrer a los esvirros sus compañeros: y a no ir el como iva, amparado de la protecció de tan generoso vino, sin duda muriera aquella noche de frio combatido de tantos soplos. Quierome bolver a calentar a la chimenea de la venta, q esta es demasiada frescura, y no la puedo sufrir: cercauanla pues, aunque no sin sobresalto, aquellos valientes en relacion, y tirando con abinagrado aliento las estocadas de vino, que no se atreuieron con las espadas, amenaçauan al aire, que lo pagaua de contado, pues recebia su mal tufo. Resoluiose la Escalanta a partir luego a Seuilla en seguimiento del preso, y ninguno se ofrecio a hazerla compañia, porque les parecio que la justicia andaua muy borrascosa, y todos tenian bastante parte en la historia processada. Qualquiera dellos estaua cele-

brado largamẽte en los anales de los escriuanos, y assi se escusaron de ir adonde presentãdose sus papeles, era fuerça que les diessen premio de tan honrados seruicios: antes bien buscaron, quien los guiasse el carro, y se dexaron a la Escalanta en la venta muy humeda de o os, y muy afilada de lẽguas; Martin y Galbarro la consolauã, pero el venerable Martin mucho mas, porque se ofrecio a seruirla de guardadamas en el viage, y Galbarro a ser alcaide de la venta mientras boluian. Partieróse pues, y a penas huuieron trotado dos leguas, quando encontraró en el camino de buelta hàzia la venta, al alguazil con sus chortes, y a Salmerõ libre, y sin prisiones, a cuyo lado se mostraua el venerable Rojas, cuya mula venia mas picada q̃ las otras, y assi mas alta de passo. Martin, y la Escalanta se admiraron del confuso y no esperado espectaculo, a quien mandò el alguazil, que los si-

guiessen

guiessen y callassen; preceptò que aumentò mas nubes al discurso, que ya iva tan escuro, que tropeçaua mas q̃ la mula del auariento caduco: tan picada, que intentaua algunas vezes hazerle volatin, emparejando las cozes con tanta igualdad como brio. Llegaron a la vista de la venta poco mas de vn tiro de escopeta, y apeandose todos mandò el aguazil al ventero y a la Escalanta que se quedassen alli cõ aquellas mulas, y el moço peò que las seruia de mayordomo y camarero, so pena de que pagariã la desobediencia como niños de escuela. Esto assi dispuesto, cercaron el sitio de aquella fortaleza, entrando solo Salmeron, a quien Galbaro corrio echãdole los braços al cuello, y el le recibio en los suyos con tanta fuerça, que apretando bien los ñudos, no se le pudo desasir, sin que primero le pusiesse a la puerta. Reconociole luego el Rojas, y dixo: Este es; este es amigos.

gos. Ya el se auia soltado de los bra-
ços, y se valia de los pies, pero como
le tenian por todas partes cercado,
quãdo se juzgò maslibre, se hallò mas
preso. Rindiose, y boluiẽdole a entrar
en la venta, le desposaron con vn par
de esposas (graue castigo) por ser en
tiempo que aun vna es insufrible. Ha
llaronle en el pecho aquel amarillo
coraçon del macilento Rojas, tan en
tero, que no faltauan mas que diez
doblones, que fueron los que dio al
cirujano, y essos tambien estauan co-
brados, y se boluierõ a vnir todos, co
mo hermanos, y cõpañeros de tanto
tiẽpo. Abraçaualos el viejo, y conta-
ualos vna y muchas vezes, y auq̃ los
hallaua cabales, siẽpre creia q̃ se auia
engañado. O estremada auaricia! ver
dugo infame de la naturaleza, y el
mas vil de los cautiuerios. Bueno, q̃
es esto? Moralidades en vẽta, ya serà
mas culpable mi desprecio que la es-
caseça de estotro, q̃ no es vicio me-

nos

nos reprehenſible la prodigalidad q̃ la auaricia, bueno; ſegũda vez tropece con la moralidad en la venta. Confieſſo que he cometido graue culpa cõtra el lugar y el tiempo: contra el lugar, porq̃ eſtoy en vna venta; cõtra el tiẽpo, porq̃ ya en todas partes cãſa tanto, q̃ es fuerça guiſar todos los platos con chiſtes muy malicioſos, y ſino ſe os leuantarã de la meſa deſabridos los cõbidados. Cargaron pues cõ Gal barro, y dexaronſe libre a Salmeron aquellos malſines de la Republica, y azechadores de la vida humana, que aſsi ſe capitulò con el, porque lleuãdole primero a caſa del Rojas, que a la carcel publica, conociendo el ſu engaño, y mas a peligro ſu remedio, entendiendolo el adelantado mayor de los brindis, que haſta entõces auia venido dudoſo de la cauſa de ſu arrebatamiento, ſe ofrecio a hazer el papel del Iudas, y entregalle con aquel ardid, no del beſo, ſino del abraço

bien

bien q̃ no era, Galbarro, tã inocẽte, no fuesse la entrega justificadissima. Rojas viendose ya restituido, aflojò la vengança, y deseò que Galbarro no entrara en Seuilla preso, mas el alguazil seuero y constante, ni se rendia a los ruegos, ni se doblaua a las promesas: el anciano rogaua, Galbarro prometia; pero aquel ministro era muy dado al tiẽpo presente, tanto q̃ carecia de memoria, y esperãça, y assi se oluidaua de lo passado, y se burlaua de lo futuro. Vaya su camino, y trote en los malos passos de vna mula de aquiler, que parece que ya por estrella, o bien fuesse en sus pies, o en losagenos, no podia librarse de andar en malos passos aquel capitan de estirros. En este intermedio auia referido la Escalanta a Salmeron, la mala correspondencia de Izquierdo el mulato, y Moralon el Buido, que haziẽdose dueños de su galeon la dexaron desamparada en la venta, a peligro de

que

que los passageros se atreuiessen a su honestidad. Salmeron, que siempre fue tan dado a botos, como a botas, trayendolos a ellos, y a ellas a todas horas en la boca, juró solenemente su vengança: amenaçó hasta el camino por donde ivan, exceptádo las viñas y los sembrados, porque nunca fue su intento hazer mal a quien le causaua tanto bien. Pusose vn broquel en la cinta, y dos cotas en el pecho; vna de hierro por de fuera, y otra de vino por de dentro, y encomendando la Escalanta al padre Martin, salio de la venta con tanta violécia, como suele de la escopeta salir la vala, y no con menos fuego; porque la colera de su pecho, y el vino de su cabeça aumentauã el numero a los bolcanes, y amenaçauan los mongibelos. Apenas el salio, quãdo entró Rufina la Tempestuosa, vestida en el trage varonil, y cõ vna escopeta al ombro, que mientras se hizo la prision de Galbarro, bien igno-

ignorante de tan inopinado sucesso, se auia ausentado a matar vnas perdizes porque tuuiesse q̃ cenar el huesped, q̃ la encantò cantando. Masapenas entendio el rapto de Galbarro, y la aleuosia de Salmeron, quãdo quiso seguirle y desafiarle; pero luego con mejor consejo eligio buscar al preso, y ponerle en libertad. Arrojò las perdizes en el suelo, y trocandolaś por vnos perdigones Vizcainos, cargò bien su escopeta, y su cabeça poco, reconociẽdo, que para aquella ocasion auia menester ligereza y no peso. Fiauase en su velozidad, y en q̃ segun la cuẽta no la lleuauan mas q̃ vna legua de ventaja, siẽdo ella persona q̃ caminaua a dos leguas por hora. Parte al fin, y corre, o como buela; tan ligera va, q̃ parece q̃ se me ha desparecido, y aunq̃ mas la sigo es imposible alcãçarla. Pregũtaràme agora alguno de los circunspectos, donde estaua el venerable Martin su anciano padre que

no

no la detuuo? A quien reſpondo, que aunduuo ella tã artificioſa en zelar ſu penſamiento, que antes ſe preſumio que ſe boluia a la campaña, a dar fin en vn dia a todas las perdizes que bolauan en aquel contorno. Al fin yo la he perdido de viſta, pero no dexarè de proſeguir con mi narracion, pues ſino me engaño, aquel carro que allì ſe deſcubre ſin poder datvn paſſo adelante, es el de nueſtro Salmeron, por q̃ apenas auia caminado doze maraue dis de vna legua, q̃ es como ſi dixeramos tres quartos, quando vna rueda hizo ſentimiento, canſada de verſe rodar tantas vezes. El que exercitaua la vizecarreteria por Salmeron (aunq̃ no con ſu voluntad) lugar tenièdo de piloto de aquella naue terreſtre, deſatando la reata, caminò ſobre ella a buſcar en el primer pueblo, a buſcar medicinas para aquella doliète q̃ dexaua en el cãpo tẽdida, aunq̃ no deſamparada. Miẽtras el daua la buelta,

por

por entretener el tiẽpo la Beltrana, aporreando con las manos el pandero, y apeſtando con el aliento los aires cantò aſsi:

CRriauaſe en Alicante
La hija de vn meſonero,
A ſu turron parecida
En lo dulce, y no en lo tieſo.
Tan blanda a qualquier alago,
Tan facil a qualquier ruego,
Que (a quantos guerra ſus ojos)
Dauan paz ſus labios bellos.
Apenas doze años tuuo
(Ved que principios tan buenos)
Quando al raſtro (que bien vaila)
Le aumenta muchos ſugetos.
Siempre que el pandero toca
(Que le haze hablar dize el pueblo)
Que ſe bueluen en ſus manos
Papagayos los panderos.

Canto

Cantora de jacarandas,
Tañe, canta, y baila a vn tiempo,
Tan acompas, que el que mira
Pierde el compas en el seso.
Murio su padre, y passò
Desde el meson al infierno,
Aunque no fue sino entrarse
Vna sala mas adentro.
Que los mesones, y ventas
Son en virtud de sus dueños,
Del infierno a quien caminan
Salas de recebimiento.
Fue su muerte descortes
Sin dezir nada a sus deudos,
Como glosa de Villalua
Repentina, y con estruendo.
Llorò su muerte Felipa,
Que era su padre enefeto,
Aunque en todo ay opiniones,
Culpa de ingenios inquietos.

I,

Trauesura de curiosos,
Discretos a lo moderno,
Busca faltas de vezinos,
Mas linces, mientras mas ciegos.
Muchos padres la atribuyen,
Muchos, y todos diuersos,
Concebida por la paga,
Y engendrada de remiendos.
Quando se engendrò no tuuo
Su madre gusto, ni intento,
Que la engendrò tan a caso,
Que la dio el preñado miedo.
Fue su padre putatiuo
El mesonero, y por esto
Verdadera, y putatiua
Fue su madre a vn mismo tiempo.
Quedò huerfana de padre
El año veintidoseno
De su edad, y como el paño
Refinada con excesso.

Vino entonces a la villa
Vn grande tahur del juego
De las armas, tan ſutil,
Que es con la eſpada vn fullero.
Diole el meſon hoſpedage,
Y Felipa hizo lo meſmo,
Dandole de ſu poſada
Los quatro quartos enteros.
Sacòla al campo vna tarde,
Quando el fertil camarero
De tantos campos, los viſte
Sin nouedad, y de nueuo.
Que hazes aqui cuitadica
La dixo, en tan corto pueblo?
Aqui no medraràs nada.
Buſca mas, por no ſer menos.
Vente a Valencia conmigo,
Seràs hembra de prouecho,
Yo el mercader, tu la joya,
Igualmente medraremos.

Con capotillo en los ombros,
Y plumas en el sombrero,
Serás Maesse de campo
De la milicia de Venus.
Camparas entre Marquizas,
Mirarás a lo godeño,
Cantarás lo jacarando,
Y hablarás lo Germanesco.
Serás humano galeon,
Que con inuisible incendio
No has de nauegar por agua,
Sino por ondas de fuego.
Todos los saludadores
De Baco, los que eligieron
Beuer su salud brindada
Por deleite, y por remedio.
Ya sean jaques, ya mandiles,
Te trataran con respeto,
O yo surcare sus rostros
Con este harado de azero.

Trincharè, por ti cabeças,
Segarè braços, y cuellos,
Y de vn golpe a los jayanes
Partire de medio a medio.
Porqualquier hazaña deſtas,
Verme ciudadano eſpero
De Galilea la aguada,
Ciudad de tablas y lienços.
No ſerà mucha fineza,
Tirar animoſo el remo,
Sino el ſufrirme vezino
De tan maluado elemento.
Alli por ti paſſarè
Vida de niño, y de enfermo,
Comiendo a tiempos vizcocho,
Lleuando açotes a tiempos.
Boluere deſta jornada,
Donde las mas noches pienſo
Iugar largo al capadillo,
Y darte barato ofrezco.

Hasta llegar passo a passo
En los flacos de vn jumento,
Adonde todos me vean
Columpiarme del pescueço.
Morire de pesadilla,
Cantado de pregonero,
Llorado de regatonas,
Y rezado de los ciegos.
Mi deleite en la garganta
Viuiendo, tengo beuiendo,
Y en esta garganta misma
Tener el pesar espero.
Si a la muerte llaman trago,
Con el nombre me consuelo,
Que para mi ha de ser dulçe,
Por lo que a los tragos quiero.
Persuadiose facilmente
La corderrilla, y yo pienso,
Que fuemas que persuadilla
Confirmalla en su deseo.

Ya las ancas de vna yegua
(Que parece en lo ligero
Bolatin con quatro pies,
De quien es maroma el viento.)
Con ella a Valencia parte.
A donde pienſa el mancebo
Venderla por lima dulce,
Siendo ella azeda en eſtremo.

Aqui deſcanſò la Beltrana de la peregrinacion de ſu canto (o por mejor dezir) aqui deſcanſaron los oidos a quien deſcalabraua, y los aires a quiẽ entorpecia. Tenia los gaznates algo agoſtados y marchitos, y para conſolarſe en tãta ſequedad, pidio ſocorro a aquella nube, que no ſe compone y forma de exalaciones y vapores. Recibieron della ſus gaznates rocio, ſus labios refreſco, ſu coraçon esfuerço, la cabeça peſadilla, y corma la légua: auia la eſcuchado atento y deſdeñoſo,

Moralon el Buido, desde que la oyò cantar la copla que dize;

Ya sean jaques, ya mandiles,
Te trataran con respeto,
O yo surcarè sus rostros
Con este arado de azero.

Hizosela boluer a repetir, y dixo luego; por el agua de Christo que esse dãçante de espadas negras ha de morir de muerte carrasqueña, y montaraz, cargarele de tanta leña las espaldas, que le he de hazer arrojar el alma por la misma boca, pronũciadora de tan insolente arrogãcia. De los jaques habla con esse atreuimiento? de los jaques? que somos caualleros de la milicia de Baco, de los jaques? que solamente matamos con el tufo, que es tal, que cõ el mismo que nosotros alentamos dulce vida, causamos a otros arrebatada muerte. De los jaques? que somos comẽdadores como

jarros

jaſtros de Talauera. De los jaques? q̃ ſomos los ſegundos miniſtros de la muerte, porque los Medicos quiſo ella que fueſſen los primeros. De los jaques? Viuen, mas no viuen, aunque ſi viuen eſtos braços, y eſtas piernas, cuyas coyunturas ſe han viſto tantas vezes fajadas de eſparto, y arrulladas en la cuna de madera de la carcel: q̃ le tengo de hazer, que mal digo, hazer no, deshazerle todo ſi? Mas en el entretanto, en quien vengarè yo mi colera? En voſotras? no, que ſois mugeres, y cuitadillas. En Izquierdo el mulato? menos, que es mi amigo, y eſtà durmiendo dentro del carro. No viniera agora vna quadrilla de hombres armados para hazerlos poluareda. No criaran eſtos campos leones, para q̃ deſpedaçados y hechos quartos, viera vna vez el mundo deſtos animales fieros ſangrienta carniceria. Aſsi blaſonaua, aſsi ſe deſuanecia eſta liebre barbona, quando viẽdo deſde

lexos vna tropa de caminantes, empeço a preuenir su espada, y a partir hàzia donde ellos venian: abraçarõse con el la Beltriana, y la Melgara dando gritos; mas quando los vio cerca, dixo: O pesia mi, o pesia mi, gran lance he perdido, dexadme señoras, dexadme os digo, que viene aqui por lo menos vn cauallero Cordoues q̃ me ha librado tres vezes del salto de la escalera, y por este respeto, no solo puedo darme vn hartazgo en la sangre de sus camaradas, pero ni aũ quiero que me vea, porque le di palabra entoces de salir de la profesion Germanesca, y yo no lo he podido cumplir, por no dexarla en tanto desamparo; y temo que esto que ha sido piedad, lo juzgue pertinacia. Ellas le creyeron, y el se retirò, haziendo mayores amenazas y hazañerias, hasta q̃ llegò Salmerõ a deshazer el encãto, por q̃ assi como el le vio, empeço a huir, diziendo, juro a Dios señor Salmerõ,

que

que no fuy yo de parecer q̃ se truxesse el carro, y el le respondia, siguiendole a passo moderado, aguardate gallineja, que no quiero masque cortarte los mostachos, y hazerte la mamona. Dezia esto tan a vozes, que como el cãpo donde las daua tuuiesse eco, quantas vezes pronunciaua mamona, resultaua el eco, Mona. Qualquiera de los dos pudiera darse por sentido del mal mote que les cantaua áquella Ninfa sacrislana de los desiertos, y principalmente Salmeron, por auer conseguido el titulo de Adelantado mayor de los brindis: alborotose vn poco, mas sossegandose luego, prosiguio diziẽdo: Esperate bujarro. Apenas aquella necia amante de Narciso, sisadora de las silauas, y desquartizadora de las palabras oyò dezir bujarro, quando resultò la voz, jarro: con esta inquietud puso Izquierdo el mulato la vista a derechas, que con el sueño tuuo mucho tiempo a çurdas, y saltãdo del carro

rro dixo, mas calle por agora, y no diga palabra, que es fuerça acudir a Rufina la Tempestuosa: ella pues bolando mas que corriendo alcançò a toda aquella camarada, quando el Sol empeçaua a tomar descanso en aquella cama de las cortinas azules, aunq mas parece cuna, segun la mecé los viétos. Llegò con tanto fuego, que hablò por boca de la escopeta: espantose la mula del alguazil de oir, y de vèr aquellos gritos resplandecientes. Salioſe de la senda, y atrauesando el camino, corrio largo trecho hasta llegar a la vista de vn barranco, donde se detuuo, para considerar el salto. El Rojas por otra parte viendo que Rufina auia desnudado la hoja, y que acometiendo a la canalla de los esvirros, dexaua tendido de vn antuuion al mas valiente en el suelo, quitandole con los pies a cozes la espada que el no supo defender con las manos; apreto las espuelas a la mula, y corrio esta de picada, tanto como

la

la otra de eſpantadiza. Ya en eſte tiẽ-
po la Tempeſtuoſa eſgrimiendo las
dos eſpadas, acometia tan intrepida a
los demas eſvirros, que en la fuga mas
parecieron hembras que corchetes,
dexandola ſola, libre, y ſeñora de to-
do el cãpo. Llegòſe a Galbarro, a quiẽ
hablò, porq̃ haſta entonces auia obra-
do con ſilencio, y rompiendole las eſ
poſas, le obligò a que ſe apeaſe de la
mula, y dandole vna de las dos eſpadas
ſe apartaron del camino, y ſe fueron
a otra venta, que eſtaua debaxo del
gouierno de vn grande amigo, y fiel
correſpondiente de nueſtro venera-
ble Martin; Galbarro aun mas admi-
rado de la hazaña, que agradecido al
beneficio, prorrumpio en eſtas tã afe-
ctuoſas, quanto naturales eſclamacio-
nes. O tu, ò mil vezes digna, ò tu ſola
entre todas las hẽbras del principado,
y monarquia Germaneſca; ya de oi mas
no te dexes enuilezer del tragẽ de las
vaſquiñas, grillos de la femenina fla-
queza

queza a quien tu desinientes tanto
Ctece, erece tan aprieſſa en hazañas
que los jaques te reconozcamos po
nueſtra cabeça, y apellidandote Capi
tan, te ſaludemos Principe. Deſde o
ſeràs nueſtro Santelmo en las tempe
tades que leuantan los vientos de lo
corchetes, y eſvirros. Yo de mi parte
te ofrezco, no brindar jamas ſino fue
re a tu ſalud; no cumplir juramento
ſino el que hiziere en tu nombre; no
ceñirme otra eſpada, ſino eſta que de
tu mano he recibido; no deſnudarla
ſino fuere para matar, y ſi fuere tã deſ
dichado que no mate, la vaina a que la
boluiere ſerà mi pecho, con que cum
plire largamente la promeſa, porque
muriendo yo, mueren muchos. Cami
nando ſobre eſte razonamiento lleg
ron a la venta de Galindo, grande ca
marada del venerable Martin, bien
que inficionado del aire de la boca
porq̃ ſoplaua hàzia la parte de la juſ
ticia, y arrebatauan ſus torbellinos cõ

tanta

tanta violécia las perſonas, como los de los corchetes. Por eſto le deſmintieron la cauſa de ſu venida, y Galbarro artifice de patrañas, fabricò vna, dãdola tan buenos matizes y colores, que ſe la hizo creer al ventero; o fue fineza de ſu ingenio, o liberalidad de ſu fortuna: mas que me importa a mi aueriguar las cauſas de tã ciuiles efetos? Que me importa? Sacò Galindo vn pedaço de carne fiambre, de aquella carne que aborrecẽ los Hebreos, y comio Galbarro con mucha reſolucion, y todo fue meneſter, para q̃ creyeſſemos que no era Iudio, ſegun ſe auia moſtrado en todas las ocaſiones medroſo. Confirmò cõ otro teſtimonio mas, q̃ era ſu chriſtiandad rancia, y no moderna, porq̃ llenando vna aljufaina del caldo delas vuas: hizo mucha cãtidad de ſopas, y deſpues de auerlas comido, ſe ſoruio otras dos cõ gentil deſpejo; quedenſe aqui por aora Galbarro, y ſu libertadora, porque el no eſta

està ya para dar vn passo, y ella no tiene gusto de darle miétras el no le diere. Al fin despues de passada aquella tépestad que causò Rufina, digna por semejantes hazañas de llamarse la Tépestuosa, se boluieron a juntar el alguazil, y los esvirros sus camaradas (porque el viejo temeroso de perder segũda vez lo que acabaua de cobrar, no parò hasta enrrar en Seuilla.) Vnidos y conformes, despues de auer atribuido aquella accion al diablo con bien ignorante discurso, porque estando confederados con el, no auia de mostrarse su contrario, el que siempre auia sido su valedor, determinaron restituirse a la venta del venerable padre de los jaques Andaluzes, pareciendoles (que se auria consultado con el este delito, por ser el oraculo de los professores del Germanesco idioma, y decretaron, o traerle a Seuilla preso, o dexarle en su casa bien estafado. Esto segundo era lo que

ello

ellos les agradaua mas, y lo que a Martin le estaua mejor: boluieron los rostros a la vēta, y empeçaron a picar las mulas, a hora que pudieran ir cō verdad cantando:

Las tres de la noche han dado
Coraçon y no dormis,

El viento, que hasta entonces les auia dado de espaldas, pareciendo que venia en su seguimiento, empeçò a combatirse con ellos rostro a rostro, y siluaua furioso, arrebatandoles las capas; que no es nueuo en los capeadores valerse del lenguage de los siluos. Como no lleuauan escriuano nō le hizieron la causa, o ya fue, que se holgaron de verle soplar con tanta eminencia, y por aprouechar la ocasiō, y salir per fetos dicipulos, lleuaron con paciencia el verse injuriados. Fue cobrando mas fuerças aquel escandalo de los mares, aquel que les suele dar alas, para que se atreuan a conjurarse cō-

la

las estrellas, y arrogante y soberuio, conmutò los silvos en bramidos, con que parece q̃ mejorò su derecho contra aquellas capas, pues bramar es propio de los toros, y ellos se vengan en ellas, quando no pueden en las personas: assi llegaron al amanecer a la vẽta, auiendo tomado aquella noche en la estufa desierta de la campaña los sudores por las narizes. Rioſe la Aurora con mayor gusto, y mas justificaciõ que otros dias, y pagòle al viento con el rocio de tantas y tan hermosas perlas, que dio a entender, que a ella se le auia hecho aquel sacrificio, quiza porque se ofende su claridad, de vèr vna gẽte, que viue de los insultos que haze con la capa de las tinieblas. No hallaron alli al venerable Martin, y por descansar y esperarle rodearon los leños de la chimenea, y despojando vn assador, que estaua guarnecido de tozino paisano, y longaniza casera, dieron luego tras el jarro, cierto que es

muy

muy de cõsiderar, y no sin lagrimas, aunque no sea sino para aguarles el vino con ellas; el ver, q̃ en el ahoga siempre semejante gente sus enojos. Contentense estos señores con q̃ los dexo bien acomodados, que auerlos desamparado antes, huuiera sido inhumanidad, y bueluome al carro, de donde saltãdo Izquierdo el mulato, se opuso a la vitoriosa estrella Salmerona, que ya se aclamaua vencedora del fugitiuo Moralon, que huia tan veloz como cobarde. Llegò entõces el moço guion del carro, con todos los instrumentos para curar a la doliente rueda, y viẽdo Salmeron que le importaua mas adereçarla, que rõper aquella cabeça buida, aplicò las manos a la obra, y a pocos lances estuuo tan buena la doliẽte, que pudo andar en pie, y aun lleuar sobre si los de todos sus enemigos. La Beltrana, y la Melgara hizieron las pazes, confirmandolas medio queso, y las vlti-

mas boqueadas de la bota, que ella huuo de pagar con su vida y sangre, la colera de todos aquellos hidalgos de la casa de Cepeda. Temerosos de las nueuas que tuuieron, de que auia sitiado otra vez la justicia el castillo del venerable Martin, no se atreuieron a boluer a el por la Escalanta, y assi determinaron irse a la venta de Galindo, y despachar por ella cõ vna mula, persona de cõfiança, y que mirasse igualmẽte por su decoro, y por su regalo. Encontrarõse cõ Tagarote, que andaua embusca de Galbarro, que sabiẽdo que no auia muerto de aquel precipicio, queria matarle en desafio, aũque pienso que no queria sino con toda seguridad, haziendole la llaga donde la lleuan los diciplinantes los dias de la semana penitẽte. Acogiole en su nauio Salmeron con buena voluntad, porque ya Galbarro, y el eran enemigos publicos, despues que sacandole de la vẽta en

braços

braços, le puso en la venta de los esvirros; assi llegaron a la de Galindo, donde el venerable Martin, que ya estaua en ella llamado de su hija la Tempestuosa, auia hecho vna exortacion a Galbarro, para que dexãdo los escandalos, y latrocinios, se reduxesse a buena vida, casandose con su hija, heredera del mayorazgo de su venta, dõde dezia el que tenia horca y cuchillo, y juridiciõ de dos leguas en termino redondo, y dezia poco; porque la verdad es, q̃ sus demasias, ni redondo, ni quadrado, jamas conocieron termino. Conuirtiose con las razones, y por salirse de ladron metiose a ventero. Entraron luego los caminãtes, que por no enturbiar las alegrias de aquella boda abraçaron todos a Galbarro, y Galbarro a todos, tan gustoso estaua, que no puso duda en dar los braços a Tagarote. Aplaudian mucho todas aquellas Marquizas al venerable Martin, por

que su autoridad auia sido poderosa a efetuar vna paz vniuersal, entre todos los jaques de la Andaluzia, cosa que no se auia visto sino en su tiempo, de cuyo efeto se prometian grandes aumentos en la Republica Germanesca; pero como todos los gustos desta vida vienen aguados: aguados dixe, reconozco que es dura frasi en la narracion de vna historia tan vinosa, sisados dire mejor, pues estoy en venta, y el sisar es vn cierto linage de hurto solapado. Sucedio, q̃ como embiassen (como dexamos dicho) mula, y persona confidente para que truxesse a la desconsolada Escalanta, y a la madre de la Tempestuosa, porque no se hiziessen las bodas sin las castañetas de la vna, y sin las bendiciones de la otra. El alguazil y esvirros vinieron en su seguimiento, porque aunq̃ ellas dieron otro color a la jornada, ellos estuuieron luego en la malicia. Alborotaronse al principio

cipio los jaques, mas como eran tantos, salieron a la puerta de la venta bien preuenidos: El alguazil como vio que era mayor el numero, y mas bien armado de lo que el auia presumido, no solo temio como hombre, sino como alguazil, que es lo mas cobarde de la naturaleza: mandò a los suyos, que disimulado se apartassen del camino de la venta, y passassen de largo, pareciendole que era mejor hazer vna honesta retirada, que no auenturar su exercito y reputacion en el trance de vna batalla. Los esvirros sus soldados, que traian voluntad de pelear, pensando enriquezerse con el saco de la gente Germanesca, se le amotinaron, y dexandole solo, se passaron al campo de los enemigos, donde luego de mano del venerable Martin, que era el Dux de aquella republica Iacaranda, recibieron vn copioso donatiuo, y fueron recebidos a la ordé y caualleria

de los jaques Hispalenses. El alguazil como capitan desamparado apreto las piernas a la mula, y las Marquizas alçando el grito le siluaron, con palabras llenas de honestidad y decoro. Dieróse luego las manos Galbarro y la Tempestuosa, y Martin brindò tres vezes al senado, de dõde salio vn decreto, que aquel dia se les diesse a todos los passageros, pan y vino de valde, que otro se cobraria doblado. Iurò Galbarro en manos del venerable Martin, de amparar siempre cõ todas susfuerças en aquel castillo, que se le daua en dote, a todos los Principes de la Germania, y en señal de que lo cumpliria, hizo la ceremonia acostumbrada en tales actos, derramando vna taça de vino en el suelo, y diziẽdo: Assi sea derramada mi sangre por mano de mis enemigos sino cũpliere lo que juro, y respondieron todos en alta voz: Amen, y luego se beuio otra taça de vino,

vino, y dixo: Asi se alegre, y se aumente mi sangre si cumpliere lo que juro, y luego todos; Asi sea. Entonces se puso vna bota al cuello, que tenia quatro açumbres de vino, y llegandose todos a abraçalle, al tiempo del retirarse beuian de la bota, dando a entender con esto q̃ su sangre se auia de ofrecer (siempre que fuesse necessario) por la vtilidad de todos. Tras estas ceremonias se empeço el baile de las Marquizas, donde se rõpieron algunas castañetas, y se descorcharõ muchos chapines. La cena fue esplendida, y tambien socorrida de dulçes tragos, que el sueño empeço a tomar la possession de todos. El venerable Martin, cõmo esperimentado Capitan, no consintio que se desnudassen, antes puso espias en el campo, porque si a caso el enemigo boluiesse a leuantar exercito, no los cogiesse descuidados; mas el alguazil no paro hasta llegar a Seuilla,

donde jurò no salir mas a semejantes comissiones, y tuuo por bastante ganancia auer buelto con la vida. A la mañana se diuidieron todos por diferentes partes, despues de bien almorçados, y mejor beuidos; tal fue la cõuersion de Galbarro; tales las bodas de Rufina la Tempestuosa.

EPISTOLA XXII.

A vn Abogado, viejo y enamoradizo, hombre de gran memoria, y muy mentiroso, y miserable.

SEñor Catulo, mas parece que estudia V.m. en el arte amandi de Ouidio, q̃ en los Felinos, y Fabros. Las mugeres como le vèn tan miserable, dizen, que es grande estudiante del Derecho ciuil; assi como le oyẽ alegar a Iason se alegran, porque presumen q̃ es el del bellocino de oro. Las leyes de la Partida no hazen en los

los oidos dellas menos dulce consonancia, porq̃ piẽsan que son partidas de dinero; pero de lo vno, y de lo otro se desengañan con mas dolor q̃ verguença. Promete V.m. mucho, y no cumple nada, acusanle todos de mẽtiroso, porq̃ como le vẽn tan rico de memoria, no le pueden escusar con el achaque de oluidadizo, sino es q̃ el mas memorioso se oluida de aquello q̃ promete por cũplimiẽto, quãdo el cũplimiento viene adelãtado en la promesa, es cierto q̃ ha đ faltar en la obra. Vna cosa es prometer para cũplir, y otra prometer por cumplir, esta segũda haze V.m. q̃ la primera, no la conoce, y no me espãto, porque no pueden juntarse. Toda la vida la passa en los estrados; las mañanas en los de los Tribunales de los Oydores, y las tardes en los de las damas cortesanas. Iamas faltã de su casa procuradores, y procuradoras: ellos solicitã pleitos, y ellas ocasiones pa-

ra q̃ los aya. El oficio de la abogacia es de los santos, y el q̃ tales mugeres exercitã es el del diablo, yassi escosa insufrible que quiera V.m. hazer oficio de Santo, con las que son ministros del diablo. Trae diẽtes postizos y no se ha puesto cauellera con ser caluo, y en todo tiene misterio. No vsa de la cauellera, porque como es miserable no quiere q̃ ni aunvn pelo de la cauellera le pelen, y trae dientes postizos para mostrarlos a todas las que pretendieren estafarle. Tan viejo es V.m. que podemos dezir q̃ està ya muerto en vida, y para q̃ viua despues de muerto en la fama, adorne V.m. la piedra de su sepulcro, con las letras de esse Epitafio.

EPITAFIO.

ESconde esta losa fria
Hombre que mientras viuio,
Al escondite jugo
Con quanta hazienda tenia.

Hues-

Hueſped, tan dado a eſconder
Fue eſte viejo desluzido,
Que aun de eſtar aqui eſcondido
Pienſo que tiene placer.

Momo.

EPISTOLA XXIII.

A Danteo, buboſo profeſſo, que deſpues de muchos remedios los cirujanos le mandaron hazer vna fuente.

PAſſeauaſe V.m. (ſeñor Danteo) por los jardines de la dioſa Venus, y gozò tanto de ſus flores, que le entrò la flor de lis haſta los hueſſos. Es V.m. en la ſangre Eſpañol, y en el humor Frances, coſa que parece impoſsible, que el humor no ſea de la miſma naturaleza q̃ la ſangre:

sangrose V.m. primero, y hallando inutil el remedio, sudò despus a fuerça de mucho fuego, por hazerle a su enemigo la guerra a fuego, y a sangre, y aun no bastò. Viendole tan obstinado buboso, los demas de la facultad le eligieron por Rey, y para esto fue dos vezes vngido. Pregũtauan algũnos, que de qual parte de Francia auia traido V.m. essas flores? y yo les daua por respuesta: Que de Picardia, porq̃ esse mal solamente las picaras le pegan. Tanto babeaua V.m. en las vnciones, que con ser tan bellaco, parecia babera: segun esto, ya es mayor el numero de los baberas bellacos, q̃ el de los simples. Traìa entonces en la boca vna pastilla de oro, vn doblõ digo; pero por mas oro que V.m. gastò, no pudo dorar todos sus yerros. Como el mal se le pegarõ las damiselas al precio del oro; pẽsò V.m. cõprar a vn mismo precio la enfermedad, y la salud, y engañòle el pẽsamiento:

miento: mire por Dios quan mercader se ha hecho el mundo, pues aun ay por essos cãtones tiẽdas publicas de enfermedades, y no faltan necios que las compren. Grande es la industria de las mugeres rameras; hazen ganancia de los dolores y achaques, y de lo que nosotros enfermamos comen. Abrieronsele luego vn par de bocas en la garganta, aunque podra dezir, que mas parece que se me han abierto a mi, segun estoy desbocado con V.m. Sepa que en esto la naturaleza anduuo gran maestra, como siẽpre; porque como escupia tanto, le quiso dar mas partes por donde pudiesse escupir. A su mal no le llamarẽmos serenissimo, porque al parecer poco tiene de sereno, quien siẽpre adiuina los nublados. Finalmente nadie ha repetido tãtas vezes los sudores, nadie las vnciones tantas: los que le curan le llaman a vuessa merced incorregible, y V. m.

a ellos

a ellos ignorantes, y aunque ellos n
dizé mal, V.m. eſtà mas en la verda
del caſo. No ſe como de ſu caſa no ſ
valen los delinquentes, pues en pa
ſando el vmbral de la puerta, lo mi
mo es que auerſe metido en Frácia
Para remedio de táto mal, medicos
y cirujanos le condenan a que ſe ha
ga vna fuéte; mas mi parecer es eſte
Abra V.m. vna y tape otra, y con e
to eſtara bueno.

Momo.

EPISTOLA XXIIII.

*A Don Carlos, caualléro nobiliſsim
prudente y virtuoſo, recien venido
Seuilla de las Indias, donde
tuuo vn grande gouierno.*

BVelue V.m.a Eſpaña con hon
y proſperidad, libre de los c
mun

munes peligros de las aguas, y de los emulos infieles de la fidelissima nacion Española. No buelue mejor de lo que fue, sino mas conocido: su virtud singular, comunicada solamente de los mas familiares, puesta en lugar publico, ha dado luzidissimos resplãdores: pobre de riquezas, y rico de buena fama, nos le restituyen las Indias; llamaremosle Christiano Filosofo, no Indiano auariento. No beuio V.m. (como los demas q̃ allà passan) las aguas del oluido, pues se acordò siempre de quien era para hazer bien. Preguntan algunos, que para boluer pobre, que a que fue a las Indias? y yo les respondo, que viniendole a su virtud todo este mundo estrecho, fue a buscar otro, y aun alli no cupo, porque toda la tierra es pequeño campo para tan grãde virtud. Ricas dexa V.m. a las Indias con sus Christianos exemplos, o grande Español, pues fue el primero que passò

a ellas

ellas, para dexarlas ricas, y boluer pobre. Adorauále como a Deidad los Indios, y a no estar tã cõfirmados en la Fè, se desp[illegible]ñaran otra vez a la idolatria. Mas como su principal exercicio era instruirlos en la verdadera Religion, con su prudencia los desengañaua de aquello en que su error pudiera engañarlos. Guzmã al fin, y sangre de la gran casa de los Duques de Medina Sidonia, casa tan enamorada de la hermosura de la fidelidad generosa, que no solo por guardarla ofreciò el padre al hijo a la muerte, sino aun el instrumẽto de tan ilustre sacrificio. Fue Martir el hijo vna vez muriendo, y el padre tã tas vezes, quantas se le representaua la memoria del hijo muerto. Esta hazaña no fue de aquellas aquien solo agradecen, y celebran aplausos de la tierra: festejòla el cielo, y en el viue eternamente coronada. Nunca serán las Musas ingratas a tan valiẽte

assump-

assumpto, siempre se conformarán a cantalle, y siempre coronadas de laurel, y hiedra. Si deste heroe inmortal tiene V.m. sangre, la mayor grãdeza que posee es la heredada: Tal es, que no la puede dar aumẽtos con la virtud adquirida. Mas pues no deuẽ dexar de ser alabados aquellos, que auiendolos puesto en grande empeño sus antecessores, hazen tan animoso esfuerço, que cumplen con toda su obligacion: V.m. es digno de elogios eternos, a quien mi pluma ni se atreue, ni es justo.

Montano.

EPISTOLA XXV.

A Rufino, corcouado por la naturaleza, y por el arte Maestro de dançar.

MAestro de dançar y corcouado, quié diablo ste lo acõsejò? M Si

Si vna de las partes que pide el dançar bien es la gentil disposicion, como siendo la tuya tan mala, no solo te contentas con dançar, sino q̃ pretendes ser el capitan de la dança? Sino fueras tan moderno, presumiera que auias sido tu el inuentor de la encoruada. Quando te veo dançar con la tiorua delante, y la corcoba detras, pienso que te ha nacido otra corcoua, pero la del instrumento es corcoua al quitar, y quando no lo fuera, pudiera disimularse con ella, porque quanto es a la vista desapacible, tanto suena al oido agradable. De qualquier cosa que te dizen te agrauias; quexate de la naturaleza. q̃ si cargarle a vno es agrauiarle, en ella tuuo tu agrauio principio. Todos tus cuidados son buscar traças para disimular essa desuicha; por ti se puede dezir, que has hechado los cuidados a las espaldas: de mala gana das liciones de bailar, porque de

la

la vista de las castañetas, como son corcobadas, recibes sobresalto, y corrimiéto. Si oyes dezir galapago te entristezes; si tortuga te enfureces. O miserable de ti! o necio, que te ofende mas la corcoba nombrada en los oidos, que te pesa a las espaldas. Tanta es tu melancolia que temo que te ha fitiado la muerte; por si a caso mi temor fuere cierto, hallete preuenido con este epitafio.

AQui yaze sepultado
El que si picador fuera
Hazer corbetas hiziera
Al caualio mas pesado:
Fue de corcouas caudillo
Y assi el dia que nacio,
Con no serlo, se llamò
Por el, Miercoles corbillo.

Momo.

EPISTOLA XXVI.

A Gerarda, frutera de la plaza de Madrid, y castigada por vnos pesos falsos.

SEñora Gerarda, nadie ha sabido burlarse de la justicia como V. m. pues mandandola poner a la verguença, fue su desverguença tanta, q̃ parece que la verguença de todo el mundo murio aquel dia. Quãdo fueron por su persona a su casa los ministros para la execucion, los dio de almorçar, y en el entretanto se puso vestido de seda, y cadena de oro; aprensò el cuerpo, rizò la cabeça, y dio filos al rostro. Los que la veian lleuar por las calles pensauan q̃ iva a ser madrina de algunas bodas, y para V.m. la fiesta fue mucho mayor; los porterejos bié almorçados y alegres, se le mostrauan tã agradecidos, que

mas

mas parecian miniſtros de ſu obediencia, que de ſu caſtigo. Llegò cortejada de la eſquadra de la inocẽcia pueril haſta la horca, y al tiẽpo de ponerle el verdugo la argolla de hierro al cuello, le metio vn real de a ocho en la mano, y le dixo: Hermano hazed bien vueſtro oficio: al fin, al fin, muger de la plaça de Madrid, que eſte valor no ſe halla en otras partes. El que ſe dio por entẽdido, mas del tacto del metal, que del ſonido de la voz, pronunciò eſtas razones arrojando la argolla en el ſuelo: Llamen a mi moço, que a mi no me toca executar eſtas ſentẽçuelas. Los ſeñores porteros no ſe ofendieron de lo que dixo, porque les parecio que deuian de ſer pũtos honrados de ſu oficio, y que era biẽ ſe le guardaſſen ſus preheminẽcias. Como no parecia el moço la aſſentaron a V.m. libre y deſembaraçada de todos ſus miẽbros; donde leuan-

tando algunas vezes el braço, y muchas mas la pierna, dezia: (clauando los ojos en los hombres que la cercauan y se reian) Que miran y serien los cabritones? yo les viue Christo, q̃ si tuuiera a mano vna pesa de dos libras que les auia de romper essas cabeças de chiuatos. Assi passò haziendo visages, y pronunciando insolencias, hasta que cumplido el termino la boluieron a casa los mismos oficiales que la sacaron della, dõde estaua la cena preuenida. Huuo vaile, y repitieronse muchas vezes los brindis, rodò el vino, y con el las cabeças de los que le beuieron. Castigarõla por ciertos pelos falsos y lo que falto de peso en ellos, cargò sobre las cabeças de los conbidados. Todas sus compañeras la dieron el para bien, y huuo alguna que le dixo con embidia, que alli sentada le auia parecido vna Reyna. Hallarõse tambien a la celebracio deste sarao,

alguaziles y escriuanos, y salieron de modo, que fue menester mayor arrimo que el de sus varas. Apareciose V.m. otro dia mas de mañana que todas en la plaça, y jubilada ya con este acto en pesos falsos, peso peor que todas: Esto llaman sacar a la verguença, gentil desverguença.

Momo.

EPISTOLA XXVII.

A vn Poeta, que desnudo de erudicion y natural, pretendia ser legislador en los estilos de la Poesia.

AFirma V.m. señor Fileno, q̃ ha estudiado mucho, y si dize en hazerse ridiculo, no se engaña, porque intentar ser legislador de la Poesia, quien a penas tiene princi-

pios en la Gramatica, es locura, o ignorancia y en V.m. entrambas cosas seran, que de entrambas tiene, y no poco. Ofendese de los versos cultos, y quiere q̃ la Poesia se reduzga a solo vn estilo, ignorãdo que los antiguos la diuidieró en quatro, Heroico, Tragico, Lirico, y Comico, y aũ admitieró otra especie, q̃ fue la Ditirãbica, que es lo mismo que aora los bailes del teatro. Y es tan admirable esta gran madre naturaleza en la variedad, q̃ aun dentro de vn propio estilo se diferençia cada vno cõforme a su natural en el, porq̃ cõser todos los q̃ dize Poetas heroicos Latinos, ni el estilo de Lucano es como el de Virgilio, ni el de Virgilio como el de Claudiano, ni el de Claudiano, como el de Estacio: cada vno se da a conocer con alguna diferencia particular q̃ le haze peregrino, y tan diuerso de los otros, que aunq̃ en las demas partes le excedan, en

aquella

aquella no le igualã. Lo mismo se cõ prueua en los Historiadores como lo vemos en Valerio Maximo, Tacito, Iustino, y Quinto Curcio, &c. Tal vez es causa deste efeto la materia sugeta, que llama, y se acomoda con particularidad, mas a vn estilo que a otro, y todo procede del natural del que escriue, que la elige proporcionada a su espiritu; y el q̃ no lo hiziere assi verà infeliz, y despreciado su estudio. El ignorante que lo quiere estrechar todo en vn estilo, no dà estas leyes a los hombres, sino a la naturaleza, q̃ no reconoce sino a Dios por Legislador, y arbitro de sus operaciones. Armase V. merced luego con Garcilaso, como si los demas no le miraramos con respeto, y veneracion. Garcilaso fue excelente Poeta Lirico, y Bucolico, y dio en aquel siglo rudo, como prodigio de la naturaleza fruto vestido de flores, que oy admira, y sus-

pende;

pende ; pero por esso serà justo que todos seamos Buscolicos y Liricos? Alaban vnos la facilidad, y descaso de su estilo con tan singulares hiperboles, que dellos se infiere, que aquello solo es digno de alabança. Otros por el contrario se oponen, y burlan, llamandole pueril y humilde, y todos son necios. Boluamos los ojos a las flores, y a los arboles frutiferos, veamos con que orden se gouiernan, y si viuen todos debaxo de vna ley. En las flores variedad vemos, y no poca: nace la rosa cercada de la muralla de sus espinas, y el clauel, açuzena, y jazmin sin defensa. Pregunto, ay alguno tan loco que culpe la facilidad con que estos se dexan gozar, o la escabrosidad cõ que la otra se defiende? Hallase por ventura en todas vn mismo olor? Y esse olor sea el que fuere, viene cõ igual intensidad? Dexan los hombres de comer

la

la nuez, la auellana, y la almendra, porque se resist. n armadas dela cascara? Ni desprecian tan poco la pera, camuesa, y manzana por la facilidad con que se conceden? No, porque en aquella hermosa variedad descubren deleite, y aun vtilidad medicinal. De aqui nace, que a cada fruto en su genero perfeto alaban y celebran, y si algo culpan es la parte que le falta para llegar a esta perfecion. Aprenda V.m. esta dotrina, señor Fileno, que ella le enseñará quan hermosa es la variedad de los estilos, y que solo es culpable, el que en el estilo que elige no guarda las partes que se requieren, para obrarle con la igualdad de los preceptos que ha hecho el arte, fundados en los que ha recebido de la ingeniosa, y liberal naturaleza.

Montano.

EPIS-

EPISTOLA XXVIII.

A Rosano, en el trage peregrino, en el oficio ladron, y castigado por sus delitos en Zaragoça.

SI iva v.m. señor Rosano a Roma a pedir penitencia, y absolucion de sus culpas, por que en el mismo camino cometia de nueuo tantas? Llegò a Zaragoça, donde el señor Zalmedina, ya que no la absolucion, le dio la penitencia adelantada, y mudandole la romeria, le mandò que dexasse la de Roma, y que fuesse a Ierusalen, quiero dezir a Galilea; que todo cae debaxo de vn mismo clima. Caminaua V.m. pidiendo en vnas partes limosna, y en otras tomandosela, y estas gracias le impidieron que no llegasse a gozar sal que en Roma se conceden.

den. Dixe, q̃ le dieron a v.m. la penitencia adelantada, y de todo tuuo, porque como fue a las espaldas, tanto tuuo de atrassada, como de adelãtada. Todos lo que pagan bueluen lo que reciben, v.m. pagò recibiendo de nueuo; notable modo de pagar. No recibio a dozenas, sino a cẽtenares, y lleua librança y credito abierto, para que le den por cinco años mas de lo que pidiere: conforme a esto no podra faltarle nada a v.m. donde ha de sobrarle tanto. Quanto fue diestro de manos, tanto fue siniestro de fortuna. Muchos son sus trabajos, pero consuelese, que bordon lleua a que arrimarse; mascomo le mudarõ la jornada, porque la que lleuaua por la tierra, le passaron al agua, en ella no le ha menester.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA XXIX.

A Landino cochero, auiendose librado del peligro de ahogarse en Henares, por el socorro que le hizieron vnos estudiantes.

COmo las pocas vezes que beuiste agua o bueu Landino, la hallaste para la cabeça con fuerças de quartanario; pensaste que era lo mismo nadada, que beuida: quieres saber la diferencia que ay de hallarse en tu pecho, o en el rio; yo te lo dire, la que va de estar vn hombre apo sentado en su propia casa, o en la de su enemigo mayor. Apenas entraste en el rio quando dixiste que te ahogauas; lo mismo te sucediera en vn arroyo, porque como pesaua en ti la cabeça sola mas que todos los miembros jutos, era fuerça irse a lo hodo.

Si

Si los cocheros son marineros de la tierra, y pilotos de las tabernas, y aun tal vez en nauegacion tan segura suele encallar su nauio: quien te aconsejò empresa tan peligrosa? Los estudiantes fueron tu redencion, y aura quien jure, que no son caritatiuos, siendo tan al contrario, que alcança su clemécia hasta a vn cochero. De nadie se dira con mas propiedad que tuuo tragada la muerte, que de ti, porque en vn trago de agua la tragaste toda. Podrasafirmar que viste la muerte al ojo, y en la garganta: y si te apretara, como temiste, oy estuuieras muerto del mal de vna esquinencia cristalina. Cosa ciuil fuera y aun ciuilissima, que las Ninfas candidas de Henares ahogaran con laços de plata fugitiua la garganta de vn vinoso, que con solo el mal olor del vomito apestara sus diafanos alcaçares: aunque si estàs conuertido con la costumbre mas en

vino

vino, que en hombre, el vino nó puede morir de otra herida sino de la del agua: oye por Dios, que se me ofrece vna aduertencia. Dizese, que los estudiantes que te socorrieron cursauan la facultad de Medicina, y agora conozco que no te libraron de piedad, sino de embidia de vèr que morias en el agua, y no a manos de sus malas Artes. Librarote para matarte ellos, y con el propio verdugo, porque en cayendo malo te han de mandar que no beuas vino, sino agua cocida: y si es que ha de ser tu ocaso aquatico, de mi consejo bueluete al rio; que mas vale morir de pocos tragos, y essos de agua transparente y dulce, que de muchos de agua teñida, y de mal sabor.

Mamá.

EPIS-

EPISTOLA XXX.

A Laurencio, gentilhombre Napolitano, alaba su felicidad, porque en el mismo dia que enterro su muger hallò en su casa vn tesoro que estaua enterrado en ella.

TOdos somos hijos de la tierra, ilustre Laurencio, pero cõ ninguno se ha mostrado tan madre como contigo; porque en vn mismo dia te enterro en tu muger, a tu enemigo mayor, y te desenterro al mayor amigo de los hombres, que es el oro. Di que tuuiste vna herencia, y si te pregũtaren de quien? responde, que de tu madre; porque como dixe arriba, la tierra lo es de todos. Dos tesoros hallaste aquel dia, porque escusar el gasto que tenias con

vna muger tan impertinente, y fantastica, no es tesoro pequeño. Despues de tan grandes felicidades alguna graue desdicha puedes temer, qual serà? Casarte segunda vez con muger que traiga suegra, y cuñados. Dios te libre, Dios te libre.

Momo.

EPISTOLA XXXI.

A Conrado, salteador en las montañas de Cataluña.

DIze V.m. señor Conrado, que saltea por essas montañas a los passageros, y da por razon, que escusa con esso el hazer vna cosa tan baxa, como es, teniendo necesidad pedir a otro. Amigo deue de ser de lo alto, y bien se vè, pues nunca sale de los montes; aun la muerte que le es pe-

eſpera, pienſo que ha de ſer alta por que quien muere en la horca en alto muere. Tambien pide v.m. pero con boca de fuego, cuya calidad es, no admitir otra repueſta ſino la dadiua de lo que pide, porque a quien pide amenaçando, la reſpueſta ha de ſer concediendo. Corre voz, que ha robado v.m. en vezes mas de cien mil ducados en plata, y que no tiene oy para pagarlos mas caudal q̃ quatro quartos, y que eſte ha de ſer tan ſuficiente que entregandolos le daran carta de pago para ſiempre. Si con tan poca ſuma ha de ſatisfazer tan grueſſa partida, hurte, triunfe, y robe, que ſuyo es el mundo.

Momo.

EPISTOLA XXXII.

A Lucina vieja, que dexò el oficio de calçetera, y se entrò a seruir de ama a vnos estudiantes en Alcala.

LVcina, dexar los puntos de las calças, y entrar a la parte cõ los de los Filosofos, suma perdicion: rõpieronte la cabeça, para que tuuiesses tambien conocimiento de los de los ciruianos, que de puntos en puntos vienes a tener tan vniuersal conocimiento dellos, que eres la propia punteria. Argumentaste con vn estudiantillo Mãchego, y por acabar el su argumento en dari, diote hasta romperte los cascos. Con todo esso aunque te parecio que te auian concluido en la vida, no lo quedaste en la opinion: llouio sobre ti aquel cas-

tigo

tigo por cercenadora de raciones, q̄ para con los estudiantes, no es menor delito que serlo de moneda. Al fin te obligan a que les traigas algunas moçuelas, y tu te alegras, porque es mucha autoridad que no se gaste carne en aquella casa, ya sea cruda, ya cocida, q̄ no passe por tus manos. Guisas la olla, y sirues de cobertera, entrambos oficios son muy propios de tu edad y canas. Entre las demas lleuas a tus sobrinas, q̄ gastar la mercaduria propia a bueltas de la agena, es gran destreza de mercader. Sabes que me parece, Lucina, que aunque tus amos estudian Teologia, y el vno dellos es el mas celebrado de la Escuela, ninguno ha de Obispar tan presto como tu: date priessa que sera cosa honrada que puedas poner vna mitra en tu sepultura. Acompañala con esse Epitafio, que aunque es dadiua para despues de muerta, es de grande esti-

macion, porque por ella quedarás en la memoria de los hombres viua.

EPITAFIO.

HVesped suspenso te pones,
Que miras? yo fui persona
Insigne en ser tomajona
De puntos, y de raciones.
Con moçuelas incitè
Los dueños a quien serui,
Que en vna carne bolui
Lo que en la otra rolè.

Momo.

EPISTOLA XXXIII.

A vn harriero Morisco, encargãdol traiga con cuidado doze perniles.

MAndarle a v.m. traer tozinos duro precepto; bié se que d mejo

mejor gana recibiera en ſus eſpaldas dozientos de la mano del berdugo, q̃ traer a doze en los machos de ſu requa. Lo cierto es, que le encargo eſta diligẽcia, no por hazerle peſadumbre, ſino por la ſeguridad que tẽgo de q̃ no tocarà a ellos. Ya que V.m. ſe parece al ſeñor Mahoma en el oficio de harriero, imitele en el comer tozino, q̃ mas prouechoſo es hazer lo que el hazia, que no lo q̃ dizen que le dexò mandado. Bien ſe que al cargar, y deſcargar en las poſſadas ſentira mucho el abraçarſe con ſu enemigo: Mas ſi V.m. lo cõſideraſſe biẽ, antes ſe auia de holgar de vèr que le trae muerto: Muerto le trae, y a ſepultar en los eſtomagos de los Chriſtianos, con que a ſu parecer ſe vengarà de todos. Agradezcame mucho la comiſsion, aũque en V.m. no ſerà como en otros começon, porq̃ ni comera della, ni cõ ella. Coſa fuerte es que adorando

V.m. en vn çancarron aborrezca el pernil: yo presumo que Mahoma estuuo mas bien con los Christianos, que con los Moros, pues los vedò a los Moros la mas sabrosa de las carnes, para que los Christianos la comiessen mas barata. Finalmente, señor, v.m. me traiga mis doze perniles, tan intactos como espero, que yo le pagarè el porte, con preuenirle vn baño donde se laue todo.

Momo.

EPISTOLA XXXIIII.

A vn cauallero, grande en el ingenio, pequeño en la edad, y residente en la ciudad de Lisboa.

SEñor don Francisco, consolarme quiero de v.m. con v.m. o grande

grande empressa! como se podra hallar en la perdida el consuelo de lo que se perdio? Como, facil, y forçosamente; porque considerando que el amigo que yo amo, y pierdo para mi, assiste donde crece en aumẽto de si mismo, es fuerça que me alegre, y me parezca, que la misma ausencia que me le roba a los ojos, en lo que le aparta dellos, me le restituye al amor en lo que con beneficio suyo le aumenta. Escriuenme todos grandes alabanças suyas, y lisonjas mias; lisonjas mias digo, porque tanta parte me toca en la alabança de sus costumbres, quanta tuuo mi educacion en ellas. Y quando no me valga esta razon, porque mas deue v.m. a su naturaleza generosa, que a nuestro cuidado fiel, aun serà mayor mi deleite; porque en esta parte se dexa vẽcer tan hidalgamente la ambicion de la voluntad, que transformando-

se

se en la segunda la primera, podre
dezir, que tengo vna voluntad glo-
riosamente ambiciosa, mas de los
aumentos de vuessa merced, que de
los propios, y tanto, que me pare
ce que descansando en ellos buel-
ue a fatigarse con ellos, porque
siempre los juzga pequeños, y se
los desea mayores. Alabanme prin-
cipalmente la virtud, la cortesia,
y el ingenio; todas tres partes gran-
des, y heredadas de sus ilustris-
simos antecessores, mas parecido a
ellos en ellas, que en las lineas del
semblante, con serlo tanto en estas;
que los que leviessen sin conocerle,
podrian presumir, no q̃ es hijo de su
padre, sino el mismo buelto a la pri
mera edad de la niñez; hallando por
mas facil, q̃ el se viesse restituido a la
infancia, q̃ no que v.m. huuiesse lle
gado a retratarle tanto: cõ ser lovno
milagroso, y lo otro natural, (o luzi
do estudio de la naturaleza) tan mi
lagroso

lagroso es aqui lo natural, que juzgaran mas dificil lo natural, que lo milagroso. En las partes del animo deduzidas de mas alta causa, y de v.m. con superior generosidad exercitadas, copia es de valientes, y perfetos originales. En la virtud de vn segũdo abuelo, a quien oy la Iglesia nos le propone Principe coronado de vencimiẽtos de si mismo, dos vezes Grande, por la naturaleza, y por la gracia: por la naturaleza en la Corte de aquel Sol de Austria, que hizo huir cobardemẽte entre sombras de miedo las Lunas Otomanas: por la gracia, en la de aquel Principe que vencio desnudo, y atado, las esquadras de tantos precipitados luzeros, que originandose luzes en la patria de la hermosura, y de la paz, por auer sido injustos combatientes se despeñaron con desmayado resplandor, donde acabãdo de espirar del todo anochecieron eternamente, y trãsforma-

formados en vagantes sombras, y horrores vengatiuos, persiguen a la criatura, imagé del criador, o ya por q̃ intentan vẽgarse a su despecho en ella, o ya porq̃ cõ ansia ardiẽte reconocen q̃ ha de cõquistar feliz la grãde, y nunca perecedera Monarquia que ellos perdieron. En la cortesía, no es copia de vno, sino de muchos antecessores, porque en esta generosa parte a todos igualaron, y excedieron a muchos; y tãto, que aun las vezes que dexaron vẽcerse en ella, la descubrieron con mas eminẽcia, porq̃ en la opinió de los cuerdos, es vna cortesía muy descortes la pesada porfia en las contiendas corteses. Toda virtud peligra en los escollos de los estremos, y solo aquel logra en ella sus perfeciones, que la busca prudente, y no ambicioso. La ambició es peste tan vniuersal, q̃ aun a la santidad no perdona, porq̃ simulada en la hipocresía, la remeda mas,

quan-

quando la exercita menos, con que tal vez a ella la disfama, y a si misma con mayor precipicio se despeña. En el ingenio, fiel imagen se nos propone del padre, y del tio; del tio digo, aquel q̃ tan glorioſamente ha iluſtrado con ſus verſos las Muſas Eſpañolas, a cuyos dulces acẽtos reconoce la Lyra de uã Blas, y a los eſpiritus de ſus conſonãcias animadas, ya los titulos de ſu fama ſiẽpre ſonora; y Eſpaña a ellos, y a ellas toda ſu armonia. A eſte verdaderamente imita vueſſa merced. A eſte, cuyo ingenio es Alcaçar grande, y bien fortificado, donde ſe hoſpedan todas las ciencias, naturales, y ſagradas. Entre los eſtruendos, y aparatos de la ambicion de Palacio, y oſtentaciones corteſanas, hallò quietud para los eſtudios, y ſupo en breue tiẽpo hazerſe dueño de la mayor de las facultades, con q̃ la Teologia nasparecio en el infuſa, q̃ eſtudiada.

Quien

Quien reſplandecio mas politico, ſin romper el freno con que la religion Chriſtiana corrige eſte eſtudio peligroſo? Reſpõdan las Prouincias del Peru, que le eſperimentaron, no ſolo Gouernador prudẽte, ſino profetico, pues anteuiendo las injurias con que las podiã ofender los rebeldes piratas enemigos deſta Corona, las preuino y fortificò, deſpreciando las opiniones contrarias, con reſolucion generoſa. Acuſaron entõces la embidia, o la ignorãcia, lo que agora el tiẽpo ha juzgado ſeruicio digno de eterna remuneracion, y a que todos ſe hallan obligados; todos digo, el Monarca Eſpañol al premio, los naturales de aquellas partes al agradecimiento, y los eſcritores iluſtres a la alabança. El Monarca con dones magnificos, los naturales con eſtatuas de bronce, y marmol: y los eſcritores con elogios y panegyricos. A eſte eſpejo reſplandeciente,

en

Aumenta su prision el Cierço elado,
Que aun le fuerça a correr mas auariento,
Dos vezes preso al fin le estrechan tanto,
Que aun no le dexan agua para el llanto.

Quando el jouen mas bello, el mas luzido,
Por ser en todo purpura elegante,
Purpura Real hostenta su vestido,
Purpura los claueles del semblante:
Despojò sus riberas del florido
Adorno, que juzgaron ser constante,
Trasladando en su Abril a otras riberas
La corte de las flores lisonjeras.

Muda calma de yelos padecia
La cristalina voz de la corriente,
Mas rompio su obstinada tirania
Con el fuego de amor que entòces siente:
Passò de estremo a estremo, y parecia
Vn pielago de llamas impaciente,
Ni el fuego, ni el cristal le dan sosiego,
Corre con el cristal, y arde en el fuego.

Dixo: Quarto Filipo, que en tu Oriente
Ya en la virtud marcial eres gigante,
Exercitado en la campaña ardiente
Con tra el cerdoso jabali radiante:
Ilamas pudo su horror turbar tu frente,
Quando los dos con saña fulminante
Sembraftes por el viento passagero,
El rayos de marfil, y tu de azero.

Deſtas montañas las ſoberuias cumbres
(Patria del Fenix Sol, que renaciendo
De las que mueren precedentes lumbres,
Va con ſu luz, ſus luzes ſucediendo:)
Haſta que con tus rayos las alumbres
Eſtarán noche eterna padeciendo,
Siendo en ſus dilatados Orizontes
Montes de ſombras, carcel de los montes.

No poblará los ayres de harmonia
Aquel canoro exercito luzido,
Que madrugando a madrugar al dia,
Para tal preuencion duerme veſtido:
Deſierto el ayre en ſu campaña fria
Reſonará con barbaro ruido,
Y arrebatando iluſtres poblaciones
Cauſará como el agua inundaciones.

Las fuentes de las flores alimento,
Y eſpejo de liſonjas amoroſas,
Siendo raro milagro, o gran portento
Ser las que liſongeras prouechoſas:
Con amor natural, curſo violento,
Las lleuará a buſcarte preſuroſas,
Y en mirandote en ellas tierno y grato
Bolueran a traernos tu retrato.

Dichoſo el Betis que gozar eſpera
En ti, quando rompieres ſu corriente,
Mas teſoro que ha viſto en ſu ribera
Deſpues que le tributa el Occidente:

Soberuio con tus rayos su carrera
Suspendera, y al mar inobediente
Ya superior del que inferior estaua,
Le pedira el tributo que le daua.

Verás adonde puso el gran Tebano
Su arrogante blason, y a desmentido
Del que tu visabuelo soberano
Dexò en nuestra memoria establecido:
Carlos Augusto siempre, a cuya mano
Estuuo todo el Orbe reduzido,
Y a quien siguiendo generosamente
Su emulo serás, y decendiente.

Del mar aquel desierto cristalino
Poblarán edificios inconstantes;
Que el que en la selua fue robusto pino,
Se vestira en el mar alas bolantes:
Ciudad mobil verás, y vn peregrino
Pueblo, que entre las ondas arrogantes
(Su esperança a los vientos confiada)
De vn mundo al otro mundo se traslada.

Mas que importa, señor, que tanto veas
Si nuestro fiel amor a todo excede,
Que aunq̃ tu a entrábos mũdos los posseas,
Mas darte vn alma en sacrificio puede:
Si de vna firme fè te lisongeas,
Esta que de nuestro animo procede,
Con ser hija, y de amor bien semejante,
Sin alas nace para ser constante.

Buelue presto, señor, porque en tu ausencia
Con aspereza el cielo nos castiga,
Con que nos da a entender q̃ tu presencia
A ser piadoso, y liberal le obliga:
Deuimos su clemencia a tu clemencia,
Si prosigues es fuerça que prosiga,
Por tu rigor rigores aperciue,
Que aun hasta el cielo por tu exẽplo viue.

Buelue que ya yo tengo preuenido
El gasto del Abril tan opulento,
Que en tu restituicion verás vestido
Al campo mas esteril, y auariento:
Qualquier arbol anciano, ya oprimido
Del peso de los años fraudalento,
Galan hostentatiuo de sus flores,
En vez de canas, mostrarà verdores.

Entonces vendra el Sol, no fugitiuo,
Sino con assistencia permanente,
Que agora apenas sale, quando esquiuo
Haze del roxo Oriente su Ocidente:
Como el copia de ti lo mas actiuo
De su virtud vital resplandeciente,
Viendo le falta tan diuino objeto
Huye por no salir menos perfeto.

Esta generacion de mis crisales
Origen nobilissimo de acentos,
[illegible]s, quanto canoras, inmortales,
[illegible] suabe de los vientos:

Almas

Almas daràn, y alientos celestiales,
Aun a los mas velozes instrumentos
Del agua, entre las peñas combatida,
Mas bien templada, quanto mas herida.

Los campos de Aranjuez tan estudiosos
Se preuienen de adorno, y de templança,
Que verà en sus verdores ingeniosos
Su color ilustrado la esperança:
Los vientos mas corteses que ambiciosos
En sus efetos sentiràn mudança,
Que estos que oy son tan barbaros tiranos,
Se mostraràn politicos, y vrbanos.

Taxo y Iarama lucharàn valientes
En palestra tan fertil y florida,
Iarama por rompelle sus corrientes,
Taxo porque la entrada se le impida:
Estos dos cristalinos combatientes
Celebraràn con guerra tu venida,
Porque para tu espiritu guerrero
Toda batalla es acto lisonjero.

Este Alcaçar en pompa y en riqueza
A todos los del Orbe preferido,
Que en mis aguas consulta su belleza
En ti como en desierto està perdido:
Todo te busca, y en comun tristeza
Todo se halla sin ti destituido,
Buelue, señor, a ser como antes fuiste,
Vn alma vniuersal que en todo assiste.

Dixo el anciano rio, y ofrecieron
Las Ninfas, y las aues su armonia;
Las vnas gozo de las aguas fueron,
Las otras de los ayres alegria:
Por variedad conmutacion hizieron
De sus cantos, y el ayre parecia
Rio de Ninfas, que se junta al cielo,
Y el agua viento de aues en el suelo.

Recibe, o gran señora estos deseos,
Pues todos con el tuyo han concurrido,
Y de mi humilde pluma los empleos
Que a tu noticia se los ha ofrecido:
Hasta que cante belicos trofeos
Del que viue a tu alma tan vnido,
Que ha de vencer empresas prodigiosas
Regido de dos almas tan hermosas.

Aqui enmudecen las Musas, y yo suplico a v.m. se sirua de ausiliarme, ya que se halla con ellas tan entretenido, que libros son los de su eleccion, para que se los embie nuestro cuidado con toda diligencia, descuidando de la costa, que a mi me los dan en ferias de otros, que solo entre los q imprimen se conserua aquel sincero estilo de la edad primera, en que se

comu-

comutauan vnas cosas por otras. Y es cierto que los libros sean los que fueren (tal es mi opinion) son vna mercaduria tan excelente, que no puede ser pagada sino consigo misma. Escriuame v.m. en todas ocasiones, y nunca con pluma tan ociosa que no me embie a mandar algo de su seruicio: que con lo vno dara a mi ausencia consuelo, y con lo otro empleo a mi voluntad. Guarde nuestro Señor a v.m. &c.

Montano.

EPISTOLA XXXV.

A Federico Astrologo, que auiendole hecho vnos ladrones vn hurto, jamas los pudo descubrir por las conjeturas de su estudio.

SEñor Federico, de que le sirue a v.m. auer leuantado tanta copia

de figuras, si la propia suya está oy tã caida por el suelo, con lo que le lleuaron los ladrones, que como dizen los vulgares, a penas podra boluer a leuantar cabeça? Estauase contẽplando las casas de los planetas, quando los ladrones le desnudaron la suya. Pregunto a v.m. si podia esperar menos, quien descuidadose siempre tanto de la propia, nunca sale de las agenas? Andauase hecho espia de las estrellas, y auerigũando sus mudanças, sin que pudiessen dar vn passo que v.m. no se le registrasse, y ofendidas de que las truxesse siempre en chismes, refiriẽdo al mundo sus amistades, y sus odios, sus caidas, y sus aumentos; embiaron quien le desnudasse las paredes, para q̃ cuidando desde oy mas de si, dexe viuir a los otros. O sacrilego atreuimiento de la malicia humana! que aun los luzeros sagrados padecen insidias y assechanças. No se quexẽ los varones de mas

alta

alta y culta erudicion, de que los cē-
sure la frenetica rudeza de los inge-
nios grosseros, si ay quien establece
tribunal superior a las estrellas, y se
atreue a ser juez de sus efetos, y ope-
raciones arcanas. Mas boluamos al
caso, señor Federico, grande inhuma
nidad fue la de los ladrones, pues
dandole tanta causa para que se mue
ra, no le dexaron cosa sobre que se
pueda caer muerto. Acuerdome que
me dixo v.m. vn dia, que su nacimiē-
to era fortunado, porq̄ tenia al Sol
en la primera, y en el signo de Leon,
que es su casa; y viue Dios que no lo
entiendo, porque si el Sol es tan fa-
miliar de v.m. y el es la misma luz,
como no le descubre estos ladrones?
como no castiga a las tinieblas que
los hizieron sombra, pues sabemos
que el es solo el verdugo que las
passa a cuchillo? Quiere v.m. que le
diga lo que desto siento, discurrien-
do por el sucesso deste negocio,
pues

pues escuche: a mi parecer v.m. deue de tener el Sol en gato, y no en Leon, aunque para el caso todo es vno, porque el Leon tambien se arma de vñas como el gato: el vno salta en los montes; y el otro mas domestico roba en las ciudades: que me dize? que duda? No se admire de que vn signo tan rapante aya tenido en la misma calidad los efetos. Ya desta vez quedarà desengañado de la Astrologia, o por lo menos de que v.m. la vsa con ignorancia, y es sin duda que los errores en que tropieça comunmente esta facultad, mas estan en sus ministros, que en ella. Entre otras muchas cosas que he oido a vs.ms. los señores Astrologos, vna con estremo me ha parecido bien, y es el significar por la septima casa el casamiento, y por la octaua la muerte del nato; con que nos dan a entender, que del casamiento a la muerte no ay mas de vn passo. Dizeme v.m.

que

que hizo vna queſtion para vèr ſi el hurto parecia, y que entre otras cauſas infelizes hallò, que Venus que era la ſignificadora eſtaua en Eſcorpion: no ſe eſpante, que es muy propio de las hermoſas el dar ſiempre veneno. Entre doze ſignos q̄ ys.ms. conſtituyen en la Eſfera, ſon dos, Cáncer, y Eſcorpio: ſi aun allà eſtà la póçoña tan abundante, que mucho que en la tierra ſobre tanta. Otros tres ſon, Aries, que es el carnero, Tauro, y Capricornio: ſi de doze los tres ſe coronan de la armaçó cornifera, bié manifieſta eſtà la cauſa, porque gozamos tan facil y comun eſta planta. Parece que me diuierto de ſu hurto de v.m. y que eſto es mas hazerle nueuas heridas con el vexamen, que curarle las antiguas con el conſuelo: deſde oy mas ſea menos contemplatiuo de las celeſtes imagenes, y no le harán tan peſadas burlas eſtas figuras terrenas. Si a v.m. le dexaron los

libros

libros, de que se quexa? ponga su tié da publica de Astrologia, y venda lo falso cõ lo verdadero, que todos los oficios lo hazen assi, por lo menos en el peso. Los ladrones que le vieron tan arrobado en el cielo, pensarian que despreciaua todas las cosas de la tierra, y assi en su opinion mas fue desembaraçarle la casa, que hazerle hurto: ellos han mostrado sutileza en su oficio, y v.m. en el suyo ignorancia pues q̃ no los descubre. Mude de costumbres, y de oficio, y mejoraràsse de todo.

Momo.

EPISTOLA XXXVI.

A Mauricio, presumido en los estudios, y mas que presumido ignorante, censor ridiculo de los varones insignes.

DEspues que v.m. se ha hecho parca de quanto se imprime:

me

me fio a la estãpa con mayor animo, y gusto, pues siendo su principal assumpto sacar al publico ignorancias agenas, errando el golpe manifiesta las suyas, con mayor gloria de la fama que quiso embilecer y vltrajar. Otros estudiosos graues cortan la pluma para escriuir Elogios, y Panegiricos, y v.m. la afila para hazerla ministro de injurias y ofensas: pluma deue de ser de hierro, y aun de errores; con lo primero ofende a todos; con lo segũdo a todos y a si mismo. Tan facilmẽte se atreue a lo sagrado, como a lo profano; y hallandose ciego de la vna y otra luz, entrambos caminos son su horror y despeñadero. O vil Momo, o necio, y rudo mal sin de la elegãcia amena, y de la doctrina frutifera: pretendes a caso como cierço precipitar las flores? y como gusanillo vil corromper, y violar la sanidad del fruto? Bien pudieras infestar su hermosura cõ tus alie-

tos

tos venenosos, mas apenas espiran tus labios tan contagiosa impressiõ, quando despedida de fuego mas eficaz y luzido, retuerte en ti cõ mayor veneno. La fidelidad de la Historia acusas; la elegancia poetica azechas, y la salteas; los estudios de mas alta esfera, de cuya piedad la religion se fia, quando en sus Catolicas opiniones se defiende, agrauias con tu atreuimiento, mas licencioso que erudito. Todas las artes tienes ofendidas, y la Historia que espera la posteridad de nuestros nietos, haziendo clara la escuridad de tus costumbres, en la suya para la vengança de las demas. Tus años son pocos, y tus estudios menos q̃ tus años: dime a q̃ titulo vsurpas el magisterio, si te faltan canas, si te desamparan escritos? Apareceste sabio a ti mismo, y burlaste, como el que viẽdo su sombra al Sol, piensa coger la cõ la mano: O fatiga inutil! quãdo la sigue le huye, y estãdo siempre en

igual

igual distancia, nunca la aprehende. Los que te disculpan cõ mas piedad te llaman frenetico, y los demas te infaman con el titulo de insolente; culpas son entrãbas, que qualquiera dellas se corrige con el castigo. La primera, el adagio lo enseña en boca de los mas vulgares: y la segunda, las leyes lo publican a vozes. Los perros ladran pocos passos al que no boluiendo a mirarlos los desestima con el desprecio: y tu mas embidioso q̃ este animal, simbolo de la embidia, aun porfias en ladrar a quien te desprecia. Muerde, y ladra perro blãco, aunq̃ tu solamente ladras; porque la vileza de tus diẽtes no se atreue a morder la virtud estudiosa de tã to varõ insigne. Buelue los ojos a la cõtinua y generosa ocupacion de dõ Tomas Tamayo de Vargas, y verasle siempre ilustrador constante de la patria. Bizarro Hercules Español, ha peleado contra los monstruos, y

ser-

serpientes de las tinieblas y sombras del oluido, y vencedor de todas: entre las cenizas muertas boluio a encender el fuego de las memorias de tanta espada, y pluma Española, siendo su pluma tambien espada inuencible, pues en lo mismo que ha escrito ha peleado. Mas que me canso, si el mundo se compuso siempre destas batallas y disensiones. Sigue pues tu senda y haraste cada dia mas ridiculo, y despreciado. A todas las aues generosas en buelo quieres herir, y principalmente a la Fenix. O necio, y sobre necio presumido barbaro, pues no conoces que habita siempre regiones tan altas, que ni el caçador las alcança con la vista, ni el nebli las penetra con el buelo: porfia y tira al blanco, que aun con serlo tanto, cada dia perderas mas tiros.

Montano.

EPIS-

EPISTOLA XXXVII.

A Cardenia, desdichada en primeras y segundas bodas: dasele el para bien, y pesame de las segundas.

SEñora Cardenia, ay, ay, ay. Dira v.m. que porque me entro quexando, quando la escriuo el para bié de sus bodas? y respondo, que porq me parece que quando esta llegue, ya v.m. se quexa mas vezes, y mas recio. Buscando v.m. vn hombre de buen humor con quié casarse, eligio vn musico: Español en el canto, y en los achaques Frances, cō que de vna vez metio v.m. juntos en casa, todo el buen humor, y todos los malos humores: sera hombre eminente en los dos estremos, y tan monstruoso, que en vn instante passara de las la-

grimas al canto, y del entremes a la traxedia; desgraciada es señora Cardenia: la primera vez casò cõ vn viejo, y la segunda cõ vn impedido; y tã to, que haze con la garganta los passos que no puede con los pies. Muchas vezes he deseado aueriguar como la garganta de los musicos se pasea tanto, y hallo, que qualquiera garganta destos, es la sabandija mas pedestre de la tierra, no ciento en pies, sino millar en pies, porque si cada verso es pie, y ellos tantos pies cã tan como versos, cõ los mismos versos que cantan se passean. O que mal parentesis para su proposito de v.m. quien pensara que auia de caer en tã impertinente disparate, quando iva sobre tantos pies, y tan medidos? Boluamos al punto, pareceme que se renouarà en su casa el cãto del ay, ay, ay, tan celebrado vn tiempo de los muchachos, y fregonas. Andase el tal su esposo de Iglesia en Iglesia

can-

cantando todas las fiestas del año, q̃ las sabe de memoria, y al mismo tiẽpo en los dolores de sus huessos reconoce la mudança de los tiempos, de modo, que el viene a ser vn pronostico y calendario, calendario en la memoria, y pronostico en el dolor. Yo le conoci tan luzido en el trage, y tan apacible en la voz, que parecia en las galas Narciso, y en los acentos Orfeo; mas ya la mucha calma le despoſſee de la gala, y la cascada voz, del titulo de musico suaue. Pregunto, dime? Con quien te casaste cõ el gusto, o con el prouecho? con el gusto yo no le descubro, sino es que te hallas tã santa que le tienes devèr vna calauera: con el prouecho menos, porque la hazienda de tu esposo està en el aire, que lo mismo es la voz de vn musico, pues el es quié se la lleua y desperdicia. Al fin le daràs de mi parte el para bien, y este Romãce fecho en el mes de Abril deste

año, que me le ha pedido para cantalle, que se deue de alegrar con tan verdes y floridas descripciones, por ser este el tiempo en que se curã los achaques que el padece. Dios te le guarde y te le sane, que guardarle sin darle salud, para entrambos serà suma desdicha. El Romãce dize assi:

MAs con gozos que dolores
De parto estaua la tierra,
De vn hijo que en vez de llanto
Nace con vista risueña.
Hijo tan agradecido
A la madre que le engendra,
Que aun a penas nace, quando
El la viste y la hermosea.
Los cristales de las fuentes
Con boca de plata besan
La boca del niño hermoso,
Que es de flores lisongeras.

Mucho

Mucho los beſos repiten,
Que boca de flores bellas,
Quanto la viſta enamora,
Tanto al holfato deleita.
Crece el niño, y crece tanto,
Que con ſu gentil preſencia
Hecho gigante de flores
Sobre los montes ſe aſsienta.
Entonces pues por los campos
A quien Mançanares riega
Con hermoſura admirable,
Porque no tiene ſoberuia.
Sale Clori, vna ſerrana
En quien la mejor maeſtra
Duplicò Soles que aſsiſten
En ſu ingenio y ſu belleza.
No la ſuſpende la pompa
De las flores, y las yeruas,
Que dellas acompañada
Se halla mas ſola con ellas.

En ellas busca a su amante,
Y como alli no le encuentra,
La eleccion deste remedio
Fue el aumento de su pena.
Vn año aura dixo, ay flores,
Que en esta campaña amena
Solicitaua mi vista
Quien ya la suya me niega.
Testigos fuistes entonces
(O siempre floridas vegas)
De mi prospera fortuna,
Y ya lo sois de la aduersa.
Los bienes son inconstantes,
Todo se rinde a violencias,
La cumbre trae precipicio,
Y el Sol claro noche negra.
Cautelas fueron de amante,
Las que el me mintio finezas,
Que a ser verdades, quien duda
Que le matara la ausencia.

Quien las empresas de amor
Sigue las espaldas buelras,
Mas las huye que las sigue,
Mas que las busca las dexa.
Perdonad amigas flores,
Que aunque me tegais por ciega,
Viue el Amor que este Abril
Me aueis parecido feas.
Los cristales de las fuentes
Quando mas corren tropieçan,
Turbados de mis desdichas,
Piadosos de mis ternezas.
Cielos boluedme a Doristo,
Sino pretendeis que sea
Ya en las ondas, ya en las llamas,
De amor exemplar tragedia.
Dixo, y desmayò el semblante,
Y las flores que la cercan
Morir quieren, por no vèr
Las de sus mexillas muertas.

EPISTOLA XXXVIII.

A Lupina dama venal, discurrese con variedad por el dilatado campo de su vida y costumbres.

PRemeditada, o señora Lupina, la facilidad con que v.m. se comunica a todos, procedida de su poco seso, y la paciencia grande de su esposo, hemos juzgado, que estan en su casa las dos cabeças mas prodigiosas del mundo: en v.m. la mas liuiana, y en el la mas pesada: aduierta y cõsidere este discursillo, que es de vn curioso y amigo de todos.

Por lo que v.m. se goza en el prado, se apacienta el en las dehesas. V.m. nunca sale de la calle mayor, ni el de la plaça: a v.m. la siguen, y despues la corren, y a el a vn mismo tiẽ-

po

po le corren y siluan. El tiempo de las ferias es para v.m. el mas alegre, porque las recibe de muchos, y para su esposo el mas espantadizo, porque como andan tantos muchachos tocando siluatos, sospecha que hablan con el, y correse de que le corran tanto. Suele v.m feriar entre diamantes, y perlas coral; y a el le crece al mismo peso en la cabeça el marfil. La puerta en que assiste v.m. mas, es la de Guadalaxara, y la q̃ el ocupa mas vezes es la de los toriles. Baxase v.m. los Veranos a Mãçanares a titulo de baño, y a fé que consideradas las calidades que lleua consigo, que puede tener tanto de lauatorio como de baño; el entõces corre sediento a las riberas de Iarama, que como los bueyes beuen mucha agua, toda la que lleua Mançanares le parece poca. Tiene v.m. vna suegra tan madre, que no la riñe aũque la vé hazer estas inconsideradas

traue

traueſuras, y es que como diſcreta aduierte q̄ con eſte ſilēcio liſongea tanto al hijo, como a la nuera. Prudentes ſon los dos, porque ſi exercitará las bocas con la correccion, las tuuieran ocioſas para el ſuſtento, y aſsi callen y comā, y mas el q̄ no ella, porq̄ ſi el refran dize, oueja q̄ vala bocado pierde, lo miſmo lesdeue de ſuceder a los carneros que a las ouejas, y ſiēdolo el, igualparte le toca en eſta aduertencia. Alegrome quando me acuerdo de aquella jornada que hizo v.m. deſde Madrid a Lisboa, acōpañada de aquellos Capitanes coronados de tantas plumas y penachos, y el ſe quedò en Madrid con mas penachos, aunque menos viſibles. O como parecia v.m. entonces ſegunda Venus en tiempo, y en los trofeos primera, pues ſe veìa triunfar de tantos Martes Caſtellanos, y Portugueſes. Martes erā todos, pero para v.m. ninguno aciago, puesla dieron tanto

cruzado

cruzado para la bolsa, y ninguno para la cara; mereciendo mas lo segundo, que lo primero. O que Martes tan amartelados, y sugetos! pues no solo la rendian a v.m. como vécidos de su poder sus armas, sino las de su Rey en la moneda que la ofrecian. Estos Martes deuian de ser para v. m. como los de Valladolid, que son dias de Mercado, y todas las damas que van a el salen medradas y satisfechas. Habilissima es v.m. en todo, pero en esto de mudarse nombres ninguna la compite. Quando està en Lisboa se llama doña Serafina, porque como los Portugueses son eleuados, quiere que se paguen de la alteza del nombre; y tambien por que hazer obras de diablo con el nõbre de Angel no es nuevo en las damas de la calidad y costumbres de v.m. Quando se restituye a Castilla, se intitula doña Tomasa, porque cõ solo dezirles el nombre se den por

entendi-

entendidos sus amantes de lo q̃ deué hazer, y q̃ v.m. quiere que hagan, aũ que no lo deuan. Alla en los Reinos de la Corona fidelissima de Aragon se apellida doña Potenciana, para darles a entender, que es tan poderosa en virtud del amor, de quien es ministro, que de Reinos libres y essentos los ha de hazer sus pecheros y tributarios. Mas a fè que en Valencia q̃ estuuieron cerca de hazerle la Cruz, y no fuera mucho, que con esta santa señal se defienden todos los fieles de su enemigo el Demonio. Solia v.m. tener vna criada llamada Marianilla, tan eminente embustera, q̃ sino fuera tã viejo el Diablo pẽsara q̃ ella auia sido dicipula de v.m. y el Diablo de v.m. y della. Algunos la acusan a entrambas, y principalmente a v.m. de Bolatina de chimeneas y esponja de sangre de niños, como si dixessemos Bruxas; y dizen (o sutil consideracion) que por esso mir-

a su consorte con tãto gusto, por ser imagen del cabron a quien ellas veneran. Cierto Poeta que solia celebrar a v.m. la llamaua pastora de ouejas, y erraua el tiro; porque si a caso guarda algun ganado, no es de ouejas, sino de cabrones. O quanto se engañó en llamarla pastora, pues quien es tan carnicera, mas parece loba; y el lobo y el pastor son contrarios, y enemigos. Quando se ausentò fugitiua, dixeron q̃ se auia ido a buscar nouillos, gentil disparate, no lo creo; pues dexaua v.m. en su casa al Architoro de Iarama, tal, que puede competir con el que sirue de signo allà en el cielo. Muchas mas cosas pudiera dezir de v.m. a vuessa merced, y por muchas que dixera, fuera siempre menos en mi lo dicho, que en v.m. lo hecho.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA XXXIX.

A Celio escriuano, residente en el crimen.

QVerer yo escriuir a v.m. contra v.m. que siempre escriue contra todos, sin duda presumo de mi propio, que soy el Cid Ruidiaz de la pluma satirica, pues la desembainò en ofensa de aquella que a tantos tiene descalabrados y heridos. Pluma tan maldiciente como la de v.m. hasta oy no la ha conocido el mundo, pues siempre està escriuiendo en ofensa de las honras de todo el pueblo. Los puntos de su pluma de v.m. no son puntos, sino dientes, porque si fueran puntos, repararan mas en mirar por el punto del honor comun; pero como son dientes muerden hasta sacar sangre. Tratan con

tanta

tanta aſpereza los puntos de la pluma de v.m. la honra del mas amigo, que deſpues ha meneſter puntales para ſuſtentarſe. Todos los dias eſcriue eſcandalos, y delitos, de modo q̄ viene a ſer vn Coroniſta diario de amancebamientos, latrocinios, y muertes. Y ſi como tiene eſcritos muchos tomos fueran verdaderos, pudiera ganar el laurel a todos los Coroniſtas del mũdo en tres coſas, que ſon: la variedad de las materias, la infinita cantidad, y lo admirable de qualquiera dellas. Deshojaſe v.m. en hazechar las vidas agenas, cõ que las ahoja, pues todo aquello que ſe deshoja lo eſcriue en vna y otra hoja, y aſsi ſe vienen a vèr los miſerables, de quien eſcriue, ahojados, y hojeados del desho amiento de v. m. Al fin paſſa y viue en el mundo con todas ſus falſedades, que los eſcriuanos ſon mas venturoſos que los quartos, pues haſta los falſos paſ-

san. Y fuera justo, o que no passaran, ni los vnos, ni los otros, o que passaran todos, y todos hechos quartos. Yo le conoci en susprincipios a v.m. compañero de vn porterillo de la limpieza, y ensuciò tanto la pluma en aquellas causas, que despues acà no ha podido limpiarla. Ensuciòla primero en los muladares, y despues en las falsedades. Lo primero pudiera lauarlo el agua; lo segundo no ay agua q̃ baste, y assi es fuerça que lo consuma el fuego. Falsedades ay, que mal dixe, perdona, no piẽso que son sino erratas de la pluma, y assi hã menester los escriuanos como las Imprẽtas, vn Corrector q̃ se las aduierta, y enmiẽde, pues con importar menos las de la Imprenta se viue con este cuidado. La letra que escriues de ordinario siempre es gruessa, mas las malicias q̃ en ella incluyes, siẽpre son sutiles. Sueles te alauar comunmẽte de verdadero, y afirmas que eres mas

clar o

claro q̃ el Sol: Sol deues de ser, pero cõ vñas, si quitas la capa a todos con mas propiedad te llamaremos viẽto, q̃ Sol, pues del viẽto es mas propio el arrebatar capas: demas que esto se confirma con lo mucho que soplas, pues no lo pudieras hazer si el viento no te sobrara. Todos te juzgan airado en la condicion, desairado en el talle, y airoso en la boca; desuerte que te sobra el aire en la parte que a todos daña, y te falta en la que te pudiera seruir de adorno, y hermosura. Ya te aguarda el infierno, donde tẽdras el mismo oficio que acà en la tierra, pues seruiras de fuelles para encender su fuego. Sueles salir tal vez por essas aldeas con vna varilla hecho comissario del pan, y bueluestes te sin el, bien comido, y mejor pagado. Estas son tus costumbres, sin duda q̃ deue de estar el Reyno tã falto de açotes como de plata, pues no te los dã quãdo tã bien los mereces.

EPISTOLA XL.

A vn confitero preso en la carcel publica, por auer reincidido muchas vezes en vn amancebamiento.

TV oficio, y tu delito, amigo Luciano, son semejantes en lo dulce: yo te confiesso q̃ la moça es buena, y los dos me aueis parecido golosos, ella mas de tu oficio que de tu persona, y tu igualmente de su persona, y de su oficio, porque son cosas indiuisibles. Preciaste de gran cõseruero, y yo digo que conseruero, y conseruador, pues porfias en conseruar vna amistad que te ha puesto, y pone en tantos peligros. Tu hẽ hazes la guerra con balas de açucar, que es la municion que con ella mas vale. De donde infiero, q̃ a ella solamente

le

le toca de derecho el requiebro, de dulce señoria mia, porq̃ si la sangre se cria de los manjares que se comẽ, desde oy la confessarè por la mas dulce de las mugeres. Ella saldra desterrada, y aun ay quien dize, que no menos que del Reyno, y tu condenado en dineros, y no pocos. Siempre temi que tanto dulce os auia de amargar a entrambos. Ay quien sospecha que te iràs en su seguimiento, y aunque me lastimo, no me admiro, que esta es vna desdicha comun de que nos libramos pocos. A Dios dulcis mo amante, aunque con estas desdichas de todo tienes. A Dios amante agridulce, agota lo dixe mejor.

Momo.

EPISTOLA XLI.

A Seleucio jardinero, preso en la carcel publica de Seuilla por vna virginidad.

TOdos estrañan, señor Seleucio, todos estrañan esta amorosa trauesura de v.m. y les parece mas delito fingido para prouocar a chistes los ingenios jugetones, que verdadero crimen: sino es, que quiera tanto la honra de su ciudad, que por acreditalla de que ay en ella lo que en las demas falta, se condenè a la pena de que està libre. Dizéme, que ha confessado la culpa; y viue Dios, que esta es vna vanidad insolentissima, pues miente, y se haze reo en lo imposible, para que presumamos, que goza los deleites que los grandes Principes no cõsiguen, y que no los consiguen, por pereza en el buscallos,

callos, sino porque el mundo carece dellos. Con gentil flor se nos aparece v.m. como aquel que está enseñado a tratar con flores. La flor deste caso, no es la que v.m. quitò a la dama, sino el querernos dar a entéder, que la pudo quitar lo que no tenia: yo mas le castigara por singular embustero, que por desflorador virginal. Miremos esto con ojos mas piadosos; persuadome a que es frenesi, y que como otros hõbres baxos, que perdieron el juizio, tomaron por tema, dezir, que eran Reyes, v.m. passa mas adelante con el delirio, y se sueña dueño de aquello que está mas lexos de q̃ pueda auer sido. Segun esto mudenle de casa, porque la carcel publica es para los delinquentes, y la de los orates para los que deliran.

Momo.

EPISTOLA XLII.

A Riſelo, daſele el peſame, por auerſele muerto de dos hijos muy niños el que mas queria.

AMigo Riſelo, ſi de dos ojos que tenias perdiſte el vno, como llo ras con entrambos? No aduiertes, q̃ ſi lloraſſes de modo, que no pudieſſes vèr al que te quedò, ſeria ceguedad infeliciſsima. Con tantos eſtremos podrias morirte, y entonces tus lagrimas no ſerian de prouecho al muerto y dexarian en miſerable orfandad al viuo. Quieres imitar a los tahures obſtinados, q̃ por parecerles que bolueran a cobrar lo que perdieron, auenturan lo que poſſeen con ſeguridad? Dizes, que ſe te murio el que mas querias, pues pon junto en el vno el amor que tuuiſte diuidido

entre

entre los dos, y gozaràs en el vno a entrambos. Si fueron los dos generacion tuya, ha de poder en ti mas vna pasion furiosa, que la razon natural y prudente. Que tenia mas de tu hijo en la sangre el que murio, q̃ el que sobreviue? Nada. Diras, que era mas hermoso, y mas agudo: notable error, faltar por accidentes tan ridiculos a lo preciso y forçoso. Pues fuiste igual padre para engendarlos, selo tambien en amarlos: no desiguale tu antojo ciego a los que la naturaleza igualò tanto; supuesto que en edad tan tierna, ni aquel pudo conquistarse mas gracia por sus virtudes, ni este desmerecella por sus vicios. Por ser Angeles los dos, tenia a entrãbos derecho el cielo, y quisò partir contigo de lo que era tan suyo, pues agradece, y no te quexes. Digo otra vez, que des al cielo gracias, y no quexas; porque si le irritas, boluera por el hijo que te

dexò, y entonces con perdelle, te desengañaras a tu costa de lo mucho que le querias. Si te lleuasse el cielo al viuo, y te restituyesse al muerto, quedarias en igual llanto: porque mira (Riselo) con el dolor de la perdida, siempre el hijo que se nos muere, nos parece que era el que amauamos mas. Animate, y viue, pues tienes en el cielo vn Angel para intercessor y abogado; y otro en la tierra para compañero y amigo.

Montano.

EPISTOLA XLIII.

A Fenisso, Cauallero por la sangre, y amante por la inclinacion.

VVessa merced, señor Fenisso, es galan de Belisa dama casada, y se abrasa de zelos de Ruperto, con saber que es su marido, y el no los tiene

tiene de V.m. aũque no ignora que se la galantea,(o singularissimos caprichos)singularissimos son,pero todos tienen su fundamento. El descuida con v.m. porque sabe que se la sustenta,y v.m. se abrasa porque vee que sin sustentalla se la goza. Dize v.m.que anda por ocuparle en alguna comission fuera del lugar, cõ que conoce, que para no impedille sus gustos, nunca esta tan en el lugar, q̃ no estè muy ausente. Belisa es Sol, Ruperto es sombra, y para ella muy vtil. Dexele v.m.en el pueblo, que soles tan humanos mas que se ofendẽ,se defiẽden con la sombra. Arbol es vn buen marido,y mas este,que le han crecido tanto los ramos de la cabeça, que puede ofrecer vna sombra muy copiosa y saludable.Que ha de hazer v.m. a solas con tanto Sol, sino descubrir sus faltas a los rayos de su luz. Ea señor miremoslo bien, aya vna sombra grande,

que

que encubra los defetos de todos.

Momo.

EPISTOLA XLIIII.

A Fili, dama iluſtre en virtud, en hermoſura, en ingenio, y en aſſeo.

OY, belliſsima Fili, has dexado ſuſpenſa toda la ſabiduria del Monte Parnaſo, porque quando te mira tan hermoſa y aſſeada, pienſa q̃ eres ſu flor. Quãdo te eſcucha tã elegante, preſume que eres ſu Muſa: quando te contempla tan reſplandeciente en virtud, ſin duda cree, que Apolo te ha entregado el gouierno de aquel carro, q̃ ſiendo fuego, Faeton le deſpeñò en el agua. No pone mucha fuerça en determinar, qual deſtas coſas ſeas, porq̃ por qualquiera

dellas

dellasque te toque, vienes a ser suya; a mi parecer todas juntas te conuienen, y assi por todos tres titulos serás préda diuina de aquel cõsagrado Monte, o por mejor dezir, todo el Monte vendra a ser tuyo por tantos y tan soberanos derechos. Las Ninfas, las Gracias, y las Musas te esperã. Las Ninfas para darte (en las corriẽtes de sus aguas) instrumẽtos de cristal donde cantes: las Gracias para confirmar en tu compañia el nõbre que hasta entonces le auran tenido como vsurpado: las Musas para que las inspires lo que ellas inspirá a los demas ingenios. Yo he sido el primero que ha gozado deste beneficio; oye, escucha atenta, cantare de ti, alentado de ti misma.

Filli, en vuestro ingenio veo
Tal perfecion, que me espanta,
Y en el cuerpo admiro tanta
Hermosura como aseo,

Que

Que son dos milagros creo,
Vno al otro semejante,
Y aun el menor fue importante,
Porque habite dignamente
Vn alma tan eloquente
En cuerpo tan elegante.
Los colores superiores
En labios tan bellos vi,
A quien siempre hablar oi
Con Retoricos colores:
Iuzgar quales sean mejores,
A mi rudeza no toca,
Cuya suficiencia es poca
Para tanta gallardia,
Pues los pronuncia y los cria,
El juez será vuestra boca.
Del Abril las perfeciones
Bellas excedido aueis,
Pues tantas rosas verteis
Del semblante y las razones:

Por tan ilustres blasones
Rendido a esos pies assista;
Que no es bien que se resista
Pues vèle aueis excedido,
Abril de vista y oido,
Y el solo Abril de la vista
Tal vez, o Fili, plantais
Flores con la pluma, y tales,
Que han de viuir inmortales,
Como vos que las criais:
Vn jardin formando vas
De bien larga duracion,
Porque mas eternos son,
Y de mayor excelencia
Los que planta la eloquencia,
Que los que haze la ambicion.

ASsi se te cõsagran mis Musas, y el mismo sacrificio esperã ofrecerte todas las de aquel Monte fecun-

cundissimo, o Fili bellissima, viue largas edades, viue, para que tus perfeciones ocasionen al cielo eternas alabanças; a la embidia tormento, y desesperacion; y a la virtud emulacion generosa.

Montano.

EPISTOLA XLV.

A Lucino, famoso representante: dásele algunos consejos concernientes a la materia de su oficio.

QVando representas, Lucino, te escuchas tãto, que eres mas oyente para ti mismo, que representãte para nosotros. Dizes, que quieres dexar la comedia, y que para hazello tienes tus negocios bien entablados: nunca los tendras menos entabla-

tablados, q̃ quando la dexes. Bueluo a dezir, que te escuchas, y pregunto porque? supuesto que lo que recitas no es tuyo, aunque tu lo dizes, como si lo fuera. Segun esto de lo ageno te enamoras, si ya no es q̃ del metal de tu voz te agradas. Esto segundo serà igual de Lyrio al de Narciso, porque el se enamorò de su sombra fugitiua en el agua, y tu de tu voz mas fugitiua en el viento. En todos los sentidos ay peligro; al otro se le entrò la necedad por las puertas de los ojos, y a tí por las de los oidos. Narciso tuuo el castigò de su locura, ahogãdose en el cristal con quié se desvanecio, que el mismo elemento que le dio ocasion para el delito, fue el verdugo executor de la pena, y tu no tienes muy lexos de ti igual sucesso; porque los siluos que te amenazan han de resonar en el propio viento, en quien hiere tan dulze la voz que cõ tanta ignorancia te deleita. Dizes, q̃ repre-

representas con escrupulo de tu cõciencia; mira, y aduierte, qualquier acto indiferente como es la comedia, pueden exercitalle los virtuosos con vtilidad suya y de los otros. Adõde quieres ir hecho mercader de oficio agena; sossiegate y canta en tu muladar, pues eres vno de los q̃ son gallos entre los representantes, y la comedia està oy tan pobre y caida, que en ningun tiempo pudo mejor muladar intitularse. Diras, que por esso la huyes. Bié me pareciera si tuuieras ya dispuesto el acogimiento desta fuga. No seria loco el que viendo llouer mucho en la calle, y en su casa algunas goteras salieſſe della a la calle en busca de otra, y no hallãdo acogida en alguna se huuieſſe de boluer a su casa, reconociendo que por mucho que llueua en ella, es mas lo que en la calle llueue? Confieſſo te, que la comedia està pobre, y por la parte de los bailes no

de

de muy buen exemplo, y con todo esso no ay oficio tan pobre como el del ocioso, ni de tan mal exemplo, porque sobre la vida de vn hombre vagante, caen como en su centro justificadas todas las malas presunciones. Tu no bailas, que escrupuliças? Tu no conoces al rastro por las mudanças del baile, sino por la carne que comes del, de que te rezelas? Animo, bueluete a las tablas que pisaste, que lo demas padeciendo necesidad y verguença, es peor que estar en tabletas.

Momo.

EPISTOLA XLVI.

A Claudia dama hermosa, noble, y de pocos años, que pretendia casarse con vn estrangero anciano y rico, su nombre Iulio.

MI señora, Claudia, aunque en la florenciéte belleza essà v.m.

mas hermoſa que vn Mayo, en vano eſpera liberalidades de Monſeñor Iulio. No aduierte que Iulio eſtà tan lexos de pagarſe de flores, que abraſa las que el Mayo produce; verdad es q̃ por ſer v.m. Sol auian de cõformarſe; porque de los meſes del año en ninguno reſplãdece el Sol cõ mas fuerças que en el de Iulio. El es viejo y miſerable, v.m. muchacha, y prodiga, deſeſpere de la eſperãça de ſus bodas, y ſi las conſigue la pronoſticò mas peligroſa deſeſperacion. Mandame v.m. que la embie vna letra en ſu alabãça, porque quiere picarle con ella; engañaſe Reina, porque eſtos ſeñores hombres de negocios, de nada ſe pican menos, ni ſe pagã mas. Letra y de verſos no la aceptara, que Apolo no tiene correſpondencias con Genoua, ni Bizanzon. Si v. merced le quiere embiar pies en ellos, porque eſtà gotoſo, mejores ſon los de ſu dinero, y por lo me-

nos

nos no le pueden faltar los de vn bá co, pues el ſerlo tiene por oficio. Pies de vn báco de madera para quié le ſobran dineros, mas velozes ſon q̃ los de vn pobre, aunque ſeã de hueſſo y carne. Al fin aprende v.m.a cantar con poca, o ninguna voz, lo miſmo es que pretender caſarſe con eſſe viejo rico ſin tener dicha. Que pretende con tantos impoſsibles? yo ſe lo dire: No cõſeguir nada de lo que pretende. Allà va vn Romancillo, q̃ me tiene muy cãſado, por el ſujeto a quié le ofreci, y embioſele porq̃ por ningũ camino eſpero verme bié vẽgado del, como oyendoſele cantar a v.m. muy mal; a Dios, a Dios, y và de Romance.

VN ramillete con voz
(Grã prodigio de vn deſierto)
Que con no ſer ambicioſo
Eſtudia en ſer liſonjero.

De la ribera del Tajo
Ciudadano, aunque pequeño
Por la voz, y por la pluma
Ostentatiuo y soberuio.
Flores roba con el pico,
Quãdo en sus plumas las vemos,
Mas bellas en los colores,
Y mas seguras del tiempo.
Este Ruiseñor sonoro
Cantaua tan dulce y tierno,
Que el premio de lo que canta
Està en oirse a si mesmo.
Albanio suspenso entonces
De Fabia en los ojos bellos,
Que ya soles se intitulan
Sin contradicion del cielo:
Buelto al Ruiseñor suaue
Herido de sus acentos,
Aunque le mirò embidioso,
Lo que le dixo fue cuerdo.

Canta confiado Ruiseñor feliz,
Que a vn amante con alas, quien
se le ha de huir?

SI Es que enamorado estàs,
Ya vencedor te señalas,
Pues con voz, alas, y galas,
Dime que no alcançaràs?
Prosiguiendo lograràs
De tus intentos el fin.
Que a vn amante, &c.

Seguir puedes tu cuidado
Por el viento mas violento,
Seguro de que està el viento
Ya de tu canto obligado,
Entregale confiado
De tus alas el jardin.
Que a vn amante, &c.

Momo.

EPISTOLA XLVII.

Contiene algunas aduertencias que se dan a vn çapatero Poeta, que con poco temor de Apolo propuso vn certamen poetico.

COsa v.m. y no proponga certamenes, q̃ passarse de la abuja a la pluma, y de Fregenal al Parnaso, es muy grande salto. A v.m. mas le toca estar con tienda de çapatos, que en contienda de versos. O pobre de mi! ya se lo que le ha engañado, digo q̃ ya lo se; sin duda es parecerle, q̃ porque los versos tienẽ pies podra calçarlos: lo que le puedo jurar como Poeta de bien, y su amigo, es, que en mi vida he visto Poeta con tãto calçado, ni tan descalço. Mire, yo le cõfiesso que los versos se llaman pies, pero engẽdranse en la cabeça, y de-

lla

lla nacen, pues como quiere hazer con sus pies de çapatero, los que se producẽ de las cabeças de los sabios, y andan sobre las cabeças de los mas ilustres? Posible es que publicò vn certamen, y desafiò con su trinchete mecanico a las plumas generosas de tanto Poeta academico? Que esperaua? sino lo que le sucedio, verse Poeta de los del toril, siluado, y corrido. Ofrecio en los mas assumptos premios de guantes, y dixeron riyéndose todos. Valgate el diablo çapaterillo, para que vsurpas oficio ageno, ofrece çapatos, que demas de q̃ haràs pago con la misma mercaderia que tienes en casa, lleuarà el premio mas nouedad, porque tanto guante como se da en estas ocasiones, y los mas de poluillo, mas es darles guantada a los Poetas, que premio: aun vnas çapatillas de ambar no propusiste, tanto te oluidaste de çapatero, y te reuestiste de Poeta, que aun con

la mascara honrosa del ambar no quisiste refrescar la memoria del ofi cio que estauas desmintiendo. Hasta aqui dixeron los Poetas alanos del rastro de las Musas, que lo muerden todo. Pero nada les hizo tantas cosquillas, como verle a v.m. recitar la oracio, porq̃ dizen q̃ todas las acciones eran vna, y siẽpre parecia que estaua cosiendo a dos cabos. V.m. cosa que es la cosa que mas le conuiene. El vexamé que dio, no auia passado por Roma, porque vino sin gracias, y truxo muchas necedades y pesadũbres. Amigo, cosa, y no se descosa, porque con lo vno ganarà dineros, y con lo otro enemigos: si da mucho en hazer piesde versos, y se oluida de hazer çapatos para los de sus parroquianos, andarà las mas vezes descal ço y desnudo, y siempre hambriẽto. La musica de los instrumentos causò daño considerable, porque quando v.m. les mandaua que tocassen, tañiã

vnas

vnas bacas, y como si actualmẽte las viera el vulgo, siluaua. A solos dos oficios les permitimos ser Poetas, que son pintores y plateros. A los pintores, porque la Poesia es pintura q̃ habla, y la Pintura Poesia muda. A los plateros porque pueden gastar oro, plata, perlas, diamantes, esmeraldas, y cristal, que es lo que anda mas comun en la Poesia moderna. Bueluole a suplicar a v.m. que çosa y no escriua, por q̃ con la abuja se podra picar a si solo, y cõ la pluma a muchos; aduirtiendo que son muy diferentes el solar de los Poetas, y el de los çapateros: porq̃ el de los Poetas es el solar del Sol, y el de los çapateros el solar de la suela. El solar de v.m. tiene su principio en el fin, porque anda en los pies de todos, y el nuestro en el quarto cielo, en el mismo Sol, que es el principio de todas las criaturas. Mas donde voy? Parece que me oluido de que hablo con vn çapatero.

patero. Pues como dire? hermano, tã poco voy bien, porque acetaràs la hermandad, y por essa parte alegaràs que eres Poeta. Agora pienso que lo acierto, escucha: çapaterillo cose, y no escriuas.

Momo.

EPISTOLA XLVIII.

Al muy noble Cauallero don Beltran de Godoy, que en sus primeros años siruio a su Magestad, en Flãdres, de Alferez de Infanteria; y a su hermano don Iuan de Godoy, professor insigne de las buenas letras, naturales de la Princessa de las ciudades de la Andaluzia, la gran Cordoua, y residentes en la muy ilustre villa de Guadalcanal.

NO he querido escriuir a vs.ms. dos cartas, porque aunque dos

en

en el numero, como son vno en lavoluntad, o auia de sobrar la vna, o entrambas ser para vno. Tan verdaderos hermanos son, tan fieles, y tã vnicos. La mas aplaudida elegancia Latina, o Griega, imitada (con mas dicha que afectacion) de pocos de los cultos de nuestra edad, podra dezirnos de vs. ms. tanto como la misma vniõ nos dize? Quáto blasonaran los Demostenes, los Cicerones, si este prodigio de virtud hiziera mas doradas sus Republicas? A muchos de nosotros nos falta la eloquencia de aquel siglo, y a el la singularidad de vs. ms. aunque en todo anduuo prouida la naturaleza: dio entonces a infinitos sobrada la elegancia, quando las obras (por ser verdaderamente menores) auiã de tener mas necessidad de su pompa y lozania. Permitela oy a pocos, quando ellas por su propia virtud son tan grandes y prodigiosas, que los colores y afeites retoricos

cos, mas fueran sombras, que luzes. Hijos al fin de aquella fecúda madre de varones guerreros, y sabios; la gran Cordoua, que en la antiguedad se vio ilustrada de tantas felices plumas, que seria vna erudicion mas ambiciosa q̃ prudente, pretender reduzirlas a numero. Aun ayer parece, q̃ vimos resucitada la memoria de todos, en el clarissimo ingenio de don Luis de Gongora, a quien la poesia Española deuio mucha parte de la riqueza de su recamara y guardajoyas: tantas galas la aumentò, tanto resplãdor, y belleza: Mas porque me salgo de vs. ms. si en sus virtudes podre hallar retratos fieles de todo lo passado: El vno militò en sus verdes años en Flandres, que le esperimentò tan valiéte como Catolico, peleando cõ el exéplo, y con la espada: con el se oponia a las torpes costúbres de los hereges, y cõ ella a sus armas. A las obligaciones de Christiano, y de Ca-

uallero

uallero no dexò lugar vacio. El otro (profeſſor del eſtado Eccleſiaſtico) ſe dio todo a las letras curioſas, y viuiẽ do para ſi, y para las Muſas (como el q̃ ſe recoge al abrigo del puerto) huyò de las tẽpeſtades de la Corte mar de mas baxios q̃ arenas, y de mas eſco llos q̃ eſpumas. De modo, q̃ a la ſabi duria del vno ſiruẽ de orla las armas del otro; y a la eſpada de aquel lasciẽ cias deſte, con q̃ podremos llamar a la vna, Milicia ſabia, y a la otra, Sabi. duria militar. O felicíſimos hermanos! porq̃ ni el ſoldado neceſsitarà de buſcar (fuera de ſi) eſtrágera voz q̃ cãte ſus hazañas; ni el docto, quiẽ le de materia digna para empleo de ſu pluma. Veremos a Aquiles y a Homero, ramas de vn miſmo tronco, y q̃ vnos propios padres engendraron el braço vencedor, y el eſpiritu que le eternizaſſe. Sea eſta gloria para Eſpaña tanto mayor, quanto no hallamos exemplo della en ningun ſiglo.

Otro

Otros blasones tẽdra la antiguedad, que se los cõfessaremos sin embidia; pero este no le conocieron sus felicidades, solo es nuestro, en quien ni tenemos compañero, ni le admitimos. No es de menor alabança para vs.ms. el asiento que eligieron para su retiro, pues essa ilustrissima villa de Guadalcanal se haze por tantos titulos amable, y respetada. Tanta es la humanidad de sus naturales con los forasteros, que ya la miramos cõ petidora de la Corte: competidora digo, pues igualmente cõ ella puede llamarse patria comũ. No agrauiarà mi pluma a su cortesia y liberalidad, diziendo, que son retratadas de los cortesanos antiguos, porque tan originales son en ellos estas virtudes, como en essotros. Antes me parece, que las han conseruado con mayor pureza: tan sin fines, tan sin respetos, que no se vè en ellos mas intento, q̃ el exercicio de tan inclitas virtudes,

obran-

obrando el bien tan bien, que parece que le reciben; no que le hazen, y que se pagan con lo que dan, de lo mismo que dieron. Quanto son politicos en su gouierno, solo podra dezirlo la dichosa esperiencia de aquellos que han sentido el suaue yugo de su imperio Christiano, y prudente. Mas son todos tales, y tan cõformes, q̃ ni los superiores hallã, q̃ reprehẽder en los subditos, ni los subditos nada q̃ se les haga dificil en la obediencia de los superiores. No es grande el numero del pueblo, mas cada familia es tal, q̃ podria cõstituir vna republica admirable, y assi diremos, (y justissimamente) que tantas republicas se encierran dẽtro de sus limites, como familias. Segun esto, fuerça es que le vengã estrechos los titulos, ya de Villa, ya de Ciudad, al que es Epilogo illustre de muchas bien gouernadas Ciudades. En el, y en sus campos bien halla la vista exterior

terior en q̄ ocuparse con mas q̄ vulgar deleite. Mas en las virtudes de sus naturales y vezinos descubre tan largo el termino la contemplacion del animo, que se halla con necessidad de alentar muchas vezes en la carrera. Este assunto es infinito, y quien en el no se diere por vencido, tendra tanto de ignorante como de soberuio, y assi quanto le deseo, le temo. Basta pues lo que hemos dicho en materia tan alta, y consolemonos con que esta es empresa, para quien nadie se hallarà con iguales fuerças. Boluamonos a tratar de las fertilidades de su campaña hermosa, de quié recibira fecundidad nuestra pluma esteril. Bolarà con mas brio por sus amenidades a quien la naturaleza fauorecio con tantas y tan perpetuas galas, que ni teme las ausencias de la Primauera, ni aguarda su venida. Aqui se representa la imagen de la guerra no pocas vezes, en que halla el

el caçador valiéte, para su animo deleite honroso, y para su apetito manjar apacible. Bien pudiera en este sitio Diana (cortejada de las setenta hijas del Oceano) lograr su venatoria naturaleza, y no es solo este titulo el que puede hazerla dueño (de tan amena hermosura) a la casta Deidad de las Seluas y Bosques, pues siendo ella la Luna, y a quien (entre los Planetas) se atribuye la noble generacion de la plata, quien duda, que son suyos campos, que beuieró tanto de sus influencias ricas, que pudiera satisfazerse con ellas la sed de la auaricia mas ardiente. Sola vna mina ó bellissimo parto! ha sido madre fecunda de treinta y tres millones, a quien escondio el cielo de la codicia de los Romanos, y Fenices, para darla despues (de tantos siglos) a sus naturales, como a ligitimos dueños. Esta parte pues, esta eligierō v.s.n.s. para centro suyo, sino es q̄ digamos,

que los guiò el cielo, para que como dignos poſſeedores gozaſſen de tantos halagos y beneficios. Gozélos vs. ms. muchos años, y gozenlos con tã perfeta vnion, porque mientras mas fueren exemplo inimitable, ſeràn mayor gloria de la Patria, con que (o ſingular milagro) aquello que para vs. ms. aura ſido altiſsimo deleite, vendra a ſer para los otros dotrina vtiliſsima.

Montano.

EPISTOLA XLIX.

Al Iluſtriſsimo don Iulio, Cauallero Siciliano, iluſtre Poeta, doliente del achaque que llamamos ſarna, y padre de dos niños auidos en diferentes madres.

ILuſtriſsimo don Iulio, tan grande es la fecũdidad de tu carne, como

la

la de tu ingenio; a pares das los sone tos, y los hijos a pares: y si los hijos son tan bellos como los versos, bien puedes blasonar, que eres padre de generacion hermosa. Natural es de los padres el ser benignos, pero tu deues serlo mas q̃ todos, por ser vn benino todo tu cuerpo; hasta con la misma sarna lo eres, pues en las manos, que es donde mas habita, te pones guantes de ambar, y ella (benina en la apariẽcia, y en la verdad de sus efetos cruel) miẽtras mas la regalas, mas te come, y tu deues de quererlo assi, porque quien a vn hueſped glo-ton le busca salsas, da a enteder, que de lo mucho que engulle no se ofen de. Algunos curiosos te preguntarõ, y celebrolos el buen gusto, quien te comia mas los niños o la sarna? y respondiste: que los niños. Para estender esta Epistola mucha materia tengo entremanos, aunque mejor fuera dexarla entre las tuyas, por ser tan

peligroſa. En eſte punto he ſentido alguna começõ en ellas, pero yo me las comere, porque ſe diga, que me como las manos por dezirte lo que de tu começon ſiento. Para ſer Poeta iluſtre, y comer todos tan poco, muchos ſon los que te comẽ a ti: no ſe lo que ſe come en tu caſa; pero lo que ſe come en tu cuerpo, bien ſe q̃ es mucho. Grande tragona deue de ſer tu ſangre, pues la ſarna, y los niños que te comen, tu ſangre ſon: de modo q̃ la que a todos ſuſtenta, a ti te enflaquece: preſumo que quieres mas a la ſarna que a los hijos, pues la regalas con el ambar precioſo, liſonja, y oſtentacion de los Principes. A fè que no ſe embueluen los niños en mejores pañales; y lo cierto es, q̃ no ſerá ſu olor tan apacible; bien es verdad, q̃ para lo q̃ es la limpieza, peor es eſtotro. La liberalidad de tu perſona es mucha, pues eternamente eſtàs haziẽdo plato a todas horas; y no de

la

la carne agena, sino de la tuya propia. Dulces deuen de ser para ti los versos, dulces los hijos, pero la sarna mucho mas, pues envez de perseguir la con el açufre, cõ el ambar la deleitas y regalas. Mucho nos entretenemos con tu sarna, tu, y yo; tu quando te la rascas con los dedos, y yo quando te la rebiento con la pluma. Con tanta sarna queda, que la quiero arrojar, porq̃ temo que los demas escritos me salgã sarnosos. O mas q̃ todos infelicisimo Cauallero! pues no comiendo nada de puro Poeta, te comes todo de puro sarnoso.

Momo.

EPISTOLA L.

A don Melibeo, Cauallero, y amante ridiculo, por sus peregrinos caprichos.

PArece, q̃ intenta v.m. señor don Melibeo, cõ susaccionesyocosas

sacar a publicidad la risa mas recoleta de los varones mas circunspectos, y graues. Serà v.m. vn antidoto contra el veneno de la melancolia, y no aura animo tan rendido, que en dandose vn baño en los quentos que de v.m. se refieren, no se alegre. Podra, segun esto apostar con todas las figuras ridiculas de los teatros, y ganarlos en prouocar a reir. Ama v.m. aũque desta galante trauesura no se riẽ, por ser tan comun, que antes fuera mas nota lo cõtrario. La eleccion de la dama, por sus buenas partes todos la alaban. Los medios que elige para agradarla, son las cosquillas de las conuersaciones mas mesuradas y religiosas, tanto, que muchas personas que viuieron continentes de risa muchos años, perdieron la seueridad en oyendo la narracion de su historia, y saliendo, aquella que estuuo pressa y detenida tanto tiempo, como de madre, fue con tanta violencia, que pudieran

dietan auer peligrado en el parto. No ha venido v.m. en esta edad al mundo sin prouidencia, pues quãdo ay tantas, y tan forçosas ocasiones para llorar, acude a templarlas con darnos muchissimo que reir. Ya me parece que dize v.m. que en la tienda de la Retorica me deuen de dar los hiperboles muy baratos, pues tãtos gastò con sola su persona, mas en mi opinion estan mis palabras tan distãtes de serlo, que rezelo, que no he cumplido con mi obligacion, cõ que vendra a ser para mi, pena, lo que para todos, risa. Ea señor vamos a la prueua, y sino cumpliere con todo lo prometido, sea el castigo, quedar yo por el ridiculo. Lleua pues v.m. consigo vn ministro que le va repitiendo las pisadas, y en llegando dos casas antes de la dama, a quien persigue y assombra, se retira en el çaguan, que le sirue de vestuario, pues en el se transforma en la figura del

entremes que representa en casa de la tal señora, porque alli es el teatro. Atacase v.m. vna vigotera que le reduze los mostachos a forma de media Luna, de cuia similitud (a no ser el sugeto tã noble) pudiera tomar mal aguero para sus amores: porque vea esta media Luna, le pone el miserable siruo la Luna entera de vn espejo delante, de modo que lo que mira, y en lo que se mira, aunque seã cosas tan diferentes, se pueden comprehender debaxo de vna sola significacion. Toma luego vna escobilla, y corrige con ella algun pelo de la calua, si a caso anda distraido, y como si fuera delinquente procura bolverle a la prision, de donde se huyò. Despues passando de estremo a estremo, de la cabeça digo a los pies, aunq̃ no se si v.m. tiene pies, ni cabeça, alaga los çapatos con la vayeta, procurãdo dexarlos cõ tan buena tez, q̃ las Madamuselas de Zape, y Monicongo

congo pudieran embidiarla. Cõ esta afectada compostura sale v.m. del çaguã vestuario a representar el papel de su visita: llamemosle assi, aunque el titulo mas propio fuera el de entremes. Entra al fin v.m. y pensando que agrada, ofende el gusto de la discreta dama, que con ceño general mira a todos los vigotes q̃ se ahormã en vigoteras; mas no le sale a v. m. desluzido su estudio, pues lo que es disgusto particular de aquella señora, viene a ser risa comun de todo el pueblo. Dese v. m. priessa a componerse, pues mientras mas se aliña, le manoseamos nosotros tanto, que temo, que ni en los vigotes, ni en la cauellera de la calua le quedarà solo vn pelo.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA LI.

A Florelo Poeta Sordo, que por vltimo remedio se hizo vna fuënte.

MAs parece v.m. Oydor que sordo, señor Florelo, pues como si estuuiera sentado en los Estrados le hablamos por escrito. En las conuersaciones se lo habla v.m. todo, con que podra dezir, que a la sorda haze su negocio; porque yo se que tiene mucho gusto en hablar. Consuelese v.m. con su daño, porque aquellos a quien ha menester le oyen atétos, y le despachan lastimados: los que de v.m. necesitaren, que serán bien pocos, ellos se buscarán camino. Estamos en tiempos que es felicidad el ser sordo, porque como los mas sucessos son aduersos, tanto se escusa

v.m.

v.m.de pesadumbres, quanto menos oye: demas de que leyendo con los ojos, suple el defecto de los oidos, que estos sentidos son reciprocos, y el vno da sus vezes al otro para seruicio del alma, en este modo. Leyédo el que no puede oir, haze de los ojos oidos, oyendo el que no puede vèr, haze de los oidos ojos. Buscando la fuente deste achaque de v.m. se halla en las fuentes; porque dizen que es de auer beuido agua con exceſſo. Si el amor y ansia de ser Poeta le ha hecho aguado, engañase, porque si miramos a los antiguos: Virgilio en el principio de la segúda Georgica habla có grãde ternura, y passió en alabança de los vinos famosos de su tiẽpo. Pues el padre Oracio, siẽpre parece que esta jarreando; tanto los celebra en sus versos, y assi pienso muchas vezes, que el tal Oracio fue vn Poeta clarete cõ mistura de Apolo, y Baco; ya por lo muy vinoso, ya por

lo

lo muy eloquente. Crea v.m. que tiene Apolo de todo genero de Poetas, vnos cristalinos, y otros bodegeros: los cristalinos, que son muy pocos, y no de los mejores, beuen en la fuente del Parnaso los demas, que son muchos, y doctos, se baxan a la bodega, y se brindan hasta alegrarse; porque determinan, y tienen razon, que la poesia no ha de ser melancolica, sino festiua, y brillante. Maldizen la fuente, y dizen: Que si el cauallo la hizo, que se la beua el cauallo, que el agua solo es buena para las bestias. Segun esto grande bestia ha sido v.m. y como tal se tiene el castigo, pues lo que ha pecado con las fuentes, con fuente lo paga.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA LII.

A doña Talia, dama feissima, y Poeta, que en vna fiesta de coetes le quemaron vn manto, y no escarmentada boluio otro año, y se abrasò el rostro.

ENseñada v.m. mi señora doña Talia: enseñada digo, a encéder se cõ la virtud poetica de Apolo, pésso sin duda, que todos los fuegos tenian la misma suauidad. Andauase v.m. de fuego en fuego, dandole tornos, como Mariposa a la vela, y al fin fue Mariposa en abrasarse. Lleuò la primera vez su manto de lustre, y en pocas horas se vio tan lustroso, que estaua mas que el Sol resplandeciéte, y radiante; pero en vn mismo tiempo se acabaron su resplandor, y su vida: su manto fue cometa en quié

encen-

encenderse, resplandecer, y morir es todo vno. Cierto curioso llamaua a los mantos de las damas, humo texido, y si son desta calidad, no es mucho, que el de v.m. feneciasse en humo, pues todas las cosas bueluen a su principio: el murio encoetado como toro; mala pulla me pareciera, si como fue manto de muger, fuera capa, y capa de hombre casado. Yo he presumido, que como v.m. tiene el cuerpo tan gentil, quiso manifestalle a la vista de tanto concurso de pueblo. No se que malas costumbres se van tomando los elementos, porque el aire arrebata capas, y el fuego cõsume mantos: aun el daño de aquel puede tener remedio, estotro ninguno sino el oluido. En tiempos estamos en que es mas seguro romper vn hombre de su carne, que de su vestido, porq̃ lo primero podia hazerse de modo, q̃ fuesse saludable penitencia para el alma: y lo segundo,

aora

aora mas que nunca es dañosissimo para la bolsa, y assi la quema del rostro tengo por menor desdicha, pues la dexò el manto sano para poder cubrille, y la librò de dar en el fuego de los mercaderes, que oy es como el del infierno: con todos inremissible. Sabe Dios(yo assi lo presumo) que se ha holgado v.m. porque antes era feissima sin disculpa, y aora la fealdad tẽdra achaque, porque diremos todos conformes, que fue delito del fuego. El capricho del coete auia sido galante, si como empeçò la empresa la acabara del todo, resoluiendo en cenizas lo que dexò a medio quemar. O ya intentò la mortificacion de nuestros ojos, o ya que viuiesse v.m. vna muerte tan larga como la vida. Algunos discursistas han dicho, que la adereçò el fuego la cara, o q̃ por lo menos no la hizo mas fea. porq̃ alli no podia tener lugar el mas; pessado anduuo vn Poeta. Esse

se

se afirmaua en que el fuego de aquel coete auia salido del infierno, y que queriédose boluer a el, le hallò en su rostro de v.m. mas cerca, y por esto no passò de alli, y aũ dezia, q̃ se admiraua de auer hallado la possada mas presto de lo que pensò. De aqui adelante presumiremos que ay coetes busca caras, como busca pies; mas quando las caras son tales, que aun entre los pies no merecen hallarse, el coete que las busca no ha de perder el titulo de busca pies, porque busque tales caras. Tiempo es este de hazer Elegias, y aun Satiras cõtra las Musas, porque no socorrieron al fuego con agua de la fuente del Parnaso; sino es que digamos, que se vẽgaron de lo mucho que v.m. las disfama con los malos versos que escriue, y aun porfia; verificandose el refrancillo, cantar mal, y porfiar: Segũ esto, necia es v.m. y fea, mi señora doña Talia, razon que nos obliga a

que

que apelemos al tribunal de otro coete mas superior, para que acabe el vno, lo que dexò empeçado el otro.

Mom.

EPISTOLA LIII.

Al Reuerendissimo señor don Frai Iuan Brauo de Laguña, Obispo de Vrgento, del Consejo de Su Magestad.

QVantas veces (Reuerendissimo señor) quãtas? he celebrado en mi, para conmigo, las inclitas virtudes de V. S. Reuerendissima. Bien se que no las podra ceñir el mayor numero, aunque nunca fuerõ todas las que me pedia tan justo, quanto de amor, verdadero afecto: por no auer sido publico esse sentimiẽto mio hasta aora, le llamaua yo hala-

go, y deleite de mi voluntad, no de mis obligaciones, satisfació, y desempeño: Mas deteniase la Prudécia, rezelandose de fiarle a la pluma este grande concepto del animo. Consideraua, que quanto mayores son las criaturas, tantō mas peligrsos suceden los partos. Mas aduirtiendo ya, con mejor consejo, que todo el parto ha de ser luz, della me atreuere a creer el buē suceſſo de si misma. Como podra dexar de salir a luz la mas perfeta de las humanas luzes? No a gozar de la luz comū, sino a iluſtrarla, y enriquezerla como la que es luz singulariſsima. Los reſplandores de las virtudes de V.S. bien nos auisan, que proceden de estrellas grandes, de aquellas de la primera Magnitud, que todo lo leuantan y en noblecē: para todas le hallamos a V.S. Reuerendiſsima exemplo tan particular, que siendo vno en todas, en cada vna es vnico; mas la fineza (don sagrado

del

del cielo) en las correſpõdencias de los amigos, ha eſcurecido las memorias mas noblesde la antiguedad. No dio Ciceron en ſu libro de Amicitia tan fieles preceptos eſcriuiendo, como V. S. obrãdo. Delineò aquel iluſtre Orador, y Filoſofo la excelencia deſta virtud, moſtrandoſe igualmẽte modeſto, y docto; mas V. S. realçò mas el aſſumpto practicãdola generoſamente. En vno de ſus Dialogos ſe fatiga Luciano (autor tan peligroſo como ſutil) en acumular prodigioſos exemplos de amigos, y algunos ſon tan grandes, que o no ſe creyeran, o ſe dudaran, a no eſtar V. S. preſente, que cõ lo que los excede, los acredita, con que ya de oy mas aquellas coſas (que antes las referiamos entre los milagros y portẽtos) las dexaremos paſſar por comunes, y vulgariſsimas. Tã lucida es la amiſtad de V. S. tan reſplandeciente, que aun entre las ſombras de los amigos

muertos donde se escurecé todas, crecé mas sus luzes, y alumbrádo a la memoria de su posteridad nos los restituye a la vida de la fama, tãto menos breue, y mas honrosa, quãto entonces es tan feliz, q̃ no la fiscaliza la Imbidia. Mõstruo tan fiero, q̃ con auer sido tãtos mõstruos sangriẽtos blasones de las manos del invicto Hercules, deste vino a ser infelicísimo trofeo, pues los zelos de Deyanira ocasionaró su muerte, y estos siẽpre fueron parto de la Imbidia, y el mas furioso. Tãbien tienen las letras Heroes inmortales, y no menos imbidiados, que los que se ilustraron con las armas. Destos es V.S. Reuerẽdissima, cuyos estudios le hã hecho (entre los Oradores Euãgelicos) vno de los mayores, facultad que cõ ser diuina, aun no le vale el estar en sagrado para defenderse de algunas plumas escãdalosas. Mas siẽpre la Virtud, el Ingenio, la Valẽtia, y la Hermosura, y al

fin

fin todos los priuilegios grãdes de la Naturaleza fueró riesgos inculcables en la Fortuna. Crecer mas es injuria del que se quedò mas pequeño, y no quexãdose de la causa natural, autora destas desigualdades, persigue al q̃ della goza mayores largueças. Los Mõtes, los Arboles, y los Alcaçares sublimes, quãto mas alta leuãtã la cabeça, tanto mas sombra dexan a los pies. Tal les sucede a los sugetos eminentes con la Imbidia; mas al fin, al fin (digno castigo) a los pies, y entre los pies se queda, dõde solo sirue de señalar con la grandeza de su sombra hasta donde llega la eminencia del sugeto imbidiado. Cõ que ya, para entre los bien aduertidos, la Imbidia es la mas hõrosa de las injurias, pues se exercita tã lexos del fin para q̃ nacio, q̃ quando mas intẽta escurecer la gloria de los varones dignos, se conoce por la cãtidad de la sõbra q̃ haze, la de la luz a quien escurecer

procura: mas no baſtan todos eſtos conſuelos, para que dexen de doler ſus heridas, porque ſiempre el atreuimiento, y la malicia perturbarõ la pureza de los animos mas cãdidos, y la alteza de los eſpiritus masſeueros. O quan agradecido eſtoy a las humildades de mi ingenio, y fortuna, pues me libraron de tan coſtoſas experiencias! Creìa yo en mis primeros años, quãdo ſolo curſaua las poeticas Academias, q̃ de ſemejantes tormẽtas, y borraſcaseſtauã libres los profeſſores de las ſagradas letras, y q̃ eſtos Batallones de la pluma y papel, Deſafios, y Certamenes literarios, ſolo eran ocupacion de los que ſe deleitã con mas ocioſos eſtudios: mas veo, que aun ay quien quiera eſtablecer nueuas leyes, cerca del eſtilo cõ que ha de hablar el Orador ſagrado en el pulpito, como ſi eſtas no eſtuuieran ya determinadas por aquellas primeras luzes de la Igleſia, cuyos eſcritos

ſon los preceptos firmes que oyſe deuen imitar, y ſeguir, los quales vemos veſtidos de no vulgar elegancia; antes bien los de algunos con tãta fuerça, y copia de palabras, y afectos retoricos, que la preſunciõ Griega, que tanto excedio en eſta parte, los pudiera rẽdir juſto, y aun forçoſo reconocimiẽto. Aquel Luminar mayor de la Teologia, nueſtro gran Patriarca ſan Aguſtin, enſeña (en ſu dotrina Chriſtiana lib. 4. cap. 1.) que el que eſcriue, y predica, no ſolo ha de ſer varon docto, ſino retorico, y eloquente. Pues ſi boluemos los ojos a la ſegunda erudiciõ Africana, al gran Tertuliano digo, no ſolo me contentaré con llamarle eloquentiſſimo, ſino Monſtruo, y prodigio de la Chriſtiana eloquencia: de quien me parece, que veo oy retratado aquel valiente eſpiritu en el P. M. F. Hortẽſio Felix Parauicino, a quien V. S. ama y celebra tanto, de cuya ala-

alabança rezelo hablar; como el que se mira rodeado de peligros, porque aunque hable con moderacion, se q̃ se ha de ofender su modestia, y sino digo todo lo que deuo, temo, que se ha de irritar la paciencia de V.S.Reuerendissima: mas romper tengo todos estos ñudos, o cortarlos, accion que abrio la puerta a todas las felicidades del Magno Alexandro. Por lo menos reconocerele en nombre de la nacion Española, todo el honor, y valimiento q̃ oy possee nuestra lẽgua. Bien se, que (de los passados) la quitaron mucha parte de las mãchas de su grossera rudeza los ilustres ingenios (y por ello dignos de eterna veneracion) fray Luis de Granada, fray Luis de Leon y Herrera, a quien llamaron el Diuino, como tambien a Figueroa, que entonces se dauan los titulos de la Diuinidad sin escaseza, porque estaua la senzillez mas firme, y la embidia menos briosa. A

esta

esta empresa dio felicisimo fin el muy Reuerendo Padre Maestro fray Iuan Marquez, porque no solo acabò de limpialla de tantas fealdades y sombras, sino que viendola desnuda empeçò a vestilla; bien que se deue aduertir, que fue aunque con aseo, con tãta pobreza, que se mirauа muy inferior a la Griega, Latina, y Toscana. Mas despues que este Fenix de la cultura, y de la erudicion aparecio al mundo (concedido del cielo para remedio, para consuelo, y para exemplo) ninguna tiene mas ostentacion, ninguna mas pompa, ninguna mas colores, y luzes. Tampoderosa està en sus labios, y en su pluma, que reyna sobre todos los afectos de los hombres. Despues acà muchos son los que han procurado repetille los passos, y calentar la senda, bien que pocos han logrado esta imitaciõ felizmente, y destos los mas tan ingratos,

que

que a penas ay quien reconozca la primera cauſa de ſus aciertos. Los q̃ ſe pierden en el camino (por ſu ignorancia) le culpan: los que le intentã, y conſiguen haſta ſu fin (vſurpando la corona al primer Piloto, que les hizo nauegables mares tan dudoſos) quieren ſer los Colones deſte deſcubrimiẽto; pero no ſe lo ſufriremos, porque aũ ay muchos teſtigos viuos deſta verdad, y de los de mas caudaloſo credito de letras. Aun los eſtrãgeros doctos han afectado beuelle las luzes, pues yo he viſto (de alguno bien opinado) libro eſcrito en lẽgua Latina; a quien transfiere fraſes, y locuciones Caſtellanas deſte Principe de la eloquencia Eſpañola. O grande milagro! pues (por eſte inſigne varon) la lẽgua que en tiempo de nueſtros abuelos era de todas la mas deſnuda, y mendiga, oy es tan rica, y poderoſa, q̃ pide limoſna a ſus puertas, la q̃ tuuo (como el Imperio del

mundo) la Monarquia de la elegancia, y de la erudicion. No suceden estos casos sin prouidencia del cielo, pues aun mismo tiempo se han trasladado a España entrambas cosas, deuiendose el Imperio a tantas inuencibles espadas; mas la erudició y elegancia, a sola esta pluma. Segũ esto, conforme a la sentencia de Plinio el mayor, el es la verdadera corona de nuestra Republica, pues hablando de Cesar, y de Ciceron, dize, deuerle tã to mas Roma a Cicerõ q̃ a Cesar, quã to es mayor gloria auer dilatado los terminos del entendimiẽto, que los del Imperio. Yo siempre viuire con este reconocimiento, siempre le venerarè como a Maestro, siempre le amaré como a Padre, deseando que llegue ya el dia, en q̃ premiado descanse de tan continuas vigilias, y con la misma igualdad corre este afecto para con V.S. Reuerendissima, cuyos calificados seruicios restituyerõ

a la

a la Real juridicion en Napoles todo lo que ſe le deuia, componiendola con la Eccleſiaſtica de modo, que el auer ſido autor de vna paz tan importãte, no ſerà pequeña gloria de la prudencia Chriſtiana de tan gran Prelado. Guarde nueſtro Señor a V. Señoria Reuerendiſsima largos años, igualando los premios a los meritos, porque dadiuas caducas de la Fortuna, no pueden ſer equiualente ſatisfacion de virtudes que ſe originaron del Cielo.

Montano.

EPISTOLA LIIII.

Al Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Angel Manrique, Generaliſsimo de la ſagrada Religion del gran Patriarca y Doctor ſan Bernardo, Catedratico propietario de Filoſofia Moral, en las inſignes Eſcuelas de la Vniuerſidad de Salamanca.

NO dare yo el para bien a V. Paternidad Reuerendiſsima, de verle en la ſuprema Prelacia de ſu Religion ſagrada, ſino a ella, por auer ſabido hallar en eſta elecciõ ſu mayor conueniencia, y autoridad. La clemencia, y erudicion, dones q reſplandecen tanto en V. Reuerendiſsima, ſon partes forçoſas de qualquier cabeça Suprema, ya ſea Eccleſiaſtica, ya ſecular; porque con la ciencia

ciencia està seguro de no errar en aquellas cosas que se gouiernan por arte, y doctrina; y con la piedad, en las que no piden mas juez, que el alto discurso de vna generosa naturaleza. Miraua yo a V. Paternidad Reuerendissima, hijo heredero de nuestro Padre y Patriarca san Bernardo, ya en la profundidad de la dotrina, ya en la dulçura, y suauidad del estilo: y assi parecio cõueniente, que lo fuesse tambien de su mayorazgo espiritual, gouernando a los que del son hijos, y de V. Reuerendissima hijos, y hermanos. Serà nueua gloria desta Religiõ illustre, què en todo tiempo ha sido tan glorioſa y triũfante, pues de la misma de quien se confiessa regalado hijo, ha merecido verse Cabeça, Maestro, y Padre: sino conociera el caudal grande de V. Reuerẽdissima, me doliera mucho de verle empeñado a vn mismo tiempo en tan grandes empresas; pues sobre el cuidado

dado de sus cõtinuos, y lucidissimos estudios, ha cargado el gouierno de familia tan estendida, quanto religiosa: Las nobilissimas Escuelas de Salamanca (que son Corte de las letras, y Patria comun de todos los varones estudiosos) podrian formar vnos ingeniosos zelos, de que auiendole gozado todo a V. Reuerendissima, agora es fuerça que le tengan diuidido. Mas si yo tuuiera el poder para el premio, como el conocimiẽto para la estimacion, sossegara estas tan hidalgas, quanto justas competencias, despossandole a V. Reuerendissima con vna de las mas ricas Iglesias de España, porque con esto tuuiera su liberalidad Christiana cõtinuo exercicio, y las necessidades (procedidas de causas legitimas, y honestas, leidas tan apriessa en los ojos, que no tuuieran necessidad de significallas los labios) murieran tã cerca de su nacimiento, que los mismos

que

q̃ las huuieran passado, dudaran si las auian padecido. Concurra el cielo con nuestros deseos, pues esta causa es tan suya como nuestra, a quien suplico guarde a V. Reuerendissima largos años, para remedio de muchos, y para consuelo de todos.

Montano.

EPISTOLA LV.

A vn Cirujano valiente, que andaua siempre retraido por las casas de los Embaxadores.

V merced es valiéte, y cirujano? el diablo le engaña, porque romper las cabeças de sus amigos con quien come en los bodegones, y beue en las tabernas, para dar ocupacion a los otros cirujanos, que por ser

ser de vn oficio, es fuerça que seã sus enemigos, es hazer a los enemigos ricos, y de los amigos enemigos. Algunos sospechan, que es concierto entre v.m. y los demas del arte, y q̃ le dan vn tanto porque rõpa las cabeças que ellos curan, en que tienen tan segura la ganãcia. Y es tan pesada la mano de v.m. que ganarà mas a romperlas, que a curarlas. Si anduuo desde los años quinze por los cimenterios de los Templos, y por los çaguanes de los Embaxadores, que cirugia pudo aprender sino la que exercita? Ya que rompe cabeças tenga buena eleccion, y sean las de los necios, que hazẽ el mismo daño en las de los discretos, con que serà vengador de los justos, y verdugo de los culpados. Demas de que si su deleite està en rõper cabeças, las de los necios son tantas, que siempre tendra en que deleitarse. Mas siendo v.m. hablador, tã necio, y pesado

las rompe todas, las de los entendidos con su molesta necedad, y las de los necios cõ el hierro y el azero.

Momo.

EPISTOLA LVI.

A vn representante, que hazia el papel de los graciosos en la comedia, en la muerte de su muger, que sobre ser con estremo vieja, gorda, y fea, tenia otras faltas.

COmo acertare yo a dar el pesame con lagrimas, a quien se que es risa vniuersal de todo el pueblo? Por ventura intentarè prouocarte a lo que no sabes? Serà bien que me opõga ignoráte a las leyes de tu propio oficio? Quãdo no fueras gracioso por naturaleza y arte, yse te anduuiera vertiendo todo el año la risa

por

por los carrillos. La ocasion q̃ tienes entre manos aun para los mas seueros es risueña; que embiudar vn hóbre de vna muger vieja, y gorda, es dicha, que la pudiera celebrar cõ risa el mas mesurado Filosofo: mira qual serà en ti siendo oficial mayor de las carcaxadas. Gracioso eres para con nosotros, y la Fortuna mucho mas graciosa para contigo. Tu la gracia nos la das en el dicho, y a ti la Fortuna en el hecho. Ser gracioso en hechos y dichos es alçarse cõ la gracia y buena Fortuna. A pocos que dizen con gracia he visto que les suceda como dizen, antes algunos al contrario, porque diziendo tal vez vna gracia picante, se les dà la respuesta en leña, que la gracia que lleua el dicho es correspondida cõ desgracia en el hecho. Boluamos a la difunta, gordona era, y bien gordona, bastãte carne aura que pesar en ella todo este año en la carniceria de los gusanos. Mu-

rioſe a la entrada del inuierno, aunque no para ella, que adonde auia tanta carne, ſiempre ſeria Caniculares. Yo entrè vna vez en tu caſa por Nauidad, y la hallè ſin eſteras, tapizes, ni cama cercada, y me parecio cordura grande, porque la aſſiſtencia ſola de tu muger, era cama cercada, tapizes, y eſteras. El dia que ella murio, preſumo, y no me engaño, que fue el verdadero Martes de Carnaſtolendas, porque alli eſtaua epilogada la de todo el mundo, y fue lo miſmo que dexarle deſcarnado. Su muerte no ſolo ha ſido Fortuna tuya, ſino vniuerſal de la tierra; porque faltaron los tres enemigos del alma. El diablo en ſu cara vieja y feiſsima: el mundo en ſu fantaſia, ignorancia, y mala lengua, y la carne en ſu gordura. Hombre tan carnal como tu, todo el tiempo que acompañaſte ſu lado, no le ha ſufrido la tierra. Pregunto, ſi como en

gorda-

gordaua comia, que hazienda bastò en vida para satisfazer su gula? Y que Templo fue capaz de apoſentar su carne en muerte? O necio, necio, porque no se la embiaſte à los Caribes, que comen carne humana, porque aunque no les vendieras mas que a blanca la libra, era tanta la cantidad, que el precio della te hiziera mas rico que los Fucares. Pareceme que te veo correr de que te de eſte conſejo, pues no te eſcandalices, que no fuera mucho que vendieras tu la carne de tu muger ya muerta, en tiempo que otros venden la de ſus mugeres eſtando viuas. Quedeſe aqui, porque ſi ſoy mas largo, podra dezir algun malcontenta dizo, que ha tenido mas hueſſo mi epiſtola, que tu muger tuuo carne. Allà te auengas con eſſe epitafio, que ſegun lleua de carne, aun a la miſma piedra donde ſe eſcriuiere harà enternecer, a Dios, a Dios.

EPITAFIO.

Passagero yaze aqui
La que al mundo le dexò
Tan quaresma, que arrastrò
Quanto era carnal tras si.
Pisala gozoso, pues,
Assi contaràs que fuiste
Hombre tan casto, que viste
Puesta la carne a tus pies.

Momo.

EPISTOLA LVII.

A Roberto, Mulato en el color, alcabuete, fullero, y soplon, por oficio.

MVlato, alcahuete, fullero, y soplon, son los quatro titulos q̃ te tocan. El de mulato, tu roſtro le confir-

firma, y los demas tus costumbres. Pensaràs que me admiro de que al mulato se le lleguen essotros tres, mal lo entiendes, antes me parecen pocos, que de esse color de cara siépre espero yo mas, pero no es tarde: juntar tu los amantes, como alcahuete, en casa del amigo, o vezino, y despues dar el soplo al alguazil y escriuano, que tu sabes, no para q̃ los prendan, sino para que los estafen, bellaqueria es solemne, y sola digna de la desuerguença de vn mulato. Dos vezes comes de los dineros desta pobre gẽte. La primera en el corretage de alcahuete quãdo los juntas: y la segunda en la estafa de soplon quando los denuncias. Como siendo los perros el simbolo de la fidelidad eres tu tampoco fiel? Y como si entre gatos, y perros es tan cierta la enemistad, te juntas con los escriuanos y alguaziles? Si a los amigos muerdes, y cõ los enemigos comes en vn

plato, disfamada dexas la naturaleza de los canes, y mereces que los dos del cielo, causa y efeto de los dias Caniculares te abrasen con el mismo, o mayor fuego. Das vna buelta al lugar todos los dias, y en todas partes hueles lo que hazen: que has de hazer sino aprouecharte como perro del sentido que mas bien te sirue. Aqui escuchas lo que dizen, y en otra parte murmuras lo que aqui dixeron: de modo que lo que aqui sacas por el olor, alla lo muerdes cō el infame lenguage. O finissimo perro! Murmurase que juegas a las pintas (como otros muchos) con naipes hechos; segun esto oy mas peligro tiene la salud de las bolsas, que la de las personas, porque de vna enfermedad preuenida que salud bastara a defenderse? Para quien conoce tus costumbres, el pronostico està facil: tu vida serà breue, preuen el testamento, y haz tus mandas, y halla-

hallaràs algun consuelo en ellas, por que quien nacio con obligacion de obedecer à todos en la vida, solo podra mãdar en el articulo de la muerte. En lo que mas te exercitas es en dar soplos a la justicia: de vnas entrañas danadas de perro que aire puede salir sino el corrupto de vn soplo? De luz sirues a los ministros de las plaçuelas de santa Cruz, y san Saluador. O mala candela, morir tienes presto, y de vn soplo, para q̃ mueras de lo mismo que viues. Todos los demas hõbres del mundo viuimos con el aire que alentamos, y tu solo con viento duplex, vno que respiras, y otro con que soplas. De muchos soplos has viuido, y de vno solo has de morir, mas barata te saldra la muerte que la vida: lo mismo sucede a todos. Fuerça serà que tu entierro sea en el campo, que es propio sepulcro de los perros, y porque no te falte epitafio: alla van essos coplones.

EPI-

EPITAFIO.

Buen passagero, procura
Breue jornada: su intento
Lograrà; cueua es del viento,
Esta que vè sepultura.
Que aqui està quien en soplar
Tanta eminencia alcançò,
Que a mil de vn soplo arrojò
De vn lugar a otro lugar.

Momo.

EPISTOLA LVIII.

A vn Cauallero Andaluz, aconsejandole la obediencia, y respeto paternal, y reprehendiendole el descuido que en esto ha tenido.

SI eres mal obediéte a tus padres, don Iuan, como te atreues a mirar

rar al cielo vniuerſal padre de todas las criaturas? O niegas tu principio, o le ignoras; porque ſi le confieſſas, y le conoces, como le ofendes? Si te caſares contra ſu voluntad, perderàs los mayores bienes de la naturaleza, y la Fortuna. De la naturaleza, el amor paternal con quien otro ninguno ſe compara: de la Fortuna, las riquezas hereditarias, en quié ſe ſuſtéta, y propaga la gloria y eſtimacion de las familias. Tan graue es la culpa de la inobediencia, q̃ podra obligar a tus padres, a q̃ te quiten en vn dia lo que te adquirieron cõ grande fatiga en largos años. Fia de ſu elecciõ, y no de tu antojo, tus bodas, porque con ella caſaràs honrado, y rico, y cõ el pones a peligro entrambas coſas. Salir de vna vida libre y rica, que es la que agora gozas, para entrar en la priſion de vn caſamiẽto pobre, q̃ eſſa es la que te buſcas, yo no ſe que fin te lleua? Si es deleite, no le hallo, ſi

peni-

penitencia no ha de ser este el camino: el vulgatissimo refrancillo, dize: Que todos los duelos con pan son buenos, y yo estédiendo mas esta dotrina digo, q̃ como todos los duelos con pan son buenos; todos los cótentos sin pan son duelos. La Deidad del amor no quiere que la obliguen con ayunos y vigilias, la mas ardiente Venus se refria cõ la hambre. Veamos como lo dixo el adagio Latino, oye:

Sine Cerere, & Baco friget Venus.

Don Iuan obedece a tus padres, y no seas soberuio, sino quieres q̃ baxe vn rayo al castigo de tan graue injuria, porq̃ siempre (o verdugo generoso) los soberuios castiga, y los humildes perdona, Assi lo dize este Soneto.

Vengador del grã Ioue, q̃ el secreto
Claustro materno rõpes arreuido.
Y de sagrada colera encendido
Hieres lo superior, no lo perfeto.

Si

Si al ſoberuio caſtigas, y al ſugeto
Perdonas por humilde, y por rẽdido,
Todo eres violencia en el ruido,
Todo eres prudencia en el efeto:
De luz para el eſtrago te preuienes,
Ya la torre ſoberuia, y el robuſto
Robre, cenizas miſeras conteplo.
En caſtigar con luz miſterio tienes,
O por noerrar el golpe, y ſer injuſto,
O por manifeſtar mas el exẽplo.

Cariſsimo don Iuan, no quiſiera ſobreſaltarte con las amenazas, ſino aduertirte con los exemplos. Procede bien con aquellos miſmos de quien procedes: ſi miramos tu proceder, por la parte de tus padres a ti, ninguno te excede; ſi por la tuya a tus padres, la verguença me enmudece. Finalmente proceder tan mal, con aquellos miſmos de quien procedes tambien, ſerà el mayor mal

de

de los males, aunque dellos se te huuiesse de seguir el mayor bien de los bienes.

Montano.

EPISTOLA LIX.

A vn Poeta comico, durissimo en los versos, y melancolico en los conceptos.

SI tu comida es la comedia, y solo aquello que escriues comes, de las ansias de tu ingenio, y del sudor de tu pluma viues. He llegado a presumir que eres muy abstinente, porque sino comesmas que aquello que escriues, tu escriues tan poco, que en el comer mas serás Anacoreta, que Poeta. Gastas mucha melancolia eñ las coplas, y los versos del tablado quieren ser mas venustos y floridos. La dotrina del pulpito deue darse con

con seueridad: la del teatro deleitã-
do. Escriues vna comedia toda llena
de coplones de a cinco versos, en
los tres primeros de arriba, repicas
a concepto, porque todos tres son
ripio, que en los dos vltimos inclu-
yes el pensamiento. Que dixe pensa-
miento? Bernardinas son, que ni tu
las entiendes quando las escriues, ni
nosotros quando las escuchamos.
Lego eres, y Romancista, pero tus co
plas tan en Latin, que parece que en
tu vida supiste Romance. Rigor grã-
de es escriuir tres jornadas de coplas
de ciego; aprende de aquella hermo
sa variedad con que Lopé de Vega
Carpio illustra y enriquece las suyas.
Mas responderasme, que sin natural
que no puedes: y replicarete yo, que
sin natural que no escriuas. Las co-
plas de Lope escritas con natural fa-
cil y admirable, son tan corrientes, y
cristalinas, como el agua de la fuen-
te del Mõte Parnaso, las tuyas como
se

se escriuen con dureza, y sin natural, si quieres dezir que proceden de aquel Monte, hemos de creer que tomarō la naturaleza de las piedras, como las otras la de las aguas. Amigo tan duras son, que si como comes de tus coplas, comieras tus coplas, huuiera mucho tiempo que truxeras dientes postizos. Andas preñado de vna comedia quatro meses, con dolor concibes, y con mayor ansia te llega el parto: y tal vez sueles parir la criatura muerta, y tanto q̄ mata al Autor q̄ la representa, y a nosotros q̄ la escuchamos. Mas por si a caso te mueres tan presto como conuiene para beneficio del mundo. Recibe allà este epitafio.

EPITAFIO.

Si es que a pie vas caminante
Tan duro està este lugar,
Que te podras lastimar,
No passes mas adelante.

Que

Que eſtas que miras no ſon
Piedras (a mas te a uenturas)
Coplas ſon, y coplas duras;
Deſpeara ſte peon.

Momo.

EPISTOLA LX.

A vn Cauallero, noble por la ſangre, y mas por la virtud, y los eſtudios, auſente de la Corte, y retirado en Eſtremadura.

DExò v.m. la Corte en la mas flo reciente juuẽtud q̃ vieron los ſiglos. Mas ſi quando mas en medio della no ſe cautiuò de ſus vicios, y deleites, aun antes de auſentarſe la auia dexado. Diremos de v.m. que viuia en la Corte, pero con la Corte no. Conſiderandole por las partes

de la cortesia y genero sidad, ningu no mas cortesano y palaciego. Aten diendole por las de la modestia y ho nestidad, ninguno mas religioso. Es trañauanle quantos le veian, los vir tuosos le mirauan con emulacion ge nerosa, y los demas con horror for midable, y todos le amauan. Asistia siempre a los actos publicos, sin to mar dellos, ni darles mas de aquello que conuenia para la ostentacion de su nobleza. Conseruose autoriza do sin ser presumido, rico sin ser aua riento; amante sin torpeza; amigo sin inconstancia; estudioso sin afe ctacion en el publicarlo, ni hipocre sia en el escoderlo. Trasladose al fin a essos campos fertiles de Estrema dura, siepre floridos, patria de v. m. que se preuinieron para su nacimie to desde su princio con tantas flores, y despues de su nacimiento no han sabido perdellas, ni las perderan ja mas. Lleuo alla v. m. consigo suli

brer

breria, mas q̃ grande, rica de libros, de buena eleccion, como aquella q̃ se juntò, mas para ser vtil, q̃ ostentatiua. Passa el tiempo, parte con ella, y parte con la caça, exercitando en esta el valor militar, y en aquella el ardimiento del ingenio. Quien duda que aora viue libre de los peligros cortesanos, que aunque en todas ocasiones supo vencellos. Quien siempre se auentura a los peligros, peligrar tiene. Regalame v.m. con los frutos de essa tierra, no poco golosos, y sustanciales, y presto tẽgo de pagarle la deuda con reditos, y bien largos. Con la estafeta siguiente embiarè la oracion funebre, que el Padre Maestro fray Hortẽsio Felix Parauicino dixo en la Capilla Real, en las honras de Felipe Tercero. Sus Magestades, y Altezas, con la mayor parte de la nobleza cortesana fuerõ oyentes, Nada pudiera igualar la Mãgestad de tã Augusto auditorio,

ſino la eloquencia de tan valiente orador. No ſolo le buſcò el aplauſo de los nobles: Todos los grandes ingenios que reſplandecen en opiniõ, y decoro, a quien pertenecia mas el derecho de juzgar aquella accion, vineron ſedientos, y boluieron ſatiſfechos. Ni el tiempo que huuieron de eſperar, ni la incomodidad con que eſcucharon, fueron baſtantes a rendir ſus animos, antes bien ſe fortalecieron tanto, q̃ quiſieran q̃como aquella oracion auia ſido en todas ſus partes, Fenix en la ſingularidad, lo fuera en renacer de ſus propias cenizas. Mal dixe: cenizas no, ſiempre reſplandores viuos, ſi; tanta luz tuuo en ſu Ocaſo, como en ſu Oriente. No aſsiſtio aqui ſolo vn genero de eſtudioſos, los profeſſores de las letras diuinas, y los que deſintereſſadamente eſtudiã las humanas, todos concurrieron. Los de palacio admiraron el decoro, que guardò a la gran-

grandeza de la materia, y de aquel lugar. Los doctos en letras sagradas, lo mucho, y bien elegido que tuuo dellas. Los Humanistas la disposicion, y el ornato; y entre estos v.m. la dara mas que todos, porque como es mas su estudio, que su presuncion, la verà con humildad atenta, y penetrarà sus misterios. Con esto no solo saldre entonces de mis deudas, sino dexaré muy adeudado a vuessa merced, la paga serà embiarme muy buenas nueuas de su salud, que sea tanta como sus virtudes le grangean en nuestros deseos.

Montano.

EPISTOLA LXI.

A Federico, barbero por oficio, musico por entretenimiento, y casamentero por entrambos titulos.

MVchas vezes he considerado, señor Federico, que vs.ms los señores barberos, y las malas mugeres son muy parecidos, porq̃ vs.ms. nos sacan la sangre del coraçon, y ellas la de la bolsa, que no es de menor sustãcia. Ellas nos pelan, y vs.ms. nos quitan los pelos con la misma raiz: los barberos se siruen de nauajas afiladas, y las mugeres de sus lenguas, que son nauajas mas agudas. De aqui deue de auer nacido, el solicitar v.m. tanto sus matrimonios, porque la semejança engendra amor. Trota todo el pueblo en vna aquilla, y en vna misma casa en el quarto alto sangra,

sangra, y en el baxo concierta vna boda. Afirmanme sus oficiales, que es v.m. tan amigo de cantar, que el fin que lleua quando mulle tãtas bodas, no es el beneficio de los contrayentes, sino la esperança de que ha de cantar en ellas. Canta al fin, y como lo exercita con tan mal aire, es mal agueto de los mismos matrimonios que concierta, porque su modo de cantar, mas es para llorar exequias, q̃ para celebrar epitalamios. La miserable guitarra que v.m. coge entre manos, no podremos dezir q̃ la toca, sino que la aporrea. Pregunto, como quiere hazer que vna misma mano situa a dos tan opuestas acciones? Como podra la que sangrieta rompe las venas con tanto rigor, herir suaue las cuerdas de vn instrumẽto? Mejor espiritu anima en v.m. que en el Medico con quien se alegra la juuentud cortesana. V.m. junta varõ y hẽbra en seruicio de Dios,

y el en el del diablo. No se han olvidado de castigalle los ingenios academicos, y yo entre, ellos mas por obediencia, que por eleccion le cõtribui essos versillos. Embiooselos a v.m. para q̃ se vengue del, y si se los canta entonces será la vengança verdadera. Mayor ofensa puede recebir en su voz sola, que de toda la armeria junta de los Poetas satiricos. A Dios, a Dios: los versos dizen assi.

A Ti docto verdugo a quien el arte
En el matar te ha dado certidũbre,
Que otros curando cierto a caso matã,
Y tu curando a caso matas cierto:
A ti salud que a todos la limitas,
Que yo te quiero embiar laq̃ nosquitas.
Vn Medico Gramatico pareces,
Y aun no se viue Dios, si buẽ Gramatico,
Que alli declinas vidas qual mal Medi
Y aqui sieruo de amor cõjugas gustos: (to
Por senda prodigiosa peregrinas,
Que aqui conjugas lo que alli declinas.

Monstruo

Monſtruo te admira la naturaleza,
Y viendote en oficios duplicado,
Quanto del uno forma quexas juſtas,
Tanto al otro ſe muestra agradecida;
Que lo que con recetas la deſtruyes,
En cambio del amor la reſtituyes.

Tomando pulſos con tu mano aleue
Eres peſte comun de las criaturas,
Y deſpues con tus pies mullendo guſtos
Dulces de amor, el daño ſatisfazes:
Que para hazerlos bien a los human
Se te paſſaron a los pies las manos.

De los preceptos de la ley Diuina
Dos que eſtan bien vezinos ofendiſte,
(Que no los rompes tu menos que a pares)
Porque matando pecas en el quinto,
Y prouocando al guſto deshoneſto,
Das cauſa a que otros pequen en el ſeſto.

O Parca con gualdrapa, y con eſtriuos,
Cometa a quien tu mula preſta cola,
Que por lo que eres mula eres Cometa:
Mas pareces que Medico humaniſta,
Bien que por lo q̃ matas por tu mano,
Tanto eres inhumano, como humano.

Eſtafeta

La Estafeta

Estafeta intramures te imagino,
Portador de villetes y no cartas,
Queenvez de correr posta en mula trotas,
Aunq̃ en lo flaco posta me parece:
Que mal tu inclinacion se dissimula,
Pues matas por matar de hàbre a tu mula.

Dizemme que le diste a vn boticario
Por receta vn villete, y la receta
En vez del tal villete a cierta dama,
Y ella leyendo el recipe se goza:
Que estas que de vender los gustes viuen
En todas lenguas toman y reciuen.

Mas viẽdo que las vncias no son de oro,
Sino de cierto magistral jarabe,
(Bien que a la dama daño no le hiziera)
Hizo ascos al recipe Latino:
Aunque si por las puertas se le entrara,
Hasta el jarabe por tomar tomara.

La Muerte y el Amor son dos Monarcas
Cuyos imperios desconocen limites,
Y entrambos matan con diuersas flechas,
Y tù de entrambos eres el ministro:
La muerte en el matar te haze el primero,
Y el amor el primtro en ser tercero.

De

De la vena del arca a los amantes
tandas sangrar, y siempre en tanta copia
Que participas tu de la sangria,
a las niñas que estan mas opiladas,
O Medico apacible y lisongero)
as das el oro, y quitas el azero.
Poco docto en Galeno, y Auicena
Celestina el ser letrado deues,
con mucha razon amas su estudio,
Que nadie alcanço mitra por Galeno:
o que no te dara la medicina
e vendras a deuer a Celestina.
A los actos no vas, donde concurren
os doctos de la ciencia, que adelantan
u estudio en conclusiones ingeniosas,
o conoces mas acto que el venereo,
olo materias del Amor dispones,
en estas siempre tienes conclusiones.
Iamas te consejaron platicantes,
i cercaron tu mula como archeros,
i dellos ser quisiste preguntado,
i quisiste negar, ni concediste:
iempre fueron tus quentos, y consejas
laridos mansos, y madrazas viejas.

Suele

Suele ser graue mal el de la orina,
Y este le curan ya los mas expertos,
Sacando piedras que su passo impiden:
Mas tu burlando la opinion de todos,
Piedras gastas en curas semejantes,
Piedras que son finissimos diamantes.
Hasta aqui de tu vida he penetrado,
Aduierte bien, si algo se me oluida,
Porque te quiero dar luego a la estãpa:
A Dios fecha en Madrid, y en la Acade
Academia y jardin cõpetidores, (mia,
Mas la Academia ẽ toda parte esflores.

Momo.

EPISTOLA LXII.

A Codro, que despues de auer sido pelotero de pelotas de viento se hizo sepulturero.

COmo Codro, que es esto (prodigiosa mudança) dexas las ma
sublí

sublimes regiones del viento, y buscas las mas escuras profundidades de la tierra? Tan presto te passasse de lo mas vano a lo mas cierto, y de lo mas juglar, a lo mas prudente? Bolauas con tu oficio poco menos alto que los gorriones maliciosos, y agora te ocupas en proueer las despensas de los gusanos carnizeros. Allà todo tu oficio era fuelles, y aqui açadon: allà inchauas, y aqui estruxas: allà todo fuiste aire, y aqui todo eres poluo: allà te sustentauas a la mesa entre los Camaleones, y aqui entre los Topos, y Sapos. Cõ todo esso has assegurado tu comida, porq̃ allà estaua pendiẽte del aire, y aqui situada en la tierra mas firme. (al fin sagrada y bendita) Bié podras afirmar que comes de vn censo singularissimo, porq̃ con estar echado sobre las casas de los muertos, es el mejor pagado de los viuos. No mentirás, aunq̃ te alaues, que has pateado la boca a muchos hombres

de

de bien, y aun dado de cozes a mas de vna dama presumida. O quan grãde obligaciõ te tienen los Medicos, porque les estàs siempre ocultando sus delitos, y aun se los pones en sagrado. De modo, que entre los Medicos, y enfermos reina vna peregrina ley, porque el muerto es el que se retrae a la Iglesia; y el homicida el que se passea cometiendo nueuos homicidios. Al fin has de venir a parar a sus manos: Mas responderas, q̃ mas baxan ellos, pues que vienen a parar a tus pies: porque en ellos paran todos, tãto que el mas veloz corredor no passa mas adelante. Segun esso todos los mortales vienen a parar a vnas manos, y a vnos pies. Primero, a las manos de vn Medico idiota, y despues a los pies de vn sepulturero bacanal. Hõbres, si quereis vèr quãta es la miseria de vuestra vida, mirad en que manos y en que pies viene a parar. *Momo.*

EPIS.

EPISTOLA LXIII.

A Menipo, galan ridiculo de Leonida, dama hermosa, y discreta, por ser el necio, feo, cobarde, y miserable.

SAtisfagame V.m. señor Menipo, y satisfara à muchos, en cuyo nõbre le hago esta pregunta. Si es feo, y necio, como se enamora de lo hermoso, y discreto, supuesto que cada vno ama su semejante? Quien le tentò? mas quien sino v.m. mismo, pues para diablo antes le sobra que le falta; aunque de todo tiene, le falta, y le sobra, porque como el diablo sabe mucho, todo lo que le sobra para serlo en la fealdad, le falta en la sabiduria. Mas no se lo que me digo, porque si todo quanto sabe el diablo es para hazer mal, todo su saber

de

de v.m. es muy a propoſito para ſer diablo. Quando ſe enoja la ſeñora Leonida le dize, que ſe vaya con los diablos, y v.m como es embiarle entre los ſuyos, no lo recibe por deſdé; antes admira lo barato deſte precepto, pues en mandarle lo contrario, eſtuuiera la dificultad de la obediéncia. Vaſe v.m. y ella pienſa, que enojado, y que no boluera mas, pero engañaſe, porque ſe le aparece luego, por el guſto q̃ tiene, de qué le buelua a embiar con ellos. Tambien en lo miſerable, y cobarde es v.m. demonio, pues del ſe ſabe, que es tanta ſu miſeria, que ſu mayor dadiua ſon piedras, y tanta ſu cobardia, que huye de vna gota de agua. Yo preſumo, (no ſe ſi me engaño) que de la miſeria le nace a v.m. la cobardia, porque como los valiétes dan ſiempre cuchilladas, y porrazos. V. m. por ſer dar, aun porrazos y cuchilladas dara de muy mala gana. Solamente a todos

ſus

sus amigos, y familiares los dà al diablo, y esto porque sabe q̃ se queda la dadiua en si mismo. Dize v.m que solo reconoce a la señora Leonida por su dueño, no me espanto, de que viua tan soberuia, si tiene imperio sobre el diablo, que es la soberuia mayor. Al fin v.m. la sirue, la primer dama es de las de su trato, a quien sirue el diablo, porque todas le siruen a el: verdad es que no dudo, que todo deue de passar por ella: y a todas (pienso) les sucede lo mismo, pues mientras mas se siruẽ del, mas propiamẽte son sus sieruas. Quiero dar fin a esta epistola espiritada, que si la lleuan a sus manos, tantos diablos como ella lleua, desde luego la llamo epistola condenada, y si me preguntaren porque, respondere: que porque se la lleuaron los diablos.

Momo.

EPISTOLA LXIIII.

A Marsilio, pobre mendigo; y tahur obstinado.

Pides limosna (o Marsilio) para el rescate de vn cautiuo, y dexas despues cautiua la limosna, en poder de los fulleros que te la ganan, que es mayor esclauitud que la de Argel. De donde infiero, que en toda Berberia no ay tãtos cautiuos Christianos, como tiene solamente en España Barajas. Quando la pides, alabas a Dios con esclamaciones: quando la juegas y pierdes, le ofendes con juramentos y botos. Grande maldad es la tuya, pues pides por Dios, y en su nombre, lo que quieres para dar al diablo, y a los suyos. Si la justicia examinasse esta causa, tu, de libre passarias a ser esclauo en las galeras de su Magestad. Afirmanme que no ay tal cautiuo (estraño crimen) pues pides a titulo de

vna

vna piedad fingida, para la execucion de vna impiedad insolentissima. Ladron eres, y falsario: ladron, porque quitas la limosna a otros pobres a quié mas ligitimamente se les deue. Falsario, la misma causa que propones lo cófiessa. Y pregunto? quando fuera verdadera, era menor culpa, gastar el dinero en otros vsos, y mas tan torpes? Algun dia saldra esta mancha en publico, y entonces recebiras mas açotes, y palos en galeras, que pudiera lleuar el esclauo que finges (quando fuera verdadero) en Berberia.

Momo.

ESTAS SON LAS EPIS-tolas del Malsin Momo, que pudo recoger la curiosidad del Filosofo Mõtano, porque las mas las escondieron sus dueños, huyendo de ser el blanco de la risa publica. Bien se yo, que Momo dexò originales de todas, y acudiendo a el, no se escusarà a nuestro ruego, y podra ser, que bueluan tan aumentadas, que la diligẽcia de auerselas escõdido, serà para mayor afrenta, y castigo de los que se valieron desta treta, tan en daño de los lectores de buen gusto. Yo presumo, que a todos nos deuia de caber su parte en ellas, pero como ser el mal comun le haze facil, y tratable, las injurias agenas seràn la dulçura, y antidoto de nuestros agrauios.

FIN.

AL AVTOR

auiendo enſordecido, Martin de Figueredo, Noble Luſitano.

SONETO.

SI Es có la dulce voz, Muſa eloquéte
Sirena, robadora del ſentido,
Y en extaſis celeſte mueſtra oluido,
En lo q̄ eſtuuo de antes mas preſente.

De diuino furor, de pluma ardiente
Tanto los Orbes penetrò tu ruido,
Que priuando te fuiſte del oido,
Al paſſo que bolauas eminente:

Preuécion de los Aſtros fue piadoſa,
Que no eſcuches aplauſos, porq̄ al cielo
Te leuante el ingenio que te inflama:

Que ſi oyeras: accion fuera dudóſa
(Si la fè no apartara el mortal velo)
No pretender mas gloria que tu fama.

DON

DON FERNANDO BER-
mudez y Carauajal, Camarero del
Duque de Sesa.

DEZIMA.

SAlas si vos despachais
Desde el Parnaso Estafetas,
Con quien doctas y discretas
Cartas a la tierra embiais:
Si vos las postas les dais,
Que en vn mouiento solo
Desde el vno, al otro Polo
Estienden su resplandor;
Desde oy el Correo mayor
Os llamaremos de Apolo.

Del Licenciado Luis de Villalon.

DEZIMA.

SI Al alma dan de inmortal
El titulo con el nombre,
Y solo el alma en el hombre
Es lo que nunca es mortal;
Salas, la grandeza igual
En tus obras llego a vèr,
Todas alma al parecer
Tan racionales, que en suma
Aunque son almas de pluma,
Inmortales han de ser.

DE DON IVAN DE
la Rea.

DEZIMA.

EScriuid Salas, que es bien.
Que assi vño ingenio admire,
Que no es justo se retire
Quien nunca ha visto el desden;
Todos para bien os den,
Pues tanto al mundo alegrais,
Que en los libros que nos dais
Vuestro nombre eterno hazeis,
Donairoso entreteneis,
Sentencioso aconsejais.

Iuan de Carrasquilla Vicuña, al Autor.

DEZIMA.

COn vuestro ingenio fecundo
Poblais al mundo mejor,
No a este visible esterior,
Sino al ingenioso mundo;
En varios partos me fundo,
Que nacen quando se escriuen,
Pues con la luz que reciben,
Pueblan con grandeza igual
Aquel mundo racional,
Donde los ingenios viuen

bien afectos al Autor.

PORQVE Son muchas las personas que de diferentes partes importunan cada dia al Autor, pidiendole memoria de los libros que hasta oy tiene dados a la estãpa, assi por escusarse desta molestia, como por desmentir a la malicia de algunos que quieren hazer menor el numero (porque aun de tan pequeños accidentes enferma la Imbidia) pondremos aqui sus titulos, y son.

PAtrona de Madrid restituida, Poema heroico en octauas.

Rimas Castellanas.

La ingeniosa Elena, hija de Celestina.

El Cauallaro puntual primera parte.

El Cauallero puntual segunda parte.

Boca de todas verdades.

Triunfos de santa Iuana de la Cruz, Poema heroico en octauas.

La Casa del plazer honesto.

Don Diego de noche.

La Sabia Flora Malsauidilla.

El Sagaz Estacio, Marido examinado.

La Incasable mal casada.

El Necio bien afortunado.

El Cortesano descortes.

Pedro de Vrdemalas.

El Cauallero Perfeto.

La Estafeta del Dios Momo.

Mas ay de + el Autor

Plato de las Musas y Corona
de el Parnaso +

El curioso y sabio Alexan
dro fiscal y Juez de [illegible]
[illegible] agenas Barbad